

Antología de LIZ ABRIL



Presentado por

Poemas del Alma **P**

Dedicatoria

A mis hijos y a mis nietos, principalmente, que son el motor que día a día me impulsa a levantarme y avanzar en el camino, superándome, aprendiendo y no dejándome vencer por las contrariedades.

A mis amigos, que me acompañan incondicionalmente.

Al amor de mi vida, quien, en su amplia mayoría ha inspirado estas letras.

Agradecimiento

A Dios, por haberme otorgado este maravilloso don de poner en forma de poesía mis pensamientos más profundos y mis vivencias.

Sobre el autor

Soy sólo una aprendiz. Un caminante en la senda de las letras. Sólo alguien que quiere compartir sus experiencias y sus reflexiones a través de palabras escritas. Alguien que espera que en algún rincón del mundo haya una persona a quien pueda servirle su escritura para no sentirse tan solo.

Índice

PARA AMARTE UN DÍA

NECESITO ENAMORARME

PUNTO FINAL

MI POESÍA Y YO

EN EL LÍMITE

DESIGNIO

¡INFELIZ CORAZÓN!

DESAMOR

SIN TI

ENIGMA

MORIR EN TUS BRAZOS

EL OTRO HOMBRE

¡ALGO HABRÁS HECHO!

VIAJE EN EL TIEMPO

ASUNTO PENDIENTE

NOSTALGIA

LIBERTAD

EL VAGABUNDO

OTOÑO EN LOS OJOS

PIENSAN QUE TE OLVIDE

ESTRATEGIA

CASI NADA

LA PALABRA AMISTAD

CONTIGO

DECIRTE QUE \ "TE AMO\ "

SECRETO EN DOS TIEMPOS

FRENTE A FRENTE

IMPRESIONES

DOS EXTRAÑOS

UNA LÁGRIMA

SOY

ROSAS AMARILLAS

ALMA DE POETA

DÉJAME SER

ALQUIMIA

EL HOMBRE

AUSENCIA

AMIGO MÍO

LA MENTIRA

SABOR AMARGO

TOC- TOC

INVISIBLE

LIBRES

ME FALTAN TUS MANOS

EL CAMINO

CIERTAMENTE

UN BESO CON LOS OJOS ABIERTOS

LOCA

ELISA

LIBRE DE CULPA

COMO EL HUMO

AVES NEGRAS

SIN SENTIDO

EL TIEMPO

REENCUENTRO

RECORDÁNDOTE

CUANDO MIRO TUS OJOS

EN SILENCIO

AZUL

ASOMBRO

FANTASMAS

MI QUERIDO DESCONOCIDO

OTRA VEZ

CRUZANDO FRONTERAS

LA NOCHE

LA PREGUNTA

MARIPOSA

HECHIZO

CUANDO DESPIERTE

BRISA DE PRIMAVERA

DETRÁS DE LOS MUROS

QUE ENMUDEZCA EL MUNDO

TIEMPO PRESENTE

juanpoeta@ilusion.com

UTOPIÁS

MALDICIÓN

DESENCANTO

EPÍLOGO

ANTES

¿DÓNDE ESTÁ?

AÚN HAY TIEMPO

CORAZÓN ROTO

PERTENENCIA

¡TE VENGARÉ!

DEL OTRO LADO

ABRÁZAME

GAVIOTA PERDIDA

AGUA Y ARENA

CONFESIÓN

PERO

ESTE DOLOR

CORAZÓN OCUPADO

ALETEO FUGAZ

¿QUIEN SOY?

QUISIERA

SIMPLEMENTE MUJER

IMPACIENCIA

¡CUÍDALO MUCHO!

LOS HILOS DEL DESTINO

AL MISMO TIEMPO

CON EL ALMA DESNUDA

CUANDO

CUESTIÓN DE ESPACIO

CARTA AL AMOR

NO ESTÁS

RETAZOS

LA ISLA

NOCHE SIN LUNA

MIL VIDAS EXTRAÑÁNDOSE

EL DISFRAZ

LA MUERTE DE LAS MARIPOSAS

QUIERO ARRANCAR

HISTORIA DE UN BESO

PASIÓN

QUIERO

ACASO

CON LAS ALAS CORTADAS

ANTES DEL OCASO

MENDOZA, MI TIERRA

ALGUNA VEZ

ALAS

QUERIDO NIÑO

ESTE DÍA

AGONÍA

EL NIDO VACÍO

SOLO TUYA

ÁMAME

DESNUDA

EL DRAGÓN (I PARTE)

EL DRAGÓN (II PARTE)

TODO AQUELLO

EQUIVOCACIÓN

CRISTAL

VACÍO

QUIERO QUE SEPAS QUE SE PUEDE (NO A LA VIOLENCIA DE GÉNERO)

CÁRCELES

RECORRIDO

QUERIDO PAPÁ

SI PUDIERA

EL CARCELERO

¿QUÉ SIENTO?

CUANDO ABRA LOS OJOS

¡NO VENGAS!

BÚSQUENME...

SUSURROS

CUESTIÓN DE TIEMPO

LENTAMENTE

EL HOMBRE TRISTE

LA TRAICIÓN

VENDRÁS

ESPÍRITU DE PRIMAVERA

EL FIN DEL CUENTO

ESPERÁNDOTE

EN LA CORNISA

VALE LA PENA

OLVIDO

VIENTO

NO PARECE CIERTO

PINTADOS DE AZUL

ME GUSTAN

EL MILAGRO DE LA VIDA

FUIMOS

SI FUERA

UN POCO DE MAGIA

DUERME

"MAÑANA"

UNA CARTA PARA EL MÁS ALLÁ

LÍNEAS PARALELAS

ALGUNAS COSAS QUE ME ENSEÑÓ MI MAMÁ Y QUE QUISIERA QUE APRENDAN MIS HIJOS

UN DÍA MÁS

QUIERO SALIR

EL ROSTRO DEL ESPEJO

EL HUECO

QUIERO UN AMOR

SOLEDAD (SÁBADO DEL RECUERDO)

HERIDAS

LA ÚLTIMA MUJER

COMO MUJER

EL DON

TRANSACCIÓN

VOLANDO SOBRE TU PIEL

CUANDO ANOCHECE

OJOS AZULES

PERDIDO

MENSAJE DE NAVIDAD

CADA DÍA

YO DESEO QUE TE ENAMORES

A TI

ESPEJOS ROTOS

METAMORFOSIS

EN EL FONDO

SILENCIO

A MI FUTURO HIJO

NACÍ MUJER

SIGUIENDO TU HUELLA

UNA FLOR ENTRE LOS ESCOMBROS

HISTORIA

HASTA QUE NOS ENCONTREMOS

NO HAY LUGARES VACÍOS

EN LA PENUMBRA

EL REFLEJO DE LA LUNA

DUELE

LA SUMA DE TODO

REFLEXIÓN SOBRE UN AMOR

PARA AMARTE UN DÍA

Sepulté al pasado

Para amarte un día,

Me olvidé de todo

Lo que antes quería,

Te entregué mis sueños...

Para amarte un día.

¡Te di mi inocencia

Junto con mi vida!

Busqué la ternura

Que estaba escondida

Dentro de mi alma,

Para amarte un día,

Enseñé a mis manos

Tímidas caricias

Y rendí a tus pies

Toda rebeldía.

Di mi juventud

Para amarte un día,

Te di el corazón

Que tú me pedías,

Creí que tu boca

Nunca mentiría,

Me cegó el cariño

Que entonces sentía.

Más el tiempo pasa

No soy una niña

Y aunque estoy contigo

Me siento vacía.

Yo... te entregué todo.

Yo... si te quería,

Más tú nunca diste

Lo que prometías.

¡Dame la ilusión

Que yo antes tenía!

¡quiero la esperanza!

¡quiero la alegría!

¡quiero libertad!

Dame aquella vida...

Que puse en tus manos

Para amarte un día.

NECESITO ENAMORARME

*Necesito enamorarme
O arrancarme la piel a jirones.
Necesito enamorarme...
O partir mi corazón en mil pedazos,
Para así evitar que el viejo amor...
Me destroce la vida de un zarpazo.
Es un animal mañoso agazapado
Que se mantiene oculto y silencioso
Esperando con sus fauces entreabiertas,
Sin importar cuánto tiempo haya pasado.
Y estoy en un rincón acobardada,
Paralizada por un miedo vergonzoso,
Que tiembla en mis manos y en mis piernas
Y vuelca un sudor frío por mi rostro.
Necesito enamorarme... Salir a la calle,
Sonreír y levantar los ojos hacia el cielo,
Sentir que los rayos del sol besan mi cara.
Que el viento es el viento y me despeina.
Que la lluvia lava mis angustias
Y los árboles se mecen
Al compás de la música del alma.
Necesito enamorarme... aún es tiempo de amar
Y de llenar con besos y caricias nuevas
El vacío que acunan mis brazos.
Necesito enamorarme y que el fuego del amor
Convierta en cenizas estas brazas
Que consumen por dentro el corazón
Y que a pesar de la distancia no se apagan.
¡Sufrir y llorar por otro amor!
¡Con tal de olvidarte de una vez!
¡Que un dolor nuevo arranque este dolor!
¡Con tal de comprobar que te olvidé!*

PUNTO FINAL

*Punto final. De pronto he comprendido
Que todo terminó, que no hay remedio,
Murió el amor... tal vez ha sido tedio
La grave enfermedad que ha padecido.*

*Tal vez fue la distancia... tanto espacio
Sin cruzar por tus pasos ni los míos,
Le faltaron abrazos, fue de frío
Que ha ido agonizando, muy despacio.*

*Tal vez fue el tiempo, ¡tan inexorable!
Tal vez los sueños que no le hemos dado.
¿Mas de qué sirve buscar al culpable*

*Si el amor no retorna de la muerte?
Punto final. El ya fue condenado
A perecer... ¡aún siendo inocente!*

MI POESÍA Y YO

*Si se trata de confesar voy a decir... que para mí el día de la POESÍA... es todos los días.
Para mí la poesía es respirar... es estar "viva".
Es mi manera de decirle al mundo lo que siento.
Es el grito de dolor, la carcajada, la mirada ausente buscando en los recuerdos.
Es aquel pasado que no fue y el que fue y aún sigue latiendo.
Es espiar por la ventana y descubrir el sol aún en medio de la gris tormenta.
Es esa barra rompiendo eslabones de aquella pesada cadena.
Son las palabras jugando en los umbrales de la cordura junto al amor, al desamor y a todo.
La poesía navega por mis venas
La poesía naufraga en la nostalgia y se esconde burlona en los rincones
Para luego asomarse al borde de ese precipicio... con unas alas enormes.
Aunque a veces reniegue y la condene a morir en soledad en un cajón, ella insiste y trepa por mis
manos, tiembla en mis dedos y explota en mi garganta como un río turbulento que no cesa y ata ...
una tras otras las palabras.
A veces no encuentro límites ni atajos.
A veces al borde del abismo...la poesía es quien me rescata de mi misma
Y en medio de los vaivenes de la vida sólo somos...
mi poesía y yo.*

EN EL LÍMITE

*Allá... en el límite entre lo posible y lo imposible.
En esa línea invisible que divide el cielo de la tierra.
Allá... en el infinito, donde todas las distancias se diluyen
Y todo el tiempo existe.
Allá... donde los cuerpos pierden su contorno
Y las almas se unen en un beso,
Donde no hacen falta las palabras
Porque los pensamientos se transmiten alma a alma
Y todo sentimiento es transparente.
Allá... donde no existe el orgullo,
Donde todo se perdona,
Dónde no importa quién esté a tu lado,
Porque tu corazón late aquí en mi pecho
Y el amor renace de las cenizas como el ave fénix.
Allá... donde eternamente te estaré esperando,
Allá... en ese lugar mágico e imaginario,
Seré yo, quien levante la copa y brinde contigo,
Agradeciendo a Dios haberte conocido
Y haber conocido ese AMOR con mayúsculas
Que conocen pocos seres humanos.
Y aunque no hagan falta las palabras,
Levantaré los ojos hacia alguna estrella
Y con tu imagen prendida en mi rostro
Murmuraré que TE AMO.*

DESIGNIO

*Es más fácil perderme entre tus brazos
Que encontrar el camino a cualquier parte,
más fácil naufragar en tu mirada...
que salir del abismo sin mirarte.*

*Es más fácil asirme de tus manos
Que sacudir las manos y soltarte,
más fácil aturdirme en tu silencio
Que escuchar tantas palabras triviales.*

*Ya no huyo ni combato, he comprendido
Que no es pretexto el tiempo ni el espacio,
si sé que hoy tu alma y mi alma habitan juntas
Aunque los cuerpos vivan separados.*

*No me importa el futuro, ni el pasado,
Ni el tal vez, el quizás o el todavía,
Por qué sé que éste amor es un designio
Que viene y se dirige hacia otra vida.*

*He claudicado en todas las batallas
Y estoy aquí, de frente, desarmada,
Negociando una paz inexistente
Cuando el amor me tiene sentenciada.*

*Ya no huyo, ni combato, he comprendido
Que el amor de verdad, no se equivoca,
Mi sed de ser feliz sólo se calma
Cuando me quema el fuego de tu boca.*

¡INFELIZ CORAZÓN!

¡Infeliz corazón abandonado!
Por soñar tanto no te diste cuenta...
Que abandonabas a tu propio cuerpo...
Frío e inmóvil detrás de la puerta.

Los brazos caídos, plenos de olvidos,
Los ojos fijos, las manos vacías,
Los labios mordiendo aquellas palabras...
Que tal vez, nunca más, repetirían.

¡Infeliz corazón decepcionado!
Por huir detrás de aquella mentira,
No importó dejar un pecho abierto,
Desangrándose después de tu huída.

¡Infeliz corazón! ¡Tan inocente!
¡Te enamoraste de quién no debías!
Y por seguirlo a él que no te quiere...
¡A quien te quiere dejaste sin vida!

DESAMOR

¿Qué le vas a decir al corazón?
Qué palabras dirás a mis oídos
Que tu ausencia ya no haya repetido
Invocando en secreto su perdón...

¿Qué me vas a decir?... no es ocasión
De pretender disfrazar al olvido
De un amor que no es y que no ha sido
Más que un fuerte ramalazo de pasión.

¿Qué me vas a decir?... ¡no digas nada!
Déjame el beneficio de la duda,
Que lo prefiero a la verdad desnuda

De tu olvido riéndose de mi dolor
O a la mentira piadosa y descarada...
Que diga que es amor tu desamor.

SIN TI

*Los días pasan constantes y sonantes
Como una gota de agua en la pileta de la cocina,
Resbalan lentos y monótonos
Y estoy metida aquí, ¡total no importa!
Si no estás y si no están tus manos
Como cadenas invisibles en torno a mi rostro
Para beberme, morderme, besarme y amarme...
Sorbo a sorbo.
Como si la vida pendiera de un hilo...
Arañando mi espalda para incrustarme en tus dedos,
Tan adherido a mi piel, a mis entrañas,
Tan agarrado para no caer.
No estás y me invade la rutina
Y la rutina mata la pasión.
Yo me dejo arrastrar loca y suicida,
Por una vida que me pasa por encima.
Las agujas giran contigo o sin ti.
La casa, los hijos, el trabajo
Y los problemas de todos los días.
La gente camina por la calle ignorando que no estás.
Y no puedo correr hasta encontrarte.
Como un cuerpo gigante la ciudad
Late sin el ritmo de tus pasos.
No te cobijas a la sombra de algún árbol,
Ni estás sentado a la mesa de un café,
Ni avanzas por las calles con tu auto.
Ni el ascensor de tu casa ni tampoco la escalera
Aguantan el peso de tu cuerpo.
No estás y no puedo ir a buscarte
Para hacerte el amor mientras trabajas.
Y la vida de verdad,
La que latía en nuestras manos entrelazadas,
En nuestros corazones apretados*

*Frente a frente,
En nuestras venas confundidas
En tus brazos y los míos...
Se fue contigo.
No era necesario decirte "ven, deja todo, te necesito"
Tú venías a mi cuando sabías
Que tu abrazo me rescataba de la angustia
Y hoy no hay peor castigo
Para todos los pecados cometidos
Que no tenerte a mi lado
Y estar aquí tan sola.
Porque ni la otra gente ni lo que hablen
Importa ni tiene sentido.
Porque después de lo que pasamos juntos
Es ridículo, absurdo, inexplicable
Estar tan lejos y que la vida pase
SIN TI.*

ENIGMA

*Furiosos corceles galopan mi sangre,
Retumban sus cascos como una explosión,
Tirando barreras empolvan la tarde
Y en loca carrera vencen al reloj.*

*Implacable fuerza que arrasa con todo,
Las bestias no entienden ninguna razón,
El remoto instinto que vibra en sus poros
Se vuelve locura, vértigo, pasión.*

*Tus ojos me miran - espadas de fuego-
Oculto volcán que está haciendo erupción,
Galopan con furia corceles de acero,
Derribando muros de miedo y pudor.*

*Todo el tiempo existe vibrando en el aire,
Ayer, hoy, mañana, mi ancestral amor,
Enigma marcado en mi piel y mi sangre
¡Por un viejo designio del diablo o Dios!*

MORIR EN TUS BRAZOS

*Ven... muérdeme los labios,
con fuerza y vehemencia,
las aves de mis pechos
apresa con tus manos,
cobija en ti mi cuerpo,
enciérralo en tus brazos,
siente dentro del cuerpo
mi sangre palpitando,
soy esa fruta fresca
pero también prohibida,
que se da por entero,
sin miedos ni retazos.*

*Así... como el gris viento
que azota y que golpea,
así... como aquel fuego
devora la hojarasca,
o como el tigre hambriento
entiérrame tus garras,
que yo sienta la fuerza
antigua de tu casta,
sin titubeos corta
en trozos la alambrada,
porque yo soy esa hembra
que tu instinto hoy reclama.*

*Tu cuerpo sobre el mío...
ardiente, tembloroso,
tu piel humedecida,
la noche de tus ojos,
tu aliento aquí, en mi cuello,
la furia, el desafío,*

*¡No me dejes que piense!
¡Susúrrame que me amas!
¡Envuélveme en tú fuego!
¡Consúmeme en tus llamas!*

*Que yo te sienta mío...
ardiente y entregado,
cobíjame en tu pecho...
tu sangre con mi sangre,
mi sombra con tu sombra
muriendo a cada paso,
¡Salvaje amor! ¡Salvaje!...
Ven, muérdeme los labios,
sufriendo de placer
me moriré en tus brazos...*

EL OTRO HOMBRE

*Estás ahí. Sentado. Justo enfrente.
Con esa mueca superior de indiferencia.
Como mirándome desde arriba, desde otro plano,
Como analizando con maestría mis respuestas.
No te pareces a él. No te pareces...
Al que yo amaba.
Aunque ese vago gesto de arrugar el entrecejo
por un momento me lo haya recordado.
Palabras y palabras, más palabras...
Un vidrio blindado
parece haber atravesado el escritorio.
Te veo mover tus manos y tus labios.
¡Pero no entiendo!
-Perdón- te digo.
Asientes con un gesto,
Mirándome sin sospechar siquiera.
Trato de concentrarme.
De escucharte y asimilar lo que me estás diciendo.
Los comparo y es inevitable.
Su fantasma voló a través del tiempo.
¿Sabes? El pozo oscuro de tus ojos
Se parece a aquellos otros ojos negros.
Me miras.
Ahora eres tú el que no entiende de qué hablo.
Y para que me entiendas te lo cuento:
Él era todo para mí. La vida misma
Confiaba en él y lo admiraba
Y hubiera dado hasta esa vida
Por el calor que ardía entre sus manos.
El era mi refugio, mi alegría,
Era el espejo en que mi alma se miraba,
No hacían falta ni preguntas ni respuestas
Entre nosotros sobraban las palabras.*

*Él me enseñó a valorar las cosas simples
A disfrutar de cada momento
Y hoy mirándote he comprendido...
No te pareces a él... no te pareces...
ese hombre ya no existe!
Ese hombre ya está muerto!*

¡ALGO HABRÁS HECHO!

*Este amor soportó de pie las tempestades
Y no importa con quien estés,
de quien sean tus caricias, tus abrazos,
Ni en qué cuerpo se confunda el tuyo.
Eres libre y te amo así,
porque sé que algún día estaremos juntos.
En otro tiempo, en otro mundo, en otros cuerpos.
Porque el amor sobrevive,
porque las almas son eternas.
Porque ya no digo que eres mío,
porque tampoco eres de nadie.
Porque ahora sé
que voy a reconocerte en otra vida.
Porque más allá de todo y después de todo,
como siempre, como fue seguramente en otro tiempo,
este amor será más fuerte
que cualquier ausencia, que cualquier olvido,
cualquier engaño, cualquier abandono.
Y estoy tranquila
porque lo que tiene que ser... será.
Porque es inevitable que piense en ti
al abrir los ojos y al cerrarlos,
Que te sueñe a mi lado,
como si nunca nos hubiésemos dejado,
Que te admire más allá
de tus errores, de tus imperfecciones,
Que recuerde uno por uno
los momentos en los que contigo fui feliz
Y aún después de recordar
los momentos en los que contigo sufrí tanto,
Dé gracias a Dios por haber vivido todo
lo que viví a tu lado.
¡Y sí!*

¡Algo habrás hecho para que te ame así!

VIAJE EN EL TIEMPO

A veces le gustaba tomar un trozo de pan y cortarlo con la mano, no pensar en las calorías ni en la grasa. No pensar que después tendría que ir al gimnasio para reducir su prominente abdomen. Algo tan simple como el pan, disfrutar su aroma de recién horneado y trasladarse a los recuerdos de la infancia. Algunos dicen que no se puede viajar en el tiempo. Él pensaba que sí.

El horno de barro se levantaba como una escultura al fondo del patio... de su boca salían dibujos hechos con un humo gris y ese olor que hacía llenar su boca de saliva. Casi sentía que le punzaba el estómago, ese hambre que según su madre no era tal, porque acababa de desayunar.

Y allá venía ella con su delantal floreado y un mechón de cabello cayéndole en la frente. Un trapo en una mano y la otra levantada en señal de protesta.

Qué bueno sería que todos los viajes fueran tan placenteros como éste. No como el que debía emprender ahora después de tantos años de ausencia.

Tendría que armarse de paciencia y soportar todos los retos. Las malas caras y la falta de todas las comodidades a las que estaba acostumbrado.

¿Qué oscuro designio nos aparta de lo que más queremos? ¿Qué nos hace creer que vamos a conquistar el mundo lejos de los afectos?

Todo esto pensaba mientras preparaba automáticamente la valija.

Habían pasado muchos años. Habían transcurrido día a día pensando que al mes siguiente iría. Para ser exactos veinte años. Veinte años de promesas incumplidas. Veinte años de esperanzas susurradas a través de un frío aparato de teléfono. Y no importaba que los avances en comunicación le hubieran permitido conectarse a través de otro aparato y hasta verla por una camarita.

No, faltaba el abrazo, faltaba su mano en la mejilla y la caricia. Faltaba el beso cálido de buenos días.

¿En que se había convertido?

Ah... si, en un hombre de negocios, próspero hombre de negocios, elegante hombre de negocios.

¡Solitario hombre de negocios!

Todo un empresario.

Una vez había tenido una familia, mujer, hijos, aún los tenía. Pero estaba solo.

Solo con sus números en esa oficina elegante. Donde todos lo respetaban. O simplemente cuidaban su empleo, hasta uno de sus propios hijos.

Los amigos se había ido alejando o ¿él era quién se había alejado de los amigos?

Siempre ocupado. Procurando tener más dinero para hacer las cosas que más le gustaban. Había que trabajar y trabajar." Para tener algo había que trabajar".

Y se había quedado con su trabajo. Ahora tenía el dinero para hacer las cosas que más le gustaban, pero no tenía con quien compartirlas, así que ya no le gustaban tanto. Y nunca las hacía.

Apartó de un manotazo el periódico que descansaba arriba de la cama y salió con la valija en la mano al encuentro de un nuevo día.

Todo iba a cambiar y después él lo sabría...

Menos mal que el ruido del tren avanzando por las vías no lo dejaba concentrarse en sus pensamientos.

Kilómetros y kilómetros de arbustos verdes y flores silvestres que movían sus pequeños pétalos con la brisa. Las nubes en el cielo había dado algunas pinceladas púrpuras que contrastaban con los distintos colores de los cerros.

Hubiera preferido cerrar los ojos y descansar, pero era hipnotizador ese paisaje. Tal vez sólo era que hace mucho que no se tomaba un tiempo y miraba alrededor.

Cuando el tren se detuvo y vio el cartel un montón de emociones olvidadas renacieron.

Había nacido ahí. Había crecido ahí. Se había enamorado por primera vez en ese pueblo.

Ahí vivían sus hermanos, sus primos, su madre...

-¿Miguel?

-¿Catalina?- dijo apoyando su valija en el empedrado del andén.

Sus ojos no podían creer que ella hubiera venido a buscarlo. ¿Pero por qué ella? ¡Justamente ella!

- Tu mami no pudo venir. Está preparando las empanadas, no sabés lo feliz que está, no ha dejado de llorar y reír al mismo tiempo, va de aquí para allá y no deja que nadie la ayude en nada, quiere hacer todo ella misma para recibirte.

- ¿Y vos?

Cómo podía ella hablar tan naturalmente, como si se hubieran visto todos los días.

Él tenía un nudo en el estómago. ¿O eran las mariposas que se habían ido dejando lugar a las polillas que le estaban comiendo las entrañas?

Tenía el cabello rubio. Se había hecho más ceniza con los años. Sus caderas estaban más anchas que cómo las recordaba y no había podido evitar que los ojos se le fueran para esa parte.

- Yo vine de visita y me encontré con la novedad. Revolucionaste todo un pueblo. ¡Podés estar orgulloso!

Ahora la miró directo a los ojos. Esos ojos verdes que tanto había contemplado.

- No vas a saludarme...

Antes de que terminara la frase ella lo abrazó, tomó su rostro entre sus manos y lo besó largamente en los labios.

Y se quedaron así, en el andén, mientras otros iban y venían, esquivándolos, mirándolos asombrados.

No sabía nada de su vida, pero no importaba, se tomaron de las manos y emprendieron el camino. ¡El tiempo era algo tan relativo!

Había leído algo algún día que daba vueltas ahora en su cabeza: "Cuando un hombre y una mujer se encuentran y se toman las manos... todas las palabras del mundo están de más"

.....

Recorrió las calles lentamente caminando de la mano de esa mujer, riendo como un adolescente, conversando de trivialidades, hasta que los pasos de ambos se detuvieron ante esa puerta enorme con la pintura descascarada por los años. Su mano tembló un poco y luego asió el picaporte

desafiando lo que le esperaba.

El patio rodeado de árboles y plantas ostentaba un olor a jazmines que se mezclaba con el de las empanadas provenientes de la cocina. La ventana que daba a la galería estaba abierta de par en par y por ahí vio asomarse (más que ver presintió) la figura de una mujer.

Cuando la puerta se abrió quedó petrificado, parecía que sus pies se habían quedado pegados en el suelo. La miró largamente y pudo apreciar las pequeñas arrugas en su rostro y algunos hilos de plata en su pelo, muy bien disimulados con la tintura. Se había endurecido tanto que no creyó posible que el ruido proveniente de su pecho fuera un sollozo.

Ahí estaba la mujer que le había dado la vida y todo lo que más pudo. Ahí estaba su madre con esa ternura que le brotaba por sus ojos. Y ninguno de los dos aguantó más y se fundieron en un abrazo, se acariciaron, se secaron sus lágrimas, se reconocieron después de tanta lejanía.

El día pasó raudamente entre comida y brindis. Entre viejos amigos que venían a saludar. Entre anécdotas, café y algunos reproches. Había sido todo tan intenso que necesitaba descansar.

Encontró su habitación tal cual la había dejado. Era curioso, encontrar todo igual. Su colección de cajitas de fósforos, los soldaditos y los posters en las paredes, hasta aquel de atrás de la puerta con la moto y la chica semi- desnuda.

Se tiró sobre la cama e inmediatamente se quedó dormido aspirando el olor a la manta recién lavada.

El día siguiente lo sorprendió con la visita de sus hermanos y todos sus sobrinos, a los cuales nunca había tenido la oportunidad de conocer.

La llegada de Catalina lo dejó atónito. Estaba más hermosa que el día anterior, con unos pantalones ajustados y una remera azul que contrastaba con sus ojos. Pero no venía sola. La acompañaba un muchachito de ojos verdes y piernas muy largas, casi tanto como sus cabellos.

No pudo evitar pensar que si hubieran tenido un hijo, hubiera sido como él.

- Este es Sebastián, mi hijo.

- Es tan parecido a vos, que creo que ni hacía falta que lo dijeras.

Le carcomía la curiosidad y el deseo de preguntar por su padre.

Ella como adivinando agregó:

- Su papá y yo nos divorciamos hace bastante, un poco después de que nació. Después se fue de viaje por cuestiones de trabajo, así que nos hemos acompañado uno a otro desde entonces.

Antes de que terminara de decir esto el chico ya se había ido corriendo a charlar con los otros pibes que había en la casa.

- ¿Estás sola?

Se atrevió por fin a balbucear.

- Si te referís a algún hombre... no, porque ahora te tengo a vos.

Y dejó escapar esa risa clara que era una de sus mejores armas.

Seguramente había visto su rostro palidecer y enrojecer, casi al mismo tiempo.

Era inconcebible, a su edad, lo que esa mujer le causaba.

Fue a la noche cuando el teléfono con su repiquetear incansable rompió la armonía familiar.

Era uno de sus hijos, el mayor, se había quedado a cargo de la empresa y necesitaba la firma en unos papeles. Ni siquiera preguntó cómo estaba y él no podía echarse en cara, todo había sido

su ejemplo.

Vivir para las responsabilidades del trabajo. Tenía que reconocer que se le había ido la mano. Que todas las cosas que lo separaron de su esposa habían sido su culpa. Había estado ausente en los momentos más importantes de su familia. Se declaraba culpable de ambición y de soberbia.

-¡NO!

Dijo que no y un montón de pares de ojos le clavaron la mirada. Todo pareció enmudecer en torno a ese grito.

- No voy a volver.

- Nunca.

- Lo van a saber resolver, yo les enseñé.

- Hace mucho que no los veo... tal vez ahora voy a tener tiempo.

- Vengan a visitarme, a conocer a su abuela, a sus primos, a sus tíos.

Se hizo una larga pausa y tuvo que hacer fuerzas para desatar el nudo en su garganta.

- Se puede viajar en el tiempo, ahora estoy seguro.

- No necesito nada de todo eso, hagan lo que quieran, si no quieren venir mandan a alguien y firmo el poder.

- Estoy bien, hijo, estoy bien, estoy en el lugar que debo estar. Algún día tenía que regresar.

Se quedó parado mirando el teléfono después de cortar. Y un suspiro de alivio salió de su boca sin que lo pudiera atajar.

Las conversaciones en torno habían vuelto a su curso.

Todos los pares de ojos que lo habían mirado se habían posado en otro lugar.

Sólo las miradas de esas dos mujeres parecían taladrarlo cruzando la habitación.

Alguien dijo también una vez que siempre se vuelve al primer amor...

De golpe se sintió más vivo que nunca.

ASUNTO PENDIENTE

*Acércate un poco... ¡no tengas miedo!
Que el sol que se coló por la ventana
Dibuje tu contorno en la mañana
Mientras toco tu rostro con mis dedos.*

*Acércate, ven, son sólo dos pasos
Los que separan tu cuerpo del mío,
Dejando en el medio un abismo frío
Y un enorme vacío entre los brazos.*

*Acércate un poco, no tengas miedo...
Ninguno tiene nada que perder,
Sólo algunos instantes del presente,
En honor de un pasado que no fue.*

*Quiero conjugar en este momento...
Completo los tiempos del verbo amar
Y poner fin a este asunto pendiente
Que de otro modo nunca acabará.*

*Acércate un poco, un poquito más...
Y regálame simplemente un beso,
No pienses, no hables, déjate llevar...
Y que la vida se encargue del resto.*

NOSTALGIA

*La nostalgia se tiende burlona al costado del camino
Para recordarme otra noche, otra lluvia, otro lugar...
Tus brazos sosteniendo mi estupor.
Los truenos y mis brazos acurrucando tu miedo.
El sueño largamente acariciado de dormir contigo...
¡No fue tan fácil en la realidad!
Amoldar mi cuerpo acostumbrado a la soledad
a ese cuerpo tuyo... nervioso y palpitante.
Tampoco es fácil no recordar el amor de ese momento
Sin volver a amarte con la misma intensidad,
Sin permitirme extrañarte y necesitarte tanto,
Hasta que me duelan las entrañas,
Hasta dejar rodar mis lágrimas y gritar tu nombre
Hasta que me duela la garganta.
Los dos tuvimos miedo...
Tú, de la tormenta y de quedarte.
Yo, de que te fueras.
Hoy, tal vez estemos otra vez en el comienzo...
Eternos fugitivos del tiempo y de la gente,
Buscando una caricia perdida en el silencio.
Una mirada cómplice o aquel pequeño gesto
Que sólo nosotros comprendemos.
Hoy, llueve y por un breve instante
He vuelto a tener miedo.
No estás a mi lado para contenerme y protegerme.
Mientras la lluvia desdibuja la orilla del camino,
Pienso que si todos los pasos se borrarán bajo el agua,
No habría una huella que seguir.
Caminaría sin rumbo y sin embargo
Aún, bajo una lluvia como ésta, en la oscuridad
Mis pasos se encontrarían con los tuyos.
Si se borrara todo...*

*Tal vez la lluvia tuviera el mágico poder
De hacerme despertar entre tus brazos.
De hacerme comprender que fue un mal sueño,
Que me venció el cansancio y cerré los ojos
Apoyando en tu pecho mi cabeza.
Volver a aquel momento, bajo esos relámpagos.
Sentir tu piel estremeciéndose en mi piel.
Las gotas insistentes golpeando la ventana,
Envidiando tanto amor...
Porque era amor y yo lo sé.
Más la nostalgia se tiende al costado del camino
Y la soledad por dentro se me vuelve hiel.
Estamos juntos.
Sólo de vez en cuando...
¡No sé si un día será como esa vez!
Porque me amabas,
Yo sé que tú me amabas...
Pero hoy, si me amas...
NO LO SÉ.*

LIBERTAD

*Acá estoy... conjugando el pretérito
de todas las angustias que murieron
anudadas a la nostalgia de tus besos.
El hueco que dejó entre mis brazos
el espacio de tu cuerpo... aún sigue vacío.
Hay un silencio instalado en mi garganta
enmudeciendo el eco de tu nombre.
Hoy soy esta mujer y soy todas las otras
que fueron quedando en el camino.
Jirones de una piel que quedó enredada entre tus dedos.
Hoy ruge un volcán en todo el cuerpo
que no derrama inútil su deseo.
Sé que estás y te amo. Y eso basta.
Que el amor trasciende espacio y tiempo.
Que a veces no valen etiquetas,
porque cualquier palabra es diminuta.
Hoy soy y estoy... entera.
Hoy soy y estoy... completa.
Aún estando sin ti... logré sobrevivir.
Aún sin ti... logré respirar.
Soy y puedo SER alguien por mí misma.
Hoy entiendo el peso que causa un amor cuando se enferma.
Ya no eres el responsable de todas mis tristezas,
de todos mis delirios, ni de mis ideales.
Yo te amo. Porque es inevitable.
Porque quiero y no hace falta que sea un intercambio.
No hay transacción. No hay partes iguales.
No importa y no hay culpables.
Estoy acá. Erguida.
Mis manos no acunan en un puño soledades
para esgrimirlas como armas en tu contra.
Abrí el puño y la soledad abrió sus alas.
Mi soledad y yo... hoy somos libres.*

EL VAGABUNDO

Sintió un estruendo. Un terrible ruido explotando en su cabeza. Ni siquiera pudo darse cuenta de dónde venía. Comenzó a sentir algo húmedo y pegajoso corriendo por su cuello. Luego... la oscuridad lo envolvió todo.

Cuando se despertó, le costó bastante incorporarse, vaya a saber cuántas horas había pasado tirado allí, sobre esa vereda. Se sentía un poco adormecido, sus músculos no le obedecían.

Estaba todo demasiado oscuro, seguramente se había cortado a luz por algún motivo y por eso habían aprovechado para atacarlo. Palpó sus bolsillos, no pudo encontrar la billetera, ni en su muñeca el reloj que le regalara su padre.

Tampoco se encontraba el auto, en realidad estaba todo deshabitado, desierto... debía salir pronto de allí.

Empezó a caminar primero muy lentamente, luego sus pasos se hicieron más ligeros, debía ser muy tarde porque no pudo cruzar a un sólo ser humano por esos parajes.

Lo peor es que no podía recordar que había ido a hacer, la cabeza le daba vueltas y le costaba coordinar sus ideas.

Lo que tenía claro era que debía encontrar pronto a alguien y relatar lo sucedido, para que le ayudaran.

Caminó mucho, a veces tuvo que parar para poder recuperar un poco su respiración tan agitada. No quería golpear en alguna casa y causar temor, todo así, desaliñado como debía estar.

No sabía si llevaba minutos u horas recorriendo las calles, cuando con sorpresa vio doblar en la esquina un auto de policía, comenzó a agitar las manos con desesperación, pero el auto no se detuvo, los dos oficiales iban charlando de una forma muy animada mientras tomaban sendos vasos de café.

Le dio muchas ganas de apedrearlos para que pegaran la vuelta, encima quiso gritar y sólo salió un horrible ronquido de su reseca garganta.

Desanimado, se sentó un largo rato en el cordón del costado de la calle.

No se sentía bien. Lo mejor que debía hacer era buscar un Hospital, una clínica... un lugar donde un médico lo revisara y le dijera que daños había sufrido.

Cuando se puso nuevamente en pie, un perro abandonado, seguramente, a juzgar por su aspecto, lo miraba desde el otro lado.

Lo único que falta es que venga y quiera morderme.

Pensó, no pudiendo evitar una sonrisa.

Nunca le habían gustado esos animales.

En ocasiones hasta se había dado el gusto de pegarles una patada. Así, de paso, como sin querer y sin que nadie se diera cuenta, porque la mayoría de sus amigos tenía alguno y los defendían como si fueran de la familia.

¡Qué asco! olían mal, dejaban pelo por todos lados y encima babeaban. ¿Cómo iban a gustarle?

Empezó a caminar nuevamente, olvidándose por completo del perro.

Seguramente su esposa ya habría hecho la denuncia. No era común que llegara a casa a tal altas

horas.

Si ella había llamado a sus colegas de la Facultad, le debían haber dicho que después de la conferencia mencionó que se iría a casa.

Todavía no podía recordar. Le seguía doliendo la cabeza. No podía entender que hacía en ese lugar que le era tan poco familiar. Qué o a quién había ido a buscar. Tenía claro lo de su vida, quien era... que hacía... ¡pero le era imposible recordar por qué se encontraba allí!

Llegó a ese lugar cuando empezaba a haber un poco más de claridad, tal vez la luna había salido de atrás de las nubes o ya era el momento de que saliera el sol.

Una enfermera pasó corriendo a su lado. La puerta giratoria dio vueltas alocadamente a su paso y aprovechando la última vuelta logró entrar por un pasillo blanco y largo, en el que varias personas sentadas a los costados esperaban. Algunas con unos niños llorosos y llenos de mocos sentados en su regazo.

Se paró frente al mostrador e intentó hablar con la recepcionista, pero se ve que era una noche bastante agitada, ella anotaba muchas cosas en una planilla, de vez en cuando parecía mirarle, pero cuando él iba a hablar, ella seguía anotando.

Gritó indignado, a lo que la chica con una sonrisa pintada en su rostro no hizo el mínimo caso. Sí que las adiestraban bien, con esa cara "de nada" y esa paciencia ridícula, cuando alguien estaba desesperado.

Encima agarró el papel en el que había estado escribiendo y marchó por el pasillo blanco y largo, con el bolígrafo en la mano.

Iba a encontrar a alguien que le hiciera caso. Estaba muy enojado, la siguió e irrumpió de golpe en la sala donde había entrado empujando dos puertas enormes de esas que van y vienen. La chica había desaparecido, pero había varias personas, que supuso eran médicos porque estaban ataviados con batas blancas largas, gorros y barbijos. Todos hablaban entre ellos mientras miraban a un tipo tendido en la camilla. Ahí comprendió que había entrado a una sala de cirugía, le dieron unas terribles nauseas y tuvo que salir mucho más rápido de lo que había entrado. ¿Qué clase de lugar era ese en el que no había un miserable guardia de seguridad a quién pudiera contarle lo que le había pasado?

Salió a la calle, respiró profundamente, aunque esto no pareció causarle ningún alivio.

Entonces decidió volver por el mismo camino que había venido. Con un poco de suerte encontraría a los policías que andaban de ronda y no lo habían visto antes.

Estaba muy cansado. Tenía mucho frío. Si se hubiera puesto una campera al menos... ¿a quién se le iba a ocurrir andar con campera con el calor que había hecho ese día?

Cuando estaba en la sala de conferencias varias veces había tenido que secarse el sudor con el pañuelo. El calor había sido realmente agobiante. De todas maneras si hubiera tenido una campera seguramente también se la habrían robado.

Estaban rodeados de delincuentes. Todos eran unos delincuentes. Y nadie hacía nada. Entraban por una puerta de la comisaría y salían por la otra.

Él había logrado estudiar y salir del barrio donde se había criado. Todo lo había hecho con mucho esfuerzo.

Comprar su casa, su auto, mandar a sus hijos al mejor colegio de la ciudad. Irse de vacaciones al lugar del mundo que eligiera.

Lo podía hacer, era un profesional de prestigio, hasta varios de sus compañeros le rendían honores.

Era respetado y admirado. Y por sobre todas esas cosas, muy bien pagado.

Esa misma tarde había tenido una pequeña discusión con uno de sus pares, que quería que se abriera con respecto a algunos conceptos y a otros puntos de vista.

Nadie iba a venir a decirle ahora que no se podía salir de la miseria.

Nadie iba a venir ahora a decirle que él no sabía nada de la vida, ni a explicarle nada, ni a hablarle de Dios.

Ya no le quedaba nada por aprender. ¿Quiénes eran todos esos ignorantes para venir a enseñarle a él?

Vio el auto de policía y no pudo evitar atravesarse, acto seguido un impulso lo obligó a correr, corría delante de los faros encendidos del auto gritándoles, quería mostrarles el lugar donde lo habían asaltado.

Por suerte esta vez lo habían visto y venían detrás de él.

Poco a poco se adentró en la oscuridad, reconociendo el camino, cada vez se sentía más liviano al correr, pensaba en lo estúpido que había sido ir a donde estaba la enfermera y los médicos.

Ya no le dolía la cabeza, en realidad nada parecía dolerle.

Se detuvo junto al costado de un auto estacionado, en la vereda había un hombre tirado. Estaba en una posición muy graciosa, como doblado, tenía unas llaves en la mano y en el piso había varios papeles desparramados.

Escuchó a los policías cuando decían:

- Debieron dispararle cuando se estaba por subir al vehículo.
- ¡Pobre hombre! hay que llamar a la ambulancia
- ¿Ambulancia? Creo que lo mejor es llamar al forense.

Se alejaron unos pasos, dejándolo ahí, al lado del hombre, para hablar por la radio del auto, que con las balizas prendidas los esperaba a un costado.

Realmente esto era mucho más importante que lo que le había pasado a él.

Miró para el otro lado de la calle y otra vez lo vio.

Ahí estaba, sucio y jadeante, mirándolo desde la vidriera.

Y recordó de golpe lo que un Profesor le había dicho alguna vez:

"Nunca juzgues, ni discrimines, ni te burles de nadie, porque uno no sabe en qué lugar le va a tocar estar más adelante"

Fue su último pensamiento como humano, de la entrada de una casa salió un enorme gato y no pudo evitar los inmensos deseos de correrlo.

Antes de iniciar su cacería, miró nuevamente al hombre tirado en la vereda y en esos últimos instantes de lucidez pudo reconocerse.

Una lágrima silenciosa corrió por su cara.

OTOÑO EN LOS OJOS

*¿Por qué me llega
tan profunda tu tristeza?
aún sin verte llorar...
siento la sal de tus lágrimas,
siento deseos de abrazarte...
pero estás a mil kilómetros,
refugiado en el paisaje
que se refleja en tus ojos.
Tienes la mirada
ajena y distante...
un estanque perdido
en medio del bosque...
el viento gime lastimero
escondido en las sombras,
acunando agonías
de viejas soledades...
la luna apenas
tapada por las nubes
se duerme en las copas
de los árboles.
Cortezas impregnadas*

*de niebla y de rocío...
tierra mojada
cubierta de hojas muertas...
Nostalgias que quedaron
suspendidas en el tiempo.
Atardecer de promesas
cubiertas de silencios,
sueños empolvados,
anhelos postergados,
ausencias que se fueron
prolongando en misterios,
enhebrando olvidos
y enhebrando recuerdos.
El dolor se sumerge
en las aguas mansas...
de tu mirada triste
y fugitiva...
aún no sé por qué
cala hondo tu tristeza
ahogando mi pecho
como si fuera mía.
El sosiego reemplaza
el bullicio de los pájaros...*

*que emigraron
abandonando sus nidos
y mis ojos forman parte
de este paisaje de otoño
porque tu tristeza
se sumergió en los míos.*

PIENSAN QUE TE OLVIDE

*¿Y piensan que te olvidé?
¿Y piensan que no te quiero?
Que tuvo punto final
Esta historia sin comienzo.*

*Que la distancia y el tiempo
Lograron su cometido,
Que sólo fueron momentos
Que para siempre se han ido.*

*Que ya no lloro tu ausencia,
Que no me duele este frío
Que el contorno de tu cuerpo
Dejó ten pegado al mío.*

*Que no me mata la pena
De no tenerte conmigo,
Que el fantasma de tus besos
No acosa mis desvaríos.*

*¡Y piensan que te olvidé!
Tal vez porque no te nombro...
Porque el dolor no se ve
Aunque lo cargue en los hombros.*

*Y una lágrima que cae
Se abre camino en mi rostro...
Porque el corazón conoce
Eso que ignoran los otros.*

ESTRATEGIA

*Tal vez la ausencia sea la respuesta
A la pregunta presa en la mirada,
Tal vez la clave esté en no inventar nada,
Más que callar, en señal de protesta.*

*Tal vez sea el silencio la estrategia
para utilizar en esta batalla,
Aunque sea verdad lo que se calla
Y el silencio sólo una cruel sentencia...*

*Que nos condene a estar en soledad,
Al hastío, la bronca, la tristeza
De vivir sin amor, indiferentes,*

*Por huir, por callar y por ocultar...
¡Lo que tu corazón y el mío sienten
Cuándo tu cuerpo y el mío se acercan!*

CASI NADA

Tu recuerdo navega mi soledad
-barco sin timonel en la tormenta-
Por instantes... me arranca una sonrisa,
Por instantes... me sumerge en la pena.

Eres como un sueño. Apenas eso eres.
La voz que espero en medio del silencio.
Una promesa imposible. Un deseo.
Ese nombre que tiene mi secreto.

Un sueño que me besa por las noches,
Que me roba el aliento en las mañanas,
Un motivo, tal vez un aliciente
Para que no pierda toda la esperanza.

Un recuerdo...que en puntitas de pié
Recorre el camino y llega hasta mi casa,
Tiñendo de mil luces las penumbras
Y colmándome de ternura el alma.

Eres una sombra. Eres un fantasma.
El fantasma de un amor sin mañana
Como un ángel meciéndome en sus alas...
Eres sólo eso. Casi... casi nada.

LA PALABRA AMISTAD

¿Qué se esconde atrás de la palabra "amistad"?

Amigo, amiga... una palabra que escuchamos demasiado seguido, que tal vez algunas veces se dice sin pensar en toda su dimensión. Una palabra gastada, añeja, que evoca juegos de la infancia y risas compartidas. Olor a pan con mermelada y algún raspón en las rodillas.

Pero cada una de sus letras tiene una vida escondida. Un latido silencioso, como aquella lágrima que no pudimos esconder.

Una mirada cómplice que lo comprende todo. Esa mirada que traspasa los límites de la distancia. Esa mirada al alma.

Esos ojos que ven sin ver la tristeza que nadie más nota. Esos oídos que descubren en las notas de tu voz cualquier alteración, casi imperceptible.

Esa mano tendida que te rescata de la angustia, de la soledad, del miedo, del abismo.

Ese abrazo que contiene tu dolor y se prolonga en el tiempo, hasta volverse eterno.

¿Qué se esconde atrás de la palabra "amistad"?

Se esconden esas palabras que nadie se atrevió a decirte.

Se esconde ese silencio que resguarda tus secretos.

Ese amor sin condición que traspasa las fronteras, incluso las de la muerte.

En la vida los amigos son las luces que iluminan nuestro sendero.

Son los grandes alquimistas que hacen que el invierno se vuelva cálido y el verano se vuelva fresco.

Capaz de transformar las lágrimas en sonrisas y las risas en lágrimas de alegría.

Un amigo es el cómplice y el testigo de cada paso...

aún después de la vida.

CONTIGO

*Compartir contigo el cielo y las estrellas,
La luz de la luna presa en nuestros rostros,
Mientras con tus brazos rodeas mi cuerpo...
Mientras tus ojos reflejas en mis ojos.*

*Compartir contigo el perfume de la hierba
Y del rocío palpitando en las flores,
Un tiempo sin pretérito y sin futuro,
Exiliado del reino de los relojes.*

*Compartir contigo algún día de lluvia
Y la fragancia de la tierra mojada,
La voz ensordecedora de algún trueno...
Mientras tu boca me besa apasionada.*

*Compartir contigo la sombra del árbol
Que acuna al viento dormido entre sus ramas,
La belleza primitiva de las rocas...
Mientras tu boca está diciendo que me ama.*

*Compartir contigo aquellas cosas simples
Que por ser tan simples, son las más hermosas,
Si al fin de cuentas, la esencia de la vida
Se despereza en el cáliz de una rosa.*

*Ven... te invito a compartir todos mis sueños,
Sin contratos, sin preguntas, ni reproches,
Ven... te invito a compartir mi libertad,
Sin horario, sin esquema o pretensiones.*

*Ven... te invito a compartir mis fantasías,
Aquel viaje a un universo sin fronteras,
Sólo tú y yo, disfrutando de la vida,*

Sin cárceles, sin candados, sin cadenas.

*Un universo sin trampas, sin mentiras,
Sin temor para expresar los sentimientos,
Donde dejar traslucir las emociones,
Y que florezcan pasiones y deseos.*

*Ven... te invito a descubrir toda una vida,
Más allá del universo y la galaxia,
muy lejos del egoísmo y de la envidia,
De las intrigas y la desesperanza.*

*Donde no llegan rencores, ni traiciones,
Y conviven el silencio y la palabra,
el amor es quien gobierna los impulsos
y baila al son de la música del alma.*

*¿Compartir contigo aquéllas cosas simples?
¿Las pequeñas cosas que no tienen precio?
Sólo hace falta que tú también lo quieras...
Sólo hace falta que tú digas: ACEPTO.*

DECIRTE QUE "TE AMO"

*Se pasan los días, no quisiera pensar...
Invento mil cerrojos, mil puertas, mil caminos.
Mis pasos se apresuran para ir a algún lugar...
Mi mente se confunde con uno que otro ruido.
¡Estoy huyendo! ¡Lo sé! ¡Me he dado cuenta!
¡Pero es difícil huir de uno mismo!
Las cosas que suceden parecen no importar...
Pero al fin y al cabo son parte del destino.
¡No quiero! ¡Ya he sufrido! ¡Pagué muy alto precio!
Lágrimas, dolor, decepción, desprecio...
El amor cuesta caro y nadie hace descuento.
No quiero llorar, ni gritar, ni luchar,
ni arriesgar mi vida... por quien toma al amor,
tal vez, como un juego.
Se pasan los días, no quisiera pensar...
¡Tarea ardua la de evitar los pensamientos!
Hacerle una gambeta a la razón
y encadenar los sentimientos.
¡Estoy huyendo!, si, pero estoy cansada...
necesito acurrucarme entre tus brazos,
respirar hondo y dejarme estar...
Hasta que tu boca me quite el cansancio.
Estoy cansada y tengo mucho frío...
sólo quisiera un poco de calor,
abrazarte y confiar...
con esa confianza ciega...
Que me haga entregarme sin siquiera preguntar.
Estoy huyendo y ya no quiero huir...
pero mi sangre se acelera por el miedo,
¡En algún momento tendré que detenerme!
¡Y me arrancarán el corazón de nuevo!
¡No! ¡No quiero entregar mi corazón!
No es el mismo después de aquel trasplante*

y no resistiré otra operación...

¡Tanto dolor me volvió cobarde!

Pasan los días, las horas, los segundos,

no quiero que mis labios pronuncien las palabras,

no quiero que mis manos empuñen las caricias,

no quiero que mis ojos se claven como dagas,

no quiero que mis brazos se aferren a tu espalda,

no quiero ganar ninguna otra batalla,

porque mi cuerpo ya cayó rendido

Y.. ¡Sólo me resta defender el alma!

¡Tanta huida, tanto desconcierto!

¡Tanto querer vivir en el exilio!...

con el alma refugiada lejos...

fuera del cuerpo y del alcance las cosas

que hacen daño, aún sin quererlo.

Tantos... ¡NO! ¡Tantas frases repetidas!

Hasta el hartazgo repetir ¡No debo!

¿de qué sirven puertas y candados...

si no puedo encerrar los pensamientos?

¿de qué sirven los caminos y los pasos...

si no puedo huir de un sentimiento?

¿De qué sirve negarme lo evidente?

¿De qué sirve no querer pagar...

si más tarde o más temprano

la vida cobra el precio?

En cuotas, de contado, con recargos...

¡algunas deudas se prolongan en el tiempo!

¡Tanto correr y recorrer caminos!

para llegar al punto de partida,

darme cuenta que te busqué siempre,

Que hasta queriendo olvidarte recordé que existías.

que tu rostro se reflejó en otra gente,

que te extrañé en cada beso, en cada caricia,

que añoré cada palabra, cada gesto...

Y al compararte siempre el "otro" era quien perdía.

¡Y estoy cansada! ¡Estoy muy cansada!

*no quiero huir de ti ni de mí,
necesito pensar, recordar, necesito soñar...
Y reconocer que estoy enamorada.
No me cierres los labios...
que no bastan tus besos...
no juegues ni hagas trampas
para evitar el momento...
no me dejes huir de mi alma y la tuya...
mírame a los ojos, aprisiona mis manos...
que así podré vencer este terrible miedo
y juntar el coraje para decirte que... "te amo"*

SECRETO EN DOS TIEMPOS

Tocaba el piano en forma desenfadada. No sentía el dolor en la yema de sus dedos. Las notas parecían volar, pero no elevarse, sino en un vuelo forzado y rastroso. Tocaba el piano con bronca, con dolor, como si quisiera que la melodía se rasgara, así, como hace un segundo, había hecho pedazos la partitura.

Sentía correr las lágrimas por sus mejillas enrojecidas, colarse entre sus labios, tapar grotescamente su nariz, pero ni siquiera atinaba a quitarlas con la manga de la remera.

Un frío polar le crecía poco a poco en las piernas, entumeciéndolas. Sentía que también el hielo se iba apropiando de su corazón. Hasta se le cruzó la imagen por la mente de su corazón cayendo astillado al suelo convertido en una masa helada o mejor en puntas afiladas como las estalagmitas de las cuevas.

Cada nota parecía retumbar en la habitación vacía como si lo hiciera en la pared de un acantilado. Su corta vida estaba arruinada, sus ilusiones.

Ya nunca más inventaría esas novelitas con un final feliz. Su inocencia se había perdido. Esa idea loca de lo que significaba el amor sólo había sido eso: una idea loca. Un ideal que ya nunca existiría.

-¿Lecciones de piano? ¿para qué quiero lecciones de piano?

Creyó que pensaba, pero el grito había brotado de sus labios empapados y lastimados de tanto clavarles los dientes.

Se sentía sucia. A pesar de que había pasado la esponja por su cuerpo una y otra vez.

No bastaba el jabón para borrar las marcas. Los moretones seguramente se irían con el tiempo, pero de su alma jamás se borrarían esas huellas.

Había acudido a la cita, a pesar de las recomendaciones de su madre de no estar con ningún muchacho.

¡Pero él era tan lindo!

Esos mechones de cabello castaño que le caían en la frente le hacían acordar al modelo de una propaganda. Y sus ojos verdes... sus ojos verdes eran como ese sueño que había tenido en el que nadaba en una cascada rodeada de helechos y árboles reflejados en el agua cristalina.

Él le había propuesto que lo acompañara a buscar unos libros a casa de un amigo. ¿Qué podía tener de malo eso?

Y ella, por supuesto, había dicho que sí.

Recorrieron el largo zaguán de la mano, por supuesto que ella tampoco se había opuesto a esto, se sentía tan bien ese contacto. Era la primera vez que un chico le tomaba la mano.

Cuando llegaron entraron a la casa, directamente entraron, no parecía haber nadie, todo estaba en silencio, era una casa vieja, pero muy bien arreglada, con esas puertas enormes llenas de vidrios y con cortinas tejidas al crochet.

Él comenzó a besarla, primero tímidamente, luego con más fuerza hasta que le dolieron un poco los labios. Sentía el calor de sus mejillas y sus manos en su cintura cada vez la ceñían más a su pecho.

De pronto se abrió la puerta y entró otro muchacho. Era alto, con el pelo de un rubio pálido y con

ondas. Su sonrisa burlona la hizo sentirse intranquila. Tenía unos cuantos años más que ella, a juzgar por su aspecto no era ningún adolescente.

- Ya nos vamos

Dijo Claudio

- Ustedes creen que pueden venir a mi casa y hacer lo que quieran.

Le contestó el otro.

Ella no atinaba a decir palabra. Tenía mucha vergüenza, se había aferrado fuertemente a la mano de Claudio, sólo quería salir corriendo de allí.

- Si somos amigos tenemos que compartir todo, no sólo los libros.

- ¿Qué quieres decir con eso?

- ¡Está linda la nenita!

- ¡Nos vamos!

Cuando Claudio terminó de decir estas palabras, el otro la agarró del brazo y la empujó a una habitación, cerrando en el acto con llave la puerta.

Ella pudo ver a través del cristal el rostro de Claudio, sus nudillos golpeando desesperadamente esa puerta.

Esa imagen se repetía una y otra vez ahora en su mente, mientras sus dedos insistentes seguían destrozando las teclas del piano.

Pudo haber corrido o patearlo, ahora lo pensaba. Pudo morderlo, arañarlo. Pudo gritar, pero no, tenía tanto miedo que había quedado petrificada. Más aún cuando del cajón de una cómoda sacó un revólver.

Era plateado, reluciente, nunca había visto uno. Casi al mismo tiempo revolvió el cajón de al lado y sacó una cámara de fotos.

Le apuntó y apuntó a la ventana, donde aún estaba apoyado el rostro y los nudillos de Claudio.

Le pidió que se sacara sus prendas íntimas. Sentía cómo corrían las lágrimas por su cara y obedeció. Obedeció a todo lo que le pidió.

Nunca supo cuánto tiempo pasó. Sólo se vistió y salió de allí, dejando en esa cama desconocida una mancha. Una leve rosa púrpura dibujada en esas sábanas blancas. Mientras sentía que por dentro era el alma quien sangraba.

.....

Ahora las imágenes se alejaban lentamente reflejadas en la madera lustrosa del piano.

Todo siguió como de costumbre. No dijo nada.

Pero esa costumbre suya de escribir en el diario, más tarde descubriría el terrible secreto ante sus padres.

Recordaba su madre llorando y preguntándole:

- ¿Todavía sos virgen?

- ¡Decime que todavía sos virgen!

Luego el auto recorriendo en la noche las calles para llevarla a una doctora que examinó sus partes privadas y constató que no estaba embarazada.

Recordaba al tipo ése sonriendo cada vez que la cruzaba y amenazándola con mostrar las fotos. Hasta que su padre había tomado cartas en el asunto y él nunca más le había dicho nada.

Recordaba a Claudio, pidiéndole que se casaran, con lágrimas en sus ojos, como si con eso todo pudiera borrarse de un manotazo.

¡Como si hubiera sido fácil casarse teniendo trece años!

Sintió nuevamente las lágrimas correr por sus mejillas. En el pecho una vieja angustia la oprimía mientras sus dedos se apoyaban con fuerza sobre las teclas del piano. Sentía un ardor subirle por el estómago hasta su garganta.

Se puso de pié. Escuchó los aplausos del público. Sabía que él estaba ahí, entre la multitud. Lo sabía porque había reconocido entre la gente esa sonrisa burlona, que no había cambiado, a pesar de haber pasado ya cincuenta años.

Podría agarrar el micrófono y decirle a todos que ahí, entre ellos, había un delincuente vestido de etiqueta. Decirles que la vida había transcurrido y ella había logrado continuar. Que en ese entonces, todo se tapaba, que no había psicólogos, que no se denunciaba. Que la violación es un delito en el que la víctima, aú hoy, sigue acarreado con la culpa.

La vida había transcurrido, si, ella había logrado amar, tener hijos, incluso tenía nietos. Una bonita familia, que también estaba ahí para escucharla.

Había hecho una gira por las ciudades más importantes del mundo, nunca los aplausos habían sido tan fuertes y prolongados.

Pero el dolor, el dolor de aquel secreto le habría el pecho mientras nuevamente el silencio sellaba sus labios.

Salió rápidamente de allí. Dejando todo atrás. Buscó por los largos pasillos una salida hacia la calle.

Quería respirar lejos de aquel hombre, lejos de los recuerdos.

Sentía que el aire estaba contaminado.

Algún día Dios le cobraría su deuda. Había que dejar el pasado en el pasado.

Sólo aquel piano en el escenario sabía de su terrible dolor.

El dolor de haber perdido su inocencia en manos de un extraño.

FRENTE A FRENTE

*Cierra los ojos y enciérrame en tus brazos,
Que descanse sobre tu hombro mi cabeza,
Que se cure mi alma que está hecha pedazos
por sufrir el dolor que causa tu ausencia.*

*Desde mi silencio habré de contemplarte...
cuando aprisiones mi rostro con tus manos
y contendré los deseos de besarte...
Cuándo respires tan cerca de mis labios.*

*Que no te importe ni el tiempo ni la gente,
Que en este mundo sólo estemos tú y yo,
Unidos por algo que es mucho más fuerte
Que todo el deseo y toda la pasión.*

*¡Tan quietos y tan callados! ¡Frente a frente!
Sin nada más que nos pueda separar,
Para poder soñar que nos pertenece...
¡Un pequeño instante de la eternidad!*

IMPRESIONES

*No tengo la certeza, sólo la impresión...
de que si tuviera que traducir
el lenguaje de tus gestos,
de tus miradas o de tus manos
acariciando mi rostro...
hoy, me hubieras dicho:
"¡Qué suerte! ¡Te encontré!
Creí haberte perdido... (tal vez entre la gente)
pensé que te habías ido en un descuido
atrás de otros sueños,
que tal vez por buscar alguna fantasía...
Quedaste atrapada por una promesa.
O te perdiste en otro recuerdo.
Pero... ¡de golpe!... ¡estás! ¡Has estado siempre!
Y hoy te descubro acurrucada entre mis brazos.
Realmente tenía miedo de que no volvieras
y me da alegría... porque eres muy importante...
¡Qué bueno que te hayas quedado!
No quiero que te vayas... quiero disfrutarte...
Te necesito y quiero cuidarte,
No sé si te amo. Aún no sé qué siento...
¿Te amaré? ¿Estaré enamorado?
realmente hoy, si quisiera amarte"
Y por si te preguntas que pensaba yo,
por si acaso mi asombro, mi extrañeza o mi preocupación
no se traslucía en mis gestos, te diré qué pensé:
¿De qué lado de la cama se levantó hoy?
¿Se habrá golpeado con la mesa de luz?
¿Por qué siento que esta vez me extrañó?
No soy suya, él no es mío, ¡pero qué bien nos complementamos!
¡Esto va más allá de hacer el amor!
¿A qué se debe toda esta ternura?*

¡Está enfermo! Por favor... ¡llamen a un Doctor!
Tal vez mis códigos estén algo atrofiados
o tus códigos no sean iguales a los míos,
tal vez el mensaje que recibí no está bien traducido,
O es sólo traducción de un íntimo deseo.
Tal vez mis ojos interpretaron mal tus miradas,
tal vez mis ojos interpretaron mal el lenguaje de tus gestos...
No lo sé.
Pero tu boca... tenía hambre de mis besos.
¡Y te sentí tan cerca! ¡Cómo hace mucho tiempo!
en cuerpo y alma...
y con tu voz susurrante repitiendo
"te necesito, quería que vinieras esta tarde"
¿Importa acaso el lenguaje de tus gestos?
Puedo equivocarme, más de una vez, así lo he hecho,
Creer que piensas una cosa y piensas todo lo contrario.
Pero yo, que he pasado gran parte de mi vida
sintiendo que TE AMO, que lo he dicho
y que lo he demostrado,
sentí que eras como un espejo
y ese amor estaba reflejado en tu cara,
en tus ojos, en tus manos...
Que mientras repetías: "mi amor, mi amor, mi amor"...
Realmente me decías: "SI, TE AMO"

DOS EXTRAÑOS

*Te contemplo allí... y estás... ¡tan ajeno a todo!
La vida sigue para ti... "como si nada"
y me pregunto entonces... si fue fantasía,
algo creado por mi mente trastornada.*

*Tú no sabes que la mujer que fui algún día
se quedó acurrucada y presa entre tus brazos,
sigue muy quieta, silenciosa y escondida
para poder acompañarte en cada paso.*

*Tú no lo sabes... ni siquiera lo imaginas...
que en su blanco cuerpo las huellas de tus dedos
delinearon un país deshabitado
en el que los ríos ahora son desiertos.*

*Que hay en el alma un abismo negro y profundo...
justo en el lugar donde habitaban tus besos,
y que las caricias quedaron congeladas
cuando la ternura se trastocó en misterio.*

*Que hay un vacío que se agiganta entre los brazos
y en la mirada que acunaba tu reflejo
sólo hay una ausencia de siempre, que se pierde
como un fantasma infame dentro del espejo.*

*Te contemplo y allí estás... pero no te veo...
el que antes existió... hoy es solamente un sueño,
el también quedó acurrucado entre mis brazos...
aferrándose con fuerza a este amor eterno.*

*Y tú sigues ahí... sonriendo indiferente...
echado para atrás, fumando, en el sillón...
sólo dos extraños mirándose de frente...*

que decidieron exiliar al corazón.

UNA LÁGRIMA

*Dolor que pesa hasta caer rendido en una lágrima,
porque una lágrima... a veces, es más que todo el llanto,
porque esa sola lágrima se abrió paso a empujones
vencida por la angustia y la impotencia
para agonizar lentamente en la mejilla.
Dolor que de golpe... ¡como un latigazo!
lacera el alma y pega con la fuerza de la ira,
porque no comprende cuál es el motivo
y la duda duele más que la certeza.
La verdad aunque duela es pura y limpia
y su dolor es dolor que libera.
La mentira y la duda son oscuras y sucias
y el dolor que causan es dolor que envenena.
Tu ausencia no duele, me acostumbré a no tenerte,
Pero lo que corroe, muerde, araña y desgarras es tu olvido.
Porque aún en mi pecho respira tu recuerdo.
Porque aún galopa en cada latido.
Y aunque se haya muerto el amor...
una historia como ésta no merece este olvido.
Dolor... que pesa hasta caer rendido.
¡Puñetazos de angustia!*

¡Latigazos de ira!

La lágrima cae con un trozo del alma...

¡Los pedazos que quedan no comprenden tu olvido!

SOY

*Yo soy ese pozo oscuro
Donde cayeron tus besos
Y esas caricias osadas
Con fecha de vencimiento.*

*Trepaste por mi costado
Para cumplir tus anhelos
Y tus dedos conquistaron
Todo el mapa de mi cuerpo.*

*Yo te enredé con mis brazos
como a la pared la hiedra,
Palpitaste en cada ocaso
Al ritmo de cada estrella.*

*Como un soldado vencido
Rendiste a mis pies tus armas
Y te sentí sucumbir
entregando cuerpo y alma.*

*Hoy se hace carne el recuerdo
En lo profundo del pecho,
enmudeciendo ese grito
Que desgarrar desde adentro.*

*¡Aún te sigo extrañando!
¡Aún te sigo queriendo!
¡Aún recorre mis venas
Esta pasión que está ardiendo!*

*Pero al extender mis manos
tu ausencia expide condena,*

*Cualquier intento es en vano
¡Si eres tú quién no recuerda!*

*Soy toda la oscuridad
y el desierto de la tierra
me envuelve la soledad
y esta herida no se cierra.*

*¡Qué todo empieza y termina!
Eso dijiste aquel día...
¡y ahora puedo jurar
Que hay cosas que son eternas!*

*Como tu nombre en mis labios
Y este amor en el silencio
Que irá volando hasta Dios
ese día en que me muera.*

ROSAS AMARILLAS

-¿Ángeles y demonios?

- ¿Existirá todo eso?

- ¿Que habrá de cierto en todos esos cuentos sobre el bien y el mal?

Se preguntaba, mientras daba vueltas y más vueltas a la cucharita dentro de la taza de café.

Por supuesto que el café ya se había enfriado. Su mirada estaba fija en el cuadro del ángel que cargaba un jarrón lleno de flores y que colgaba de la pared de enfrente.

No quería pasar por la vida así. El tiempo transcurría indolente a su alrededor. No podía quejarse de su vida. Era lo que muchos llamarían una buena vida.

- ¡Flores!... ¡Flores!... ¡Flores!

Los gritos de la mujer que pasaba por frente a las mesas de aquel bar la habían sacado de su abstracción.

Cargaba un canasto en su hombro lleno de ramilletes de distintos colores, que hacían juego con el pañuelo que llevaba en su cabeza. Había lilas, amarillas, blancas, rojas...

Decidió comprar un ramo, le vendrían bien a ese jarrón que le habían regalado y que ocupaba un lugar en la mesita del living.

-¡Señora!

Dijo parándose y corriendo prácticamente la silla en el mismo momento, lo que hizo que su pie se enganchara en la pata de la mesa provocando un ruido enorme, como si las baldosas se hubieran rajado por la mitad y despertando con el ruido a más de uno de todos los clientes solitarios que se daban cita en ese lugar.

Compró unos capullos de rosas amarillas y se dispuso a dejar sobre la mesa el importe del café.

Cuando lo hacía no pudo evitar un cosquilleo en la nuca que le hizo pensar que alguien la miraba y al darse vuelta lo vio.

Tenía los cabellos castaños, algunos mechones rebeldes caían sobre su frente y realmente la estaba mirando con un par de ojos color caramelo.

Se volvió, puso el dinero sobre la mesa, colgó su bolso en el hombro y con las flores en una de sus manos comenzó a caminar por la vereda.

La gente iba y venía, la mayoría, como autómatas, hablando por celular, solos o acompañados, en su diaria carrera por ganarle unas horas a un día que por más que se esmeraran iba a seguir teniendo veinticuatro horas.

Caminó lentamente, observando a su paso las vidrieras. Por alguna extraña razón, hoy no quería parecerse a ellos. Llegó a su casa, donde nadie la esperaba. Puso las flores en el jarrón. Colgó la cartera del perchero, tiró sus zapatos en la alfombra y se recostó en el sillón.

Retomó sus pensamientos del bar.

Le había costado... pero sí, tenía una buena vida.

Parecía mentira el horror que había vivido hace unos años atrás.

En su mente se reproducían las escenas y parecía que no había sido ella quien las había personificado. Era como ver una película de su propia vida... pero representada por otra mujer.

Se había casado a los dieciocho años con el que creyó el amor de su vida. Había luchado como una fiera para defender su amor contra todos, los que según ella, estaban equivocados.

Pero pronto ese amor se había enfermado muy gravemente y había muerto. Los celos y la desconfianza trajeron de la mano las discusiones. Las discusiones trajeron cada vez más violencia. La violencia sólo trajo más violencia.

Quería recordar los buenos momentos y sólo se venían a su mente los otros. Se recordaba a sí misma tirada en el piso llorando... y a él pateándola como si fuera un animal.

Se recordaba a si misma queriendo abrir la puerta para irse y a él tirando con fuerza sus cabellos.

El miedo había ganado la batalla. Y en un momento se había vuelto sumisa y obediente. Se había puesto una máscara y representado tan bien el papel, que nadie se había dado cuenta de su sufrimiento.

¡No había nada comparable a aquella paz que disfrutaba tirada en el sillón, mientras contemplaba las rosas amarillas!

Un dulce perfume envolvía la habitación, pero no parecía el de las rosas, más bien olía a azucenas o jazmines.

No supo cuanto tiempo había dormido, sintió un dulce beso en sus labios y despertó de golpe con la sensación de no estar sola.

Seguramente había estado soñando. No podía recordar. Sólo se le venían a la mente esos ojos color caramelo que la habían mirado en el bar.

No pudo evitar una sonrisa al pensar que le había gustado que la mirara de esa forma. Se sintió deseada, se sintió mujer, se sintió "viva"

A la mañana siguiente tomó el colectivo como todos los días para ir a trabajar, un sol blanquecino se reflejaba en la ventanilla y no la dejaba apreciar el paisaje. Aunque todos los días pasaba por los mismos lugares, le gustaba mirar y descubrir algún detalle que, a lo mejor no había notado anteriormente. Quería grabar en su retina los colores de las hojas. El otoño pintaba de oro y bronce las copas de los árboles.

El calor de una pierna rozando la suya le hizo volverse y descubrir, que ocupando el asiento de al lado, estaba aquel hombre del bar.

- Te he estado buscando

-¿Qué?

-Te he estado buscando...

- No te conozco... o ¿Si?

- Nos conocemos desde hace mucho.

Lo miró a los ojos, era una mirada sincera, no le causó desconfianza. Era como si el tiempo se hubiera detenido, sintió que un escalofrío le recorría todo el cuerpo.

- No, yo sé que no te conozco. Me debés haber confundido con otra persona.

- No, no podría confundirte nunca.

Había logrado ponerla nerviosa. Se paró y prácticamente saltó hacia el pasillo, tocó con insistencia el timbre y cuando la puerta se abrió salió corriendo.

No podía evitar las lágrimas corriendo por sus mejillas.

Sentía una rara opresión en el pecho y las palabras de aquel desconocido retumbaban en su cabeza.

No podía recordar. No podía recordarlo.

Pasó días y días tratando de hurgar en su mente.

Quería encontrarlo otra vez y al mismo tiempo tenía mucho miedo.

Y sucedió por fin esa tarde. Nuevamente se sentó a la mesa de aquel bar en el que había comprado las rosas amarillas. Por algún motivo, que desconocía, se mantenían intactas después de dos largas semanas.

Pidió un capuchino.

Como salido de la nada el hombre que había logrado, casi enloquecerla los últimos días, se sentó a su lado.

- Sabía que ibas a venir.

- Es hora de que aclaremos este mal entendido. Vos no podés torturarme de esta manera. Yo no te conozco. No se si me estás siguiendo o cual es tu motivo, pero te pido por favor, que te retires de la mesa y me dejes en paz.

Había comenzado hablando con la voz muy tenue y lentamente, pero a medida que brotaban las palabras su tono se había levantado y terminado casi en un grito.

- Si me das la oportunidad de explicarte...

- ¿Qué es lo que me vas a explicar?

- Por favor... no me interrumpas...

- Está bien...

Lo dijo casi sin pensar, sólo quería que se fuera, que dijera lo que tenía que decirle... y se fuera.

- Me quedé dormido arriba de la mesa de aquel rincón. Había trasnochado y tenía muchas cosas que hacer, por eso vine a tomar un café. Fueron apenas unos minutos... en el sueño un ángel me decía que la mujer triste que iba a comprar las rosas amarillas era la mujer que yo había amado en el pasado, que en esta vida no debía dejarla ir. Tuve en medio del sueño un recuerdo muy nítido de unos ojos que me miraban y hasta pude sentir en mi boca el calor de los besos que nos habíamos dado. Cuando me desperté escuché a alguien que gritaba "¡Señora!" y te vi comprando las flores. Tus ojos eran los del sueño. Yo sé que es increíble... pero si fuera cierto... No he podido dejar de pensar desde ese momento. Y realmente siento que te conozco, que te amo y que no puedo ni quiero dejarte ir.

Por un momento ella pensó que era un loco, pero no pudo dejar de mirarlo. Algo en su corazón le dijo que era cierto. Que ella también lo había buscado a través del tiempo. Que había pasado varias vidas buscándolo. Que no importaba cómo se llamaba ahora ni qué hacía para ganarse la vida, ni nada que no fuera abrazarlo y darle todos los besos que había guardado.

Se paró lentamente y rodeó la mesa hasta llegar a su lado, tomó su cara entre sus manos y respirando cerca de su boca le dijo:

- Yo también te he estado esperando.

Salieron caminando abrazados del bar.

Mientras el ángel sonreía en silencio y en su casa las rosas amarillas desaparecían misteriosamente del jarrón.

ALMA DE POETA

*Si yo fuera un pintor inventaría...
con mis manos paisajes en tu cuerpo...
como si fueran ellas los pinceles,
como si tu piel blanca fuera el lienzo.*

*Inventaría formas y colores...
para borrar las huellas de otros besos,
que tu piel anulara la memoria
de las caricias que antes existieron.*

*Si yo fuera un pintor inventaría...
con mis labios paisajes en tu cuerpo...
exploraría sin miedo cada isla,
cada monte, cada mar, cada puerto.*

*Si yo fuera un pintor inventaría...
con mi cuerpo paisajes en tu cuerpo...
un mundo sin distancias y sin límites...
inhabitado, misterioso, eterno...*

*Pero sólo tengo alma de poeta,
puedo impregnar la nada de palabras,
contar al viento poesías nuevas
que estremezcan tus sentidos como alas.*

*Y aunque sea un lenguaje conocido...
sean palabras recién estrenadas,
que no puedan caer en el olvido...
si nacen del corazón de quien te ama.*

DÉJAME SER

*Déjame ser luz, trueno, tempestad,
ola quebrándose, roca de sal,
río que voltea con su caudal,
noche, viento, silencio, libertad.*

*Déjame ser relámpago, volcán,
¡puro instinto salvaje y animal!
imprevisible... como un temporal,
devastadora... como un huracán.*

*Deja que sea vértigo, pasión,
no quieras detenerme ni encauzarme,
¡porque quiero vivir de esta manera!*

*al filo del delirio y la razón,
recíbeme en tus brazos sin atarme...
yo sólo necesito que me quieras*

ALQUIMIA

*La palabra es mi escudo.
La palabra es mi espada.
La palabra es la magia.
La palabra es la risa,
la palabra es la lágrima,
la emoción desbordada
que se cae al papel
como gotas del alma.
No preguntes por qué...
Ni me preguntes cómo...
sólo sé que en mi mente
se entrelazan las letras,
se agolpan de repente
sustantivos y verbos
recorren cada célula,
que se aloja en mi cuerpo.
No preguntes por qué...
ni me preguntes cómo...
que yo misma no sé
si un adjetivo esquivo
escapado de un libro
se escondió en algún verso.
Pero aquellas palabras
tan poco conocidas
hoy cabalgan mis sueños
convirtiendo en misterio
cómo hilvanan las frases,
cómo inventan un cuento,
trasmutando mi mundo
en un lugar perfecto.
La palabra es alquimia.
Para todos mis males*

*La palabra es receta,
La palabra es la vida
Que recorre mis venas,
Porque en el pecho tengo
¡Corazón de poeta!*

EL HOMBRE

El hombre debería aprender que tiene un precio muy alto el sexo disfrazado de amor.

El hombre debería aprender a llamar las cosas por su nombre.

El hombre debería aprender a no usar las palabras para manipular, ni para jugar con los sentimientos de otro ser humano.

Sin embargo el hombre aprende a cambiarle el nombre a las cosas. Aprende a usar las palabras para manipular y jugar con los sentimientos de otro ser humano.

El hombre aprende a cobrarse el precio que una vez pagó por el sexo disfrazado de amor.

Y así, en un abrir y cerrar de ojos, como en un simple acto de magia, como si sólo fuera necesario chasquear los dedos... destruye sueños, ilusiones, esperanzas, como si sólo fueran castillos de arena.

Como un boomerang.

Ida y vuelta.

Causa y efecto.

Todo es una larga cadena. Una red. Oferta y demanda.

El hombre debería aprender a ser libre.

El hombre debería aprender a ser feliz.

El hombre debería romper las cadenas.

No cometer los errores que cometieron con él.

El hombre debería simplemente buscar dentro de si mismo el amor de verdad y en honor al amor dominar sus instintos. El hombre debería luchar y jugarse el todo por el todo por ese amor ideal.

Que no fuera en su boca sólo una palabra usada y gastada para su conveniencia. Un ardid, un engaño, una simple estrategia para llegar al placer.

El hombre debería aprender a decir "te amo" sólo cuando las palabras brotan de su corazón y no de su cerebro.

Sin embargo es más fácil no buscar, no luchar, no arriesgarse y

decir "te amo" cuando queda bien.

Pero... ¿acaso el hombre se preguntó alguna vez si vale la pena perder cosas que son invaluableles? ¿Pagar tanto por algo efímero, para luego cobrarse otra vez y en esta transacción interminable quedar siempre vacío?

AUSENCIA

*Lo sabe el viento al cantar mi tristeza,
mi alma indefensa que muere de frío,
la lluvia al caer que sella el hastío,
mi piel que ansía un poco de tibieza.*

*Mi sombra te busca... mi boca reza
este dolor de no sentirte mío,
hora tras hora este cruel desafío,
de vivir pendiente de una promesa.*

*No estás aquí. Lo perciben mis manos
y mi silencio que te nombra en vano,
la tierra yerta que besa mis pasos,*

*también las estrellas que oyen mis quejas,
el rocío, el alba y la casa vieja...
¡y el cruel vacío que ahueca mis brazos!*

AMIGO MÍO

*No importa a qué lugar
Se dirijan tus pasos
Que no escuche tu voz...
Ni te mire a los ojos...
Yo sé de tu tristeza,
Aletea en mi pecho,
Buscando refugio
Fugitiva y exhausta.
Porque sabe a ciencia cierta
Que puedo abrazarla.
Amigo mío...
No importa que caminos
Recorran tus pies,
Que no escuche tu risa
Ni te tome las manos
Yo sé de tu alegría
Porque repica en el viento,
Despeina mis cabellos
Y me besa los párpados.
Amigo mío...
No importa
Si no puedes explicarme
Qué extraños sentimientos
Pueblan tu corazón
No importan las palabras,
No escribas, no hables,
Lo que sientes late
Aquí, en mi corazón.
Si a tus ojos un día
Asoma una lágrima
y no puedes entender
cuál es el motivo...*

*déjala silenciosa
rodar por tu cara,
es mi alma que te extraña,
"amigo mío querido"*

LA MENTIRA

*La mentira esperaba agazapada
Que el amor habitara el corazón,
Para dar sin piedad la puñalada,
tildando de verdad esa traición.*

*Riéndose ejecutó su cometido
Y luego sin demora se marchó,
abandonó al amor muy mal herido,
Sin poder encontrar una razón.*

*Agonizó de a poco, lentamente,
heredando a su muerte un gran vacío
Y un corazón que no puede creerte?*

*Cuando juras estar enamorado,
¡Aquel amor murió siendo un valiente!
¡Pero el corazón quedó acobardado!*

SABOR AMARGO

*No les pidas un beso
a estos labios cansados
por aquellas mentiras
que otros besos juraron,
han perdido la fe,
tienen gusto al engaño,
que otra boca traidora
riéndose le ha dejado.*

*No preguntes su nombre,
lograron olvidarlo,
a fuerza de morderse
a través de los años,
a fuerza de beberse
el llanto tan amargo
que no logró calmar
la furia del pasado.*

*No les pidas un beso,
a estos labios hastiados,
creyeron su amor...
a otros labios errados,
entregándolo todo
a cambio de algo falso,
que sólo les dejó
éste sabor amargo.*

*Y rojos de vergüenza
no besar más juraron,
al final... ¿qué es un beso?
- con dolor preguntaron-
¿y hoy reclamas un beso*

*de estos labios marcados
por esos otros labios
que el dolor engendraron?*

*No les pidas un beso...
de miedo están temblando,
que tu boca se acerque
sin temor al fracaso,
que destruya aquel miedo
de sufrir otro engaño,
si pretende sus besos...
pues... ¡tendrá que robarlos!*

TOC- TOC

Toc- toc; toc- toc; toc- toc...
No lo despiertes, ¡déjalo dormir!
En esta siesta gélida de invierno,
que despertar es igual a sufrir...
¡Sé que no quiere, ni tampoco quiero!

Toc- toc; toc- toc; toc- toc...
Por algún tiempo padeció de insomnio,
Los nervios deshechos, el alma en vilo,
Sin voluntad ni ilusión ¡casi loco!
A punto de la muerte o del delirio.

Toc- toc; toc- toc; toc- toc...
¡No lo despiertes! ¡Déjalo dormir!
Que al menos durmiendo no siente miedo,
Si se despierta no sabrá fingir
Y sufrió mucho por ser tan sincero.

Toc- toc; toc- toc; toc- toc...
¡Detente! ¡Por Dios! ¡Deja de insistir!
que despertar es enfrentar la vida,
Entregarse entero y nunca pedir,
No sabe ponerle al amor medida.

Toc- toc; toc- toc; toc- toc...
¿Quién me llama?- preguntó el corazón-
¡En esta tarde gélida de invierno!
¿Quién es dueño del otro corazón
que al latir fuerte interrumpe mi sueño?

Toc- toc; toc- toc; toc- toc...
¡Está en tus manos! ¡Tómalo con fuerza!

*No lo dejes caer, confía en ti,
Si lo tratas bien, harás que te quiera,
¡Te juro! ¡Nadie sabrá amarte así!*

*Toc- toc; toc- toc; toc- toc...
Es un poco terco, impulsivo, necio,
¡no logró aprender nada! ¡Tú enséñaselo!
Huyó de mi camuflado en un beso...
Si no quieres cuidarlo... ¡Devuélvemelo!*

INVISIBLE

*Pegada a tu costado.
Caminante
de una senda inexistente,
al borde del precipicio,
con el alma en vilo.
Pegada a tu costado.
Invisible.
Aunque me hables
y me mires.
Aunque sonrías
con ese aire distraído.
Aún cuando te vas
me quedo ahí adherida
sin poder despegar
los trozos de mi piel
que van contigo.
Deshilachada,
con el alma rasgada
pugnando por reconstruirse.
A tientas,
buscando otro camino
que me lleve lejos
de ti definitivamente.
Para que nada nos obligue.
Que nada nos una.
Que nada nos ate.
Que nada intente
unir en un punto
estas líneas paralelas
que son tu vida y mi vida.
¡Ay! ¡amigo mío!
Es caprichoso el olvido.
Tanto o más que los recuerdos.*

*El olvido
se niega a visitarme
y los recuerdos
se niegan a abandonarme.
Y así sigo caminando
y construyendo puentes.
Pero cuando cruzo
tu construyes muros.
Y sigo sintiendo que habitas en mi.
Y sigo sintiendo que eres mi casa.
Que estoy en el lugar justo
cuando estoy contigo.
Que el mundo es todo mío
cuando tú me abrazas.
Qué loco designio
o qué raro impulso
nos atrae y aleja...
¡todo al mismo tiempo!
¡Sólo Dios lo sabe!
Tal vez algún día...
¡Nosotros también lo sabremos!*

LIBRES

*Acá estoy...
conjugando el pretérito de todas las angustias
que murieron anudadas a la nostalgia de tus besos.
El hueco que dejó entre mis brazos
el espacio de tu cuerpo... aún sigue vacío.
Hay un silencio instalado en mi garganta
enmudeciendo el eco de tu nombre.
Hoy soy esta mujer
y soy todas las otras
que fueron quedando en el camino.
Jirones de una piel que quedó
enredada entre tus dedos.
Hoy ruge un volcán en todo el cuerpo
que no derrama inútil su deseo.
Se que estás y te amo.
Y eso basta.
Se que el amor trasciende espacio y tiempo.
Se que a veces no valen etiquetas,
porque cualquier palabra es diminuta.
Hoy soy y estoy... entera.
Hoy soy y estoy... completa.
Aún estando sin ti... logré sobrevivir.
Aún sin ti... logré respirar.
Soy y puedo SER alguien por mi misma.
Hoy entiendo el peso que causa
un amor cuando se enferma.
Ya no eres el responsable de todas mis tristezas,
de todos mis delirios, ni de mis ideales.
Yo te amo. Porque es inevitable.
Porque quiero
y no hace falta que sea un intercambio.*

No hay transacción.

No hay partes iguales.

No importa

y no hay culpables.

Estoy acá.

Erguida.

*Mis manos no acunan en un puño soledades
para esgrimirlas como armas en tu contra.*

Abrí el puño

y la soledad abrió sus alas.

Mi soledad y yo...

hoy somos libres.

ME FALTAN TUS MANOS

*Me faltan tus manos... yo pienso en tus manos
Y las recuerdo firmes y seguras,
Colmadas de vida, apretando mi cara
Mientras tus ojos negros la contemplaban.
Me faltan tus brazos, recuerdo tus brazos
Cercando mi cuerpo para contenerlo,
Viniendo de lejos para refugiarme,
Para protegerlo, para cobijarlo.
¡Y no sabes cuánto extraño ese abrazo!
Después de tanto tiempo
Hoy tengo la certeza:
Lo mejor del amor lo viví a tu lado
Y pesa mucho más en la balanza
Todo lo bueno que todo lo malo.
Aunque en mi corazón
El tiempo no es tanto
Apenas fue ayer cuando junto a él
Tu corazón latía apresurado,
Por eso es tan fuerte ésta sensación
Que tengo al recordarlo.
Me falta tu voz y aquellas palabras
Susurradas cerca de mi boca
Mientras tu piel era mi vestido
Y tu aliento el aire que yo respiraba.
Me falta tu risa, me faltan tus lágrimas,
Me faltan tus uñas arañando mi espalda
Cuando hacerme el amor no era hacerme el amor
Sino simplemente entregarme el alma.
Después de tanto tiempo ya no tengo dudas...
Sólo la certeza de haberte amado
Y que te amaré hasta el final de mis días...
Como aún te amo.*

EL CAMINO

Se estaba haciendo muy larga la caminata bajo ese sol blanquecino, que le daba de lleno en los ojos y hasta cegaba un poco su visión. El auto había quedado atrás, al costado del camino, con las balizas prendidas y el capot levantado. Se sentía cansado, pero no quería que lo sorprendiera la noche en ese lugar tan alejado, al parecer, de todo el resto del mundo.

Había decidido tomar ese camino para llegar más rápido, incluso le había resultado tan placentero su recorrido. Serpenteaba en medio de árboles añosos que arrastraban sus ramas al compás de una suave brisa. Era un camino olvidado, pero todavía estaba en condiciones de ser transitado. A los costados se divisaban pequeños grupos de otros árboles, algunos incluso tenían algunas flores lilas y otros ostentaban la belleza de grandes flores rosadas.

Parecía un paisaje digno de un cuento de hadas.

Hasta que el auto, de golpe y sin previo aviso se había detenido.

Sus pocos conocimientos de mecánica no le permitieron dilucidar cuál era el problema. Entonces decidió empujar el vehículo al costado para que no le fuera a molestar a algún ocurrente viajero, que como él decidiera tener la estúpida ocurrencia de elegir pasar por ahí.

Hacía por lo menos dos horas que caminaba y no había divisado ni casa, ni persona, ni siquiera un perro, que indicara que se acercaba a algún pueblo dónde pedir ayuda.

Solo el sonido de los pájaros poblaba aquella soledad.

Sus piernas ya no querían hacerle caso. Iba a tener que descansar, por alguna razón el celular no tenía señal, había intentado varias veces llamar y encima de tanto intentar comunicarse se estaba agotando su batería.

Vio cerca un árbol inmenso y encaminó sus pasos hacia él. No supo por qué lo abrazó, era como que necesitaba sentir ese contacto refrescante. La rugosa corteza parecía conservar todavía el calor de los rayos del sol, que ya habían desaparecido por completo detrás de esas sombras boscosas.

Apoyó su espalda y lentamente fue deslizándose hacia el piso, con su piernas encogidas, apoyó las manos en la tierra fresca, su nariz se pobló del olor del pasto que crecía alrededor y sus ojos se fijaron en las flores silvestres de color lila que salpicaban el suelo, creando un mosaico natural de una belleza extraordinaria. Dejó vagar su mente por los acontecimientos que lo habían impulsado a emprender el viaje y sin poder evitarlo, se quedó dormido.

Cuando se despertó un calor suave le recorría el cuerpo, el fuego en la chimenea ardía y desprendía pequeñas chispitas que daban la impresión de salir volando. Llegaba a sus oídos una suave melodía en la voz de una mujer. No sabía exactamente desde que lugar de la habitación venía, porque por momentos parecía alejarse y luego volver con más fuerza. Hablaba de amores perdidos.

Cuando quiso incorporarse, tuvo una fuerte puntada en la cabeza, que lo hizo recostarse nuevamente en el sillón donde se encontraba. Recorrió con sus dedos lentamente la tela gastada y sintió como un nudo se alojaba en su garganta.

De golpe se acordó del auto y mirando por la ventana la oscuridad reinante le hizo comprender que la noche estaba bastante avanzada.

Un crujido leve en las tablas del piso detrás suyo lo hizo girar lentamente la cabeza, entonces, la vio.

Tenía el cabello largo, tan largo que pasaba su cintura. Era de un color casi blanco, con reflejos plateados. Unos ojos verdes bordeados por unas tremendas pestañas oscuras le daban un aspecto sobrenatural, como una muñeca, de esas que su hermana guardaba en el ropero como recuerdo de su infancia.

Su rostro blanco, sus manos con dedos alargados y tan blancos como su cara. Por un leve instante le dio miedo. Pero la sonrisa que afloró luego a los labios de aquella mujer, le inspiró confianza y el miedo desapareció.

No podía calcular la edad que tenía. Era uno de esos rostros en los cuales el tiempo no había dejado cicatrices.

Ella se aproximó lentamente y le dijo algo en un lenguaje que le resultó totalmente desconocido, las palabras brotaban de su boca y él se esforzaba, pero no lograba entender nada.

Seguramente se dio cuenta de esto porque le ofreció su mano en señal de amistad y le hizo señas de que se levantara y se aproximara a la mesa que estaba en un rincón de la habitación.

Había en ella dos velas encendidas y el olor a café recién hecho y pan tostado de golpe se hizo notar haciendo emitir extraños sonidos a su estómago.

Ella le indicó la silla y se sentó en la otra silla ubicada justo enfrente. Le sirvió el café y tomando una tostada le puso un poco de manteca y se la ofreció.

Tomó el café casi con desesperación, a grandes sorbos, intercalándolo con bocados de tostada. Los ojos de la mujer miraban fijamente su boca, tanto que comenzó a sentirse algo incómodo.

Ya era suficiente, tenía que salir de allí. Sacó el celular del bolsillo y con pena comprobó que la batería ya se había agotado. Entonces se lo señaló y ella con la cabeza dijo que no.

¿Cómo iba a hacer para explicarle lo que necesitaba?

- Jorge

Dijo poniendo su mano abierta en su pecho

A lo que por toda respuesta recibió una sonrisa.

Se fue acercando lentamente, parecía flotar, su vestido de gasa estampada, con pequeñas flores de color lila, le hizo acordar a las flores que había visto en el bosque. Un perfume a hierbas frescas impregnaba el ambiente y él se sentía totalmente incapaz de moverse. Las manos de la mujer se acercaron a su rostro y comenzaron a acariciarlo con infinita ternura. Sintió tanta paz que ya no le importó salir de allí. Comenzó a olvidarse de todas las palabras que quería decir. Se adentró en la verdes pupilas y pudo ver a través de ellas llanuras, montes, colinas, aguas cristalinas que reflejaban el verde de los árboles. Bebió de esa boca que se le ofrecía generosa. Lentamente comenzó a acariciar ese cuerpo que se escondía bajo el amplio vestido y a descubrir las curvas, los senderos, lo cóncavo y convexo de todas esas formas recubiertas por la ropa.

No supo cuánto tiempo pasó. Había sido todo tan rápido y a la vez todo tan lento. Había caído en esos brazos, como quien cae a un precipicio, habían echo el amor con desenfreno, con dulzura, conociéndose uno al otro, entre risas y entre lágrimas. Entre palabras que se dijeron despacio y ninguno de los dos entendía. Entre gritos y gemidos, mordiéndose, bebiéndose y elevándose hasta caer rendidos.

Lo despertó el canto insistente de un ave que en la copa del árbol parecía desgarrar su garganta para recibir el nuevo día.

La espalda entumecida contra la corteza del árbol, no le permitió incorporarse todo lo rápido que

quería.

¿Cómo había llegado otra vez hasta allí?

¿Qué había pasado con la cabaña y la mujer?

"Su" mujer, porque había sido suya más que ninguna otra, en su vida.

Aún podía sentir el sabor de sus besos. Su cuerpo delataba las huellas de esa noche. Tenía pequeños moretones que denunciaban las mordidas y algunos rasguños en su espalda.

Tenía que encontrarla. Ya no le importaba tanto el auto y pedir ayuda para llegar a tomar ese nuevo trabajo que le habían ofrecido.

Había perdido totalmente la importancia vivir en la ciudad, en ese departamento lujoso en que lo alojaría la empresa.

Comenzó a gritar y a correr por el camino. La misma soledad del día anterior, los mismos árboles agrupados a los costados, las mismas flores desparramadas por el suelo, todo era igual y sin embargo tan distinto.

Divisó su auto, con el capot levantado y las balizas apagadas, porque seguramente se había agotado la batería. Había un hombre apoyado contra una de las puertas fumando un cigarrillo. El humo ascendía lentamente formando extrañas figuras.

- ¡Amigo! ya he llamado a la policía, debe estar por llegar.

- ¿La policía? ¿Quién es Usted?

- Vi este auto hace tres días cuando iba a la ciudad, busqué por todos lados tratando de encontrar a su dueño para brindarle alguna asistencia y no pude encontrar a nadie. De vuelta seguía aquí. Me supuse que algo malo le había pasado y llamé a la policía.

- No, estuve en una cabaña, una mujer me hospedó, pero no tenía carga en el teléfono para llamar a nadie y ella no entendía mi idioma. Luego debí caminar dormido hasta el bosque y me encuentro aquí.

-Amigo... no hay ninguna cabaña por acá, se lo puedo asegurar, conozco estos parajes como la palma de mi mano y no vive nadie en estos bosques.

- Pero... ¿la mujer?

Justo en ese momento el auto de la policía se detuvo al lado de su auto. Dos uniformados se bajaron de él y le hicieron relatar los sucesos de los que había sido protagonista.

Los veía mirarse uno al otro de forma irónica, a medida que él avanzaba en su relato, por supuesto omitiendo todo a cerca de esa noche tan apasionada. Los dos sonreían, al igual que el hombre que los había llamado.

-Amigo, debió sufrir alguna especie de alucinación, ¿no comió esos hongos que se encuentran en los troncos de los árboles?

Se sintió molesto y no pudo evitar una mueca de desprecio.

- Mire, hay una leyenda que cuenta de una mujer que hace algunos años tuvo un accidente un poco más allá. Ella tenía una reunión y decidió cortar camino por acá para llegar antes. Parece que se reventó un neumático y su auto fue a dar contra un enorme árbol que se encuentra a algunos kilómetros de aquí.

Le contaron que según decían, era muy hermosa, que tenía una larga cabellera rubia y uno enormes ojos verdes. En el momento del accidente llevaba un vestido con flores lilas, por lo también decían que habían nacido todas esas flores en el bosque. Ella había muerto instantáneamente. Les había costado varios días reunir sus restos. Realmente había sido terrible.

Era un caso muy recordado por la policía, por los bomberos y por el personal del hospital.

En varias ocasiones habían comentado que quien pasaba por ese lugar podía verla caminar descalza por el pasto, con un vestido de gasa que parecía flotar y una largo cabello suelto que ondeaba con el viento.

- Ya van a venir a buscarlo, el auxilio llega en cualquier momento.

- Gracias, contestó con el hilo que le quedaba de voz.

Él sabía que no había alucinado. Él sabía en lo profundo de su corazón que todo había sido cierto.

Debía haber un mundo paralelo y una entrada a él en ese bosque, donde ella estaba viva y lo esperaba.

Comenzó a caminar, alejándose del auto.

Iba en busca de su felicidad.

CIERTAMENTE

*Hubo un tiempo en que te soñaba despierta.
Pensar en ti era coserme unas alas al cuerpo y emprender el vuelo.
Hubo un tiempo en que pensar en ti era imaginar la vida juntos
y sonreír por todas las locuras que compartiríamos.
Bastaba sólo imaginar tus ojos mirándome
para crear un poema, un cuento, una novela...
Bastaba sólo imaginar tu boca respirando cerca de mi boca
para inventar a las palabras nuevos significados
o reinventar las palabras, las letras o las frases.
Y si imaginaba tus manos recorriendo mi cuerpo
la imaginación era como una flecha que se disparaba veloz
diseñando un mundo sólo para nosotros.
Hubo un tiempo (que se perdió, por cierto)
y de tanto imaginar no puedo distinguir
cual fue la realidad o cual fue la ficción...
no puedo distinguir si lo real fue un sueño
o lo que creí un sueño quizás fue lo real...
Pero hay algo que sé... ciertamente,
aún hoy después de tanto tiempo
sólo pensando en ti puedo "volar"
Y aunque la mayor parte del tiempo
mantengo mis pies sobre la tierra
evitando soñar despierta...
es curioso que dormida te imagine
y que nada haya cambiado en mis sueños
Porque en ellos tu boca sigue siendo mía.
Tus manos recorren todo mi cuerpo
y cuando abro los ojos me parece ver tus ojos
que me miran desde el techo...
Y en ese fugaz instante en que todo desaparece...
reinvento todos los verbos.*

UN BESO CON LOS OJOS ABIERTOS

*Tus besos escalan por mi costado
como los tallos de una enredadera,
yo me siento tan fría como un muro...
de cemento, ladrillos o madera.*

*Tus besos se humedecen en mi boca,
y mis ojos permanecen cerrados...
¡porque un beso con los ojos abiertos
en forma alguna es de un enamorado!*

*Tus besos me recorren y me exploran...
pero siento que estoy sola y perdida
en otro planeta o en otro país
o en la tierra abandonada de una isla.*

*Tus besos nacen... casi como flores,
se abren despacio y suaves en mi boca,
perfumados buscan calmar su sed
¡y mis labios de arena los sofocan!*

*No puedo darte lo que no poseo
buscas amor y de eso ya no tengo,
buscas prender el fuego del deseo
y las cenizas vuelan en el viento.*

*No siento nada... y cree que lamento
ser ésta roca que tu ardor no inmuta,
te mereces el calor de unos besos,
que dejen brazas en tu alma desnuda.*

*Por eso ahora cuando abra los ojos...
comprenderás que nada ha comenzado...*

*¡porque un beso con los ojos abiertos
en forma alguna es de un enamorado!*

LOCA

*Estás enfrente con tus ojos fijos
en mis ojos que no dejan de verte
Ordeno a mis pies se muevan del piso
y me alejo levantando la frente.*

*Sin darme vuelta sé que estás mirando
mi andar sin pausa lejos de tu cuerpo,
como una daga se me está clavando
en la espalda tu duda y desconcierto.*

*¿No sabes que el suspiro entre mis labios
murió de asfixia a instantes de nacido?
¿que la tibia caricia de mis manos
atada a tu desdén murió de frío?*

*¿Que mordidos los besos sucumbieron
cansados de caer en el vacío?
¿que en el alma las ansias perecieron
ante la cruel certeza de tu olvido?*

*Tú... parado ahí observas sin moverte,
como huyo para siempre de tu vida...
sin sospechar que nadie ha a de quererte
como esta "loca" con el alma herida.*

ELISA

El humo del sahumerio ascendía dibujando espirales en el aire. Marta lo miraba fijo, como si en el mundo, en ese momento no existiera nada más importante.

No debería estar allí. Sentada frente a esa mesa pequeña con el mantel blanco bordado con flores blancas.

Miró a su alrededor. El ambiente era cálido, había bonitos cuadros en las paredes de color durazno. La luz de las velas acentuaba aún más esa calidez. La espera se estaba haciendo interminable. El olor a sándalo se mezclaba en pequeñas oleadas con el de la cera de los muebles. Por fin se abrió una de las puertas e hizo su entrada una mujer no demasiado alta, ni demasiado baja, con el cabello suelto rizado y de un tono rubio ceniciento. Una mujer común, como cualquiera de las mujeres que conocía. Como alguna de sus primas o sus amigas. No era lo que esperaba. Por supuesto que no era lo que esperaba. Había imaginado que tendría puesta una túnica y un turbante. Éste pensamiento le provocó una sonrisa, que por suerte, pudo disimular. La mujer estaba vestida con unos pantalones de jeans y un camisa amplia de color azul, que de paso combinaba de forma perfecta con sus ojos. Tenía una mirada dulce y acercándose, le tendió la mano y luego la invitó a sentarse.

- No estés nerviosa.

Le dijo mirándola directamente a los ojos.

- No puedo evitarlo.

Se sintió repetir a sí misma, con una voz temblorosa. No podía dominar tampoco el temblor de sus piernas.

- Bueno, quiero que me cuentes cuál es el problema. Yo no voy a resolverlo, pero puedo ayudarte a ver cuál es el camino que más te conviene.

Marta no sabía exactamente por dónde comenzar. Le contó que conoció a Carlos cuando los dos estaban en la secundaria, ella en el primer año y él en el último. Le contó que a través de los años habían habido muchas peleas y muchas reconciliaciones. Que él había sido su primer hombre. Incluso el que le dio el primer beso. Le contó que después de su última pelea de esa época ella se había puesto de novia y a los dos años se había casado con otro. Que él había hecho lo mismo y que durante diez años sus caminos no se habían cruzado ni una sola vez.

Elisa la miraba y parecía absorber cada una de sus palabras. Abrió una caja de madera que se encontraba sobre la mesa y sacó las cartas. Eran unas cartas grandes, con unos dibujos extraños, que ella, nunca había visto.

- No les temas, sólo es un camino para llegar al fondo de tu alma. Ellas te van a ayudar a reflexionar. Sólo son una vía para acceder al conocimiento sobre ti misma.

Ahora sí que Marta pensó que no tendría que haber ido a esa casa, la mujer, esa tal Elisa o como se llamara en realidad, estaba totalmente loca. Cómo iban esos pedazos de cartones pintados saber algo sobre ella.

- Mezcla las cartas boca abajo al menos siete veces. Tienes que concentrarte en tu vida, en lo que deseas saber, en lo que te pasa.

Marta comenzó a hacer lo que Elisa le pedía. Cuando terminó le pasó las cartas. Ella las tomó y formando un abanico le pidió que eligiera cinco. A lo que Marta también hizo caso. Ella las dio vuelta y volvió a meterlas en el mazo. Volvió a abrir un abanico sobre la mesa y le pidió que sacara

doce cartas. Cuando terminó con esto le pasó otra parte del mazo que estaba sobre la mesa, le hizo mezclarlas, sacar doce cartas, se las pasó nuevamente, le hizo sacar cuatro y después volvió a juntarlas otra vez. Todo esto era demasiado complicado para Marta.

- Ahora veremos... Dijo Elisa dibujando una sonrisa en su rostro. Marta pensó salir corriendo en ese preciso instante. Pero la curiosidad era mucho más fuerte que su desconfianza. Recién ahora pudo percibir una música suave que salía de algún lugar del cuarto. Y pudo reconocer la Sonata "Claro de luna" de Beethoven ejecutada magistralmente en un piano. No se explicaba cómo no había captado el sonido de la música antes. El corazón le latía apresuradamente. A medida que los segundos transcurrían más ganas tenía de salir corriendo.

- Tienes una gran voluntad, fuerza, tú tienes el poder de transformar las cosas, viene un gran cambio en tu vida. Termina un ciclo.

- Pero esa carta de ahí... dice "la muerte" Acotó Marta con un hilo de voz. El dibujo la impresionaba.

- La muerte no siempre implica la muerte del cuerpo. Está indicando el fin de una relación o de una situación que se daba y que dará paso a un nuevo comienzo. Pero ya te dije, eres tú quien debe tomar la decisión, tú eres "el mago" en la historia de tu vida.

- ¿Y ésta de acá? - Se está refiriendo al dinero, a cómo manejas o enfrentas las situaciones relacionadas con él. Acá dice que el dinero proviene de un trabajo en el que brindas un servicio, puede estar relacionado con la medicina o el comercio. Lo que debes aprender es a no hacer gastos innecesarios que puedan acarrearle deudas, creo que tienes una tendencia a malgastarlo.

Marta miró las cartas mientras pensaba que esos pedacitos de cartón sabían realmente algunas cosas. ¿Sabrían también de esa cartera que se había comprado en la mañana y que no necesitaba para nada? Señaló otra que estaba al lado de la delatora.

- Ésta parte de la tirada se refiere a tu relación con los vecinos o personas que tratas cotidianamente. Evidentemente estás alejada de todos. Prefieres alejarte a pensar, ansías estar sola, aunque...

- ¿qué?

- tal vez hay un compañero de trabajo que está enamorado de ti y no te has dado cuenta.

Marta pensó que esto del tarot se estaba poniendo interesante. Se había dado cuenta que Marcos la miraba, incluso la había invitado a salir una vez, pero ella se había negado gentilmente diciéndole que tenía otro compromiso. Pero en realidad quería estar sola y tranquila para pensar.

Elisa fue trasmitiéndole parte por parte lo que las cartas decían de ella, de su vida, de sus pensamientos, de sus amores pasados, de la relación con sus padres, con sus amigos. Por supuesto que dejó para el último lo que a ella realmente le interesaba en ese momento. Lo que la había hecho ir hasta su casa.

- Él sigue casado. No es feliz. Pero no veo un corte. Simplemente si la relación sigue no pasarán de ser amantes.

- Pero me dijo...

Se mordió la lengua. No quería darle ninguna pista. Elisa era quien debía decirle. ¿Acaso no era la adivina? De todas maneras ella no le había dicho en ningún momento cómo era la relación.

- ¿Quieres hacer una pregunta con respecto a esto? ¿tienes dudas? A lo que ella asintió con un gesto. Nuevamente realizó todo ese largo proceso con las cartas. Y le dijo que formulara la pregunta en voz alta.

- ¿ Realmente que va a pasar con nuestra relación?

Elisa dispuso las cartas de distinta manera que la vez anterior. Y fue dándolas vueltas una a una, lentamente, mientras las contemplaba asentía con su cabeza como si le estuvieran diciendo algo.

- Él te ama. En su casa hay muchas peleas por celos, mucho egoísmo. Son discusiones muy fuertes. No hay posibilidad de reconciliación. Mientras Elisa le decía ésto ella no podía evitar una sonrisa.

- Pero no saldrá de ahí...

Dijo mirándola directo a los ojos, como era su costumbre.

- Tiene hijos y no va a dejarlos nunca.

Ella recordó lo que Carlos le había dicho esa mañana. Le había mencionado que algo iba a cambiar. Y luego, le había dicho que no sabía si algún día podría vivir en un lugar donde no lo hicieran sus hijos. Que sabía que ella quería que compartieran más tiempo. Y que él quería estar más con ella. Que no lo dejara. Sintió cómo corrían las lágrimas por sus ojos. La mano cálida de Elisa se posó sobre la suya.

- Está bien. Ya no quiero saber más.

- Todo depende de ti. En tu karma es momento de renacer. Tú eliges. Tienes dos caminos. La decisión es solamente tuya. Al decir ésto Elisa se puso de pie, dando por terminada la visita. Ya no era una desconocida. Todo cuánto había dicho era cierto.

- ¿Pero el tarot no dijo cuál es el camino que debo tomar?

- Tu corazón sabe cuál es el camino, eres tu quien toma las decisiones, ¿no te acuerdas de lo que te dije al principio? tu tienes el poder, la fuerza, la voluntad, la convicción, tú eres " el mago"

La acompañó hasta la puerta, el aire frío de la noche junto con una fina llovizna le golpeó la cara, se abrazó a Elisa y le dio las gracias.

Y en ese preciso momento decidió comenzar una nueva vida. Porque ella, en el fondo de su alma sabía a ciencia cierta que Carlos nunca iba a salir de esa casa. Y ella nunca se lo iba a exigir.

Caminó algunas cuerdas bajo la llovizna gris. Dejando que las gotitas rodaran por sus pestañas.

- Hola...

Era Marcos, su compañero de trabajo.

- Hola.

-¿ Qué haces con este frío? ¿quieres que te lleve a tu casa?

- Si, está bien... No traje paraguas.

La llevó hasta la puerta de su casa y cuando estaba por bajarse del auto le comenzó a decir que ella le gustaba, que hacía tiempo que sentía... (Por alguna extraña coincidencia en la radio sonaba el "Claro de luna" de Beethoven).

Creer o reventar, como dicen.

¡Creer o reventar!

LIBRE DE CULPA

*Te exonero.
Estás libre de culpa y cargo.
Soy la única culpable
de lo que sucede en mi cabeza.
Este martilleo.
Este repiqueteo
constante de tu nombre
como si fueran campanas
tañendo al viento.
Abro los ojos
y me asalta tu recuerdo.
No se si lo traigo
prendido desde un sueño.
Voy caminando
y al compás de mis pasos
se repite en la vereda.
Soy culpable
y ya tengo la condena.
No importa lo que esté haciendo
mientras pasan las horas,
día tras día
estás en mi pensamiento.
Y lo acepto.
Lo decreté una y mil veces.
A través de los años juré
que no iba a olvidarte.
Lo prometí y jamás
rompo una promesa.
No importa si mi recuerdo
se esfumó de tu memoria.
No importa si ahora eres
como el humo o como el viento.
No importa si aquel amor*

*se perdió o se murió.
Si fuiste un espejismo
o pura imaginación.
Camino y no estás aquí.
Miro y no te veo.
Mi piel ávida de caricias
no se encuentra con tus dedos.
No reconozco tu voz
perdida entre otras voces.
Y hay un tremendo vacío,
un pozo oscuro y sin fondo
dentro de este corazón
que aún sigue palpitando.
Pero tú...
¡estás libre de culpa y cargo!
¡No se puede culpar a un sueño!*

COMO EL HUMO

*Un día haré llorar tus ojos como el humo...
Y tratarás de apartar de tu memoria
Ese recuerdo... tal vez inoportuno
De un amor que en tu vida es historia.
Una lágrima tan sólo asomará a tus ojos
Mientras desatas un nudo en tu garganta
Y en el pecho reprimes un sollozo
Sin poderte explicar qué es lo que pasa.
Y correrá silente por tu cara
Trazando el dibujo insospechado
De la huella que dejaron mis caricias
Mientras me fundía en el fuego de tus manos.
Un día haré arder tus ojos como el humo...
Y tratarás de apartar de un manotazo
El recuerdo de mis ojos mirando los tuyos
El recuerdo de mis labios besando tus labios.
Llorarás al creer que ya es muy tarde
Que el tiempo se acabó... que ya no hay tiempo!
pero nunca será tarde para el alma...
es el cuerpo el que tiene vencimiento.
Yo te amo y he de amarte siempre
Y en otra vida habremos de encontrarnos
Para amarnos apasionadamente...
Como alguna vez en esta vida nos amamos.*

AVES NEGRAS

*Aves negras se posan sobre el cuerpo,
con sus graznidos de melancolía,
como sombras invaden el desierto
de un alma gris que llora su agonía.*

*Aves negras heridas por el hambre
picotean y escarban la pared,
amenazan con lacerar la carne
de quien yace sin encontrar la fe.*

*La oscuridad se cierne alrededor,
llueve afuera y adentro también llueve,
heladas plumas vuelan en su busca*

*y el espejo su aliento no dibuja,
muchos dicen que no mata el amor...
nadie dice... que sin amor se muere.*

SIN SENTIDO

*Que el hueco de mis brazos...
lo habites con tu cuerpo,
que mis manos abiertas...
se crucen con tus dedos,
que tu boca respire...
el aire de mis besos,
que el pozo de mis ojos...
se transforme en tu espejo.*

*Que el aroma a tu piel...
se mezcle con mi cuerpo,
que el latir de tu sangre...
retumbe, aquí, en mi pecho,
que el eco de tu voz...
despeine mis cabellos
y que cada palabra...
se consuma en mi aliento.*

*Que tu risa trascienda...
el muro del recuerdo,
que tu antigua tristeza...*

*se refugie en mis lágrimas,
que tu presencia invada...
el dolor de la ausencia,
que tu cariño anide...
los rincones de mi alma.*

*Si no serás acaso...
solamente otra historia,
que se esfuma en el tiempo
develando el misterio,
a través de la vida...
solamente otra incógnita...
que al hallar la respuesta
aniquila los sueños.*

*Y no tendrá sentido
esta tarde de invierno,
se perderá en la bruma
como humo la pasión,
habrá sido un momento...
repetido y absurdo...
de haber hecho el amor...
sin sentir el amor.*

EL TIEMPO

*Desde un rincón abandonado del cuarto
Fue desvistiéndose en silencio con sus ojos fijos
En un punto invisible en el infinito
Y sólo el espejo dibujó su figura
Pintando su pelo con reflejos grises.
Lentamente la ropa en el suelo
Fue cayendo y dibujando formas
Parecía danzar al compás del recuerdo
De aquel beso robado en las sombras.
Y desde aquel rincón contempló al espejo
Con una sonrisa de hastío contempló su rostro
Las huellas invisibles que plasmaron las lágrimas...
Alguna caricia que quedó pegada...
Un mapa del mundo que habitaba el alma.
También había algunas arrugas
Pero esas casi ya no le importaban,
Había vivido y había amado
Más de lo que alguien hubiera imaginado.
Desde ese rincón olvidado del cuarto
Miró con desdén un reloj que en el piso
Asomaba a medias, su cuerpo oxidado
Y sus agujas fijas apuntando a una hora
que formaba parte de un tiempo pasado.
Ninguno de los dos había sido capaz
De suspender o detener ese tiempo...
Y una sonrisa nuevamente iluminó sus labios...
Porque al menos ella había sentido...
Que valía la pena todo lo vivido
Y cada segundo que había volado.*

REENCUENTRO

El jarrón cayó al piso. El estruendo que provocó hizo que el gato que dormía plácidamente en la silla, diera un salto gracioso en el aire y saliera huyendo hacia la cocina. Las flores mustias quedaron desparramadas por el piso, dejando su perfume agrídulce mezclado con el de la cera y algunos pétalos húmedos pegados en la madera que comenzaba a mostrar un color más oscuro a medida que el agua se iba filtrando por sus poros.

Sin embargo Elena había quedado petrificada mirando la ventana.

Una suave brisa revoloteaba en las cortinas blancas y en el jardín el muchacho que cortaba el pasto, ajeno a todo, tarareaba una canción de amor.

Ella había reconocido el auto que se acercaba en dirección a la casa. Tantas veces había soñado con ese momento, que no estaba segura si era una imagen de su mente o era verdad.

De golpe salió corriendo escaleras arriba, sin importarle para nada los trozos del jarrón, las flores y el piso mojado.

Sentía que su corazón pugnaba por escapar de su pecho.

Buscó en el ropero una ropa adecuada, sacó una camisa, la miró y luego la tiró encima de la cama, sacó una remera la puso sobre su cuerpo y se miró al espejo, tampoco le gustó lo que vio y en esta oportunidad la remera fue a dar a un rincón del cuarto.

Pensó que tenía que ser algo sencillo, tenía que hacer como que no lo había visto por la ventana. Bajar las escaleras como una diva del cine y sorprenderse! Esa idea le gustó y le hizo esbozar una sonrisa!

Buscó un camión corto, pero pensó que resultaría raro que a esa hora estuviera en camión. Entonces decidió envolverse en un toallón y bajar descalza, muy de prisa, las escaleras.

Llegó abajo justo cuando el timbre sonaba insistentemente.

Abrió la puerta de golpe... pero no al todo, asomándose con la mayor admiración pintada en su rostro.

- Creí que era...

- Así abres siempre la puerta...

dijo Alberto mirándola extrañado.

Había arrugado su entrecejo y tenía dibujada en su boca esa mueca... esa mueca que a ella tanto le gustaba.

- Estaba por ir a bañarme...

-¿Puedo pasar o vas a quedarte ahí sin invitarme?

- Perdón...

Acto seguido se corrió, abriendo más la puerta, como una invitación tácita para que entrara, ajustó el toallón un poco en torno a su cuerpo y parándose en las puntas de sus pies le dio un beso sonoro en una de sus mejillas.

Al instante vio su mirada de deseo, esa misma que había visto en tantas noches que pasaron juntos.

Pero haciéndose la desentendida dio la media vuelta y le ofreció una taza de café, a lo que él

contestó simplemente con "bueno"

- Subo a cambiarme y charlamos

Lo dijo mientras se dirigía a la cocina, sin darse cuenta que él en silencio había seguido sus pasos y al darse vuelta para ver por qué razón no le contestaba se lo llevó por delante con tanta fuerza, que el toallón cayó al piso, dejándola totalmente desnuda.

Quedaron frente a frente respirándose uno a otro, mirándose tan fijamente que todo lo de alrededor desapareció en ese preciso instante.

- Iba...

- No hables...

Elena sintió que todo su cuerpo temblaba, quería detener ese temblor, huir, decirle que no era así de fácil volver después de tantos años, gritarle que se fuera o simplemente agarrarlo del brazo y acompañarlo nuevamente hacia la puerta.

-Nunca debí abrir la puerta- pensaba

Apartó los ojos por un instante y por encima de su hombro pudo ver a través de la ventana que el muchacho que arreglaba el jardín seguía tranquilamente cortando el pasto. Pensó en el jarrón que estaba en el piso, en sus pedazos.

¡Era todo tan ridículo!

¿Cómo podía pensar en eso en estos momentos?

Alberto tomó su cara entre sus manos y comenzó a darle besos pequeñitos en su mejillas, en sus ojos, en sus labios.

- Te extrañé, te extrañé, te extrañé...

Lo repitió junto a su boca y Elena ya no pudo resistirse, mucho menos todavía cuando las manos de él se cerraron en torno a su cintura apretándola contra su pecho y sintió su lengua moverse dentro de su boca.

Ya no podía controlarlo. Ya no tenía control de nada. Dejó que sus manos volaran y comenzó a acariciarlo, a morderlo suavemente mientras se deshacía de su saco, mientras a tirones y mordiscos desabrochaba su camisa.

Toda la ausencia, todos los malos recuerdos, todo el dolor, toda la bronca... habían desaparecido para dar lugar a esa pasión desenfrenada que nunca ninguno de los dos había podido evitar.

Se habían amado en los lugares más insólitos, en los momentos menos oportunos.

Habían logrado burlar a todos y esconderse a cualquier hora y en cualquier lugar para hacer el amor.

Un baño, un techo, un armario... sería imposible recordar todos los lugares.

Caminaron, como pudieron, abrazados, enlazados, tocándose, reconociéndose, oliéndose como dos bestias en celo, hasta llegar al sillón a donde dieron rienda suelta al deseo indomable de poseerse.

Por momentos hicieron el amor con dulzura, por momentos parecieron dos locos, que querían devorarse uno al otro.

Hasta llegar a ese instante supremo donde sus almas y sus cuerpos se unieron en un sólo grito, en un solo vuelo.

- Quiero quedarme

Alberto dijo estas dos palabras mientras acariciaba sus cabellos humedecidos separándolos de su frente.

- ¿Para siempre?

Lo dijo mientras sentía como algo tibio inundaba sus ojos, corría por sus mejillas y resbalaba por su boca.

- Todo lo que empieza termina...

Dijo con una sonrisa, mirándola nuevamente a los ojos.

Elena sintió que no era importante si terminaba o hasta cuándo, lo importante era que estaba ahí, en ese sillón que tantas veces la había cobijado en su soledad, abrazada al único hombre que en realidad, había amado en su vida.

- No puedo prometerte nada, pero te amo...

Le dijo él tan bajito, tan bajito, con la voz ronca pegada a su cabeza, que le costó comprender...

- Yo también te amo.

No importaba nada más. En el futuro enfrentarían todo lo que tuvieran que enfrentar.

El pasado, era sólo eso, había quedado atrás, junto con todo lo que un día los había separado.

Se abrazaron o más bien se aferraron uno al otro hasta quedarse dormidos, desnudos y ambos con una sonrisa en los labios.

RECORDÁNDOTE

*He intentado casi todo para lograr olvidarte,
Hasta estar en otros brazos y tratar de enamorarme,
lo único que he conseguido sólo ha sido lastimarme,
Porque estando en otros brazos sólo gané recordarte.*

*El amor que hemos vivido no se puede sepultar
A veinte metros bajo tierra y fingir que ya no está.
El amor que hemos vivido crece en mí cada vez más.
Porque le pusimos alas y luego aprendió a volar.*

*He intentado casi todo... no lo pude conseguir,
Habré de morir mil veces durante esta vida amándote,
habré de nacer mil veces tan sólo para adorarte.*

*Y en el último suspiro, justo a instantes de morir,
he de maldecir mil veces que no estés para abrazarte
y me marcharé de este mundo, así como hoy... ¡recordándote!*

CUANDO MIRO TUS OJOS

*Quando miro tus ojos
y me pierdo en su abismo,
todos los acertijos
encuentran la respuesta.
Eres la pieza ausente
en mi rompecabezas.
Tú me hablas y yo escucho,
grabo bien tus palabras
para desmenuzarlas
buscando alguna clave,
para cuando tus pasos
se alejen tras la puerta
y me asalte el recuerdo
de tu espalda alejándose...
hasta el próximo encuentro.
Absorbo tus palabras
cual añejo licor
bebido sorbo a sorbo.
Quando miro tus ojos
ya no veo tu cuerpo.
si la piel se te arruga,
si caminas más lento.
Si el cabello con canas
te hace tal vez más viejo.
Quando miro tus ojos...
yo veo al hombre que amo,
puedo leer en ellos
tristezas o alegrías,
ternura o soledad,
secretos o mentiras.
Tú no te das ni cuenta,
caigo en el precipicio
sin fin de tu mirada,*

*sin frenar la caída,
aunque sólo quisiera
aferrarme a la orilla,
con los puños cerrados
mirar para otro lado.
Se revuelven mis tripas,
se anuda mi garganta,
siento un frío en el cuerpo
que hasta el alma me cala.
Cuando miro tus ojos
todo a mi alrededor
se transforma en la nada
y nada importa más
que arrojarme un instante
en ese abismo negro
y hondo de tu mirada.*

EN SILENCIO

*No hagas ruido... me repito a mi misma.
Recorro la habitación descalza y de puntillas.
Miro tu piel canela tapada apenas
por una tela suave que resbala por tu cuerpo,
como una caricia de seda.
Contengo el aire, no quiero que un soplido
roce tu cara reposando en la almohada.
Que creas que el aire se coló por la ventana
y te tapes con la sábana.
No hagas ruido... me repito insistente.
Moviéndome a oscuras en la noche,
para poder espiarte cuando duermes.
Has suspirado y te diste vuelta,
tal vez porque presientes mi mirada,
porque me sientes cerca aún sin verme,
porque en tu sueño aún me amas.
Me acerco despacito, lentamente,
como un ladrón sigiloso que en las sombras
camufla su presencia y se transforma
en un felino audaz que acecha.
Indefenso y dormido, a mi merced,
puedo esperar horas o segundos,
ser un grano de arena o todo un mundo,
que habita rendido a tus pies.
Y así, con el silencio como escudo,
contemplo tendida tu figura,
mucho más bella que cualquier escultura,
cualquier poema escrito y aún no escrito.
Cualquier obra maestra de pintura.
No hagas ruido. Se escapan mis palabras,
un susurro recorre las paredes
y rebota haciendo eco en el silencio
que se hizo trizas, contra el piso.*

*Miro al espejo y me extraña entonces
no encontrar plasmado mi reflejo.
Entonces huyo con la rapidez de un rayo
a través de un túnel y encuentro mi cuerpo.
Abro los ojos y mirando el techo
comprendo que todo... sólo ha sido un sueño.*

AZUL

*Como la noche insondable
y plagada de misterios,
Acariciando mis párpados
Y robándoles el sueño.*

*Como el abismo que se abre
Sepultándome en el miedo,
Cuando al extender mis manos
Comprendo que no te tengo.*

*Como ese pájaro extraño
Que aletea sobre el cuerpo
Cuando en mis brazos el frío
Es más fuerte que el recuerdo.*

*Como la melancolía
Besándome en el silencio,
Como las olas que rompen
Instigadas por el viento...*

*Azul. Como aquella lágrima
Que se escapa sin quererlo.
Azul. Profundo y azul...
es el amor que yo siento.*

ASOMBRO

*El asombro me abrió tanto los ojos
Que las lágrimas resecaron mis pupilas
Y hoy que intento llorar no lo consigo...
Grietas desiertas me surcan las mejillas.
Mis ojos fueron, a veces como ríos,
A veces como mares, otras sólo un charco,
Agua turbia o agua cristalina...
Pero nunca éste vacío congelado.
He llorado de tristeza o de alegría,
De miedo, de dolor o de impotencia
¡Y llorando me sentía viva!
Hoy ya no lloro ¿acaso estaré muerta?
Sé que estoy en un rincón oculta...
Los oídos tapados con las manos,
Los ojos y los labios apretados.
Sé que estoy como antes, como entonces,
Como fui en otro tiempo, en otra vida,
Late con fuerza el corazón y sin embargo...
Sigo allí temerosa y escondida.
Sé que estoy. Por eso estoy buscando,
Llamo pero sigo adormecida,
Me miro en el espejo y no me hallo
¡Hay una extraña con el alma entumecida!
El dolor amenazaba con matarme,
Fue el detonante de la ausencia y la partida,
Elegí sobrevivir y fue la forma...
quedarme en pie mientras el alma huía.
Hice frente a la tristeza estoicamente,
Sin inmutarme soporté la ira,
Respiré hondo y contuve el aire
Para no caer gritando y de rodillas.
Estoy acá después de tantos años...
por dentro hecha pedazos pero erguida,*

*como la roca, como la montaña,
como el árbol... de pié aunque esté vacía.*

Tal vez yo no sea la indicada

*Para rescatarme de este abismo,
La soledad es un precipicio peligroso,*

Que existe dentro de uno mismo.

Ya no tengo la audacia ni la prepotencia,

Ya no me atrevo a correr los riesgos

De estar completa y entera para amarte...

¡Y que me duela este amor en todo el cuerpo!

FANTASMAS

*Recorro los caminos arrastrando las cadenas
del fantasma insistente de tus besos en mi piel,
llevo a cuestas las huellas de aquellas tiernas caricias
que se arraigaron en lo más profundo de mi ser.*

*Cargo en mi espalda el peso de tus añejos recuerdos
en mi boca palabras selladas con tu silencio,
en el rostro llevo el roce invisible de tus dedos
y en los labios el sabor eternizado de un beso.*

*Y aunque nadie lo note tu imagen está tatuada
en las manos que un día vistieron tu desnudez
y en mis ojos, permanente hundida, como una daga,
está aquella mirada que no puedo desprender.*

*Es difícil caminar con todo este amor a cuestas
¿cómo algo tan invisible puede pesarme tanto?
y desde el pecho escondido un sollozo me contesta...
¡pesa el dolor de la ausencia que cargas en los brazos!*

MI QUERIDO DESCONOCIDO

Te imagino de pie... sosteniendo el mate con una mano y en la otra la cortina para espiar el cielo por la ventana. Vaya a saber que soledades pueblan tus pupilas. Vaya a saber qué recuerdos caminan por tu mente. Hoy fue un día, como cualquier otro. Ese ir y venir transitando la rutina. Pasos que se pierden. Sombras que se desdibujan en la pared de la esquina. Y ahí estás de pie, antes de decidirte a caminar el corto espacio que te separa de la computadora. Al fin y al cabo sólo se trata de unir dos soledades que se encontraron entre tanta gente que camina indiferente.

Te imagino sonriendo al pensar que eres el habitante de un pueblo lejano y extraño, casi desconocido.

Al que tal vez llegaste tarde, como llegaste tarde a todo en tu vida.

Será por algo... te repites. Será por algo... Todo sucede por una razón. Y te agrada pensar eso de que los últimos serán los primeros y de que quién ríe último ríe mejor.

Al fin y al cabo eres un sobreviviente. Eres un soldado de la vida que no depondrá sus armas ni aún llegando el final.

Te imagino corriendo la cortina, aún con el mate en la mano. Sacudiendo tu cabeza de lado a lado, como si con ese simple gesto pudieras alejar los pensamientos.

Caminas, pensando ahora en el tiempo, en ese que cada vez más te preocupa. Ha pasado a ser un factor preponderante, porque la vida no se detiene, porque el mundo sigue girando, porque aún es tiempo de amar, de disfrutar, de ser feliz... pero sin embargo ahora llegas a tu silla y te sientas solo ante ese aparato para buscar en el ciberespacio lo que no encontraste en otro lugar.

Mi querido desconocido, yo te estaré esperando. Aquí, como todos los días... para acompañarte un rato antes de que cierres los ojos a otra noche más. Yo te estaré esperando para tomar mi desayuno mientras leo tus mensajes. Yo te estaré esperando para poblar el silencio de versos antiguos y de otros nuevos. Para contarte historias de amores ocultos, secretos y prohibidos, como esos de las cartas que se enviaban por correo o que en otros tiempos llevaba un mensajero. Para irte conociendo de a poquito, noche a noche, día a día, sorbo a sorbo, como ese licor que se toma para entrar en calor en el invierno.

Y tal vez un día nos crucemos en cualquier calle y nos reconozcamos en medio de esa gente que camina indiferente. Y nunca, nunca, nunca... seremos dos extraños.

OTRA VEZ

*Otra vez el amor llama a mi puerta,
¡Pero cómo saber si es de verdad!
Si se vale de falsa identidad...
Para dejar mi vida más desierta.*

*Cómo saber... ahora, a ciencia cierta,
Si en sus manos acuna la bondad,
Si mis sueños hará realidad...
¡O los matará dejándome muerta!*

*Otra vez llama y no hay otra salida...
Arrebatará mi fe y mi ilusión,
Hará trizas mi pobre corazón,*

*Matará la esperanza de un mañana
Y con su disfraz entrará en mi vida,
Si no le abro... ¡saltando la ventana!*

CRUZANDO FRONTERAS

*Fui leyendo tus letras cada día,
con poemas pintaste una sonrisa,
envolviendo mi piel con las caricias
que brotaban de tu melancolía.*

*Me reflejé en el espejo de tu alma
cuando tu voz sin voz rompió el silencio,
sin siquiera clavarme la mirada...
te adentraste en mi mágico universo.*

*Hoy vienes esgrimiendo tus palabras...
desafías fronteras con tus besos,
comienzo a estudiar la geografía*

*de ese país que no queda tan lejos...
y espero sin escudo y desarmada....
¡comenzar la batalla cuerpo a cuerpo!*

LA NOCHE

*La noche gime en sus tinieblas,
desparramando hojas en el viento.
Silbidos y rugidos que quedaron
detenidos en el tiempo.
Un tiempo que guarda la memoria
tejiendo el desconcierto,
tantas historias de amantes
caminando por las calles,
envueltos en el traje del misterio.
La noche guarda con avaricia los destellos
de esos amores confesados en secreto,
mientras las gotas de rocío en las flores
dibujan lágrimas y besos.
¿No te has fijado acaso que la tierra
perfuma los pasos del viajero?
Y yo que caminando voy despacio
levanto mis ojos hacia el cielo...
¿Al fin y al cabo que queda? me pregunto.
Dónde van los amores que no fueron.
Dónde va el dolor de las ausencias.
Dónde va el temblor de tanto miedo.
La noche sigue con su canto lastimero.
Desmenuzando cada uno de los versos
que marcaron principios y finales,
ciclos, muertes, pasiones y desvelos.
Arde una luz tenue en las ventanas,
que poco a poco se entregan al sueño.
¿Habrá algún otro desvelado
preguntando dónde está aquel sueño?
No el sueño de dormir, sino aquel otro...
que nos hace vivir siempre despiertos,
esperando que se cumpla en un mañana,
cuando el mañana suena a puro cuento.*

*Mis pasos se detienen en la noche
y una sonrisa prendida de un recuerdo
me confiesa que es no es tarde ni temprano,
que la vida nos da todo en su momento.
¿Cuánto vale la ilusión? es invaluable.
La esperanza tampoco tiene precio.
Si una vez amamos hay cicatrices
y si no amamos todavía hay tiempo.
Siempre hay tiempo, me contesta esa voz.
Esa voz que siempre ronda en mi cabeza.
A veces se me ocurre que en el pasado,
en otra vida, acaso fui un poeta.
Y me rondan las palabras y las letras.
Me persiguen las rimas y los versos.
Me acosa tras la esquina algún poema...
que quedó mutilado o incompleto.
La noche gime con sus ruidos de fantasmas,
que se arrastran por encima de los techos.
Yo llego a casa y abro la ventana,
no fue suficiente tanta vista al cielo.
Y algo se agita con fuerza en mis entrañas,
algo me hace desafiar al miedo,
porque allá arriba está escrito en las estrellas....
un mensaje que descifrar no puedo.
Cuando el frío me endurece el rostro
y una lágrima se escapa sin quererlo,
me resigno a ser un instrumento
en las manos de Dios y no saberlo.*

LA PREGUNTA

*Me preguntas si soy atractiva...
(yo que miro siempre para adentro)
me contesto que soy muy hermosa...
¡como aquella princesa del cuento!*

*Y si acaso... no fuera pelada,
confesaría que amo mi pelo,
que aunque vistan mi casco las canas
jugaría con él en el viento.*

*Si no fuera por estas arrugas,
(que son las cicatrices del tiempo)
te diría que mi piel lozana
es el cuenco que espera tus besos.*

*Y si acaso tu admiras mis dientes...
que mantienen su forma de origen,
te diré que es porque cada noche...
a mi lado en un vaso se duermen.*

*Pero hay otro cantar en mi pecho,
por la vida respira turgente,
un doctor que me cobró muy caro...
lo dejó como de diecisiete.*

*Y tampoco estoy tan mal formada,
mis medidas son muy armoniosas,
sobre todo mi cintura curva...
¡de tan curva parece rotonda!*

*De la parte de atrás no te cuento...
que sería un capítulo aparte...
dejaré que me mires marchar...*

y concluyas con gusto tus frases.

*Lo demás, salvo por la rodilla
que me duele cuando hay humedad,
te diré que está todo en su sitio
esperando una oportunidad.*

*Y con ésto me había olvidado
mencionar que mi rostro y mi escote
lucen un acabado muy fino
si depilo mi barba y bigote.*

*Y respondiendo a tu interrogante...
de si soy o no soy atractiva...
te diré que las fotos no dicen...
que por dentro me siento... ¡una diva!*

MARIPOSA

*Una mariposa vive por tan sólo un día...
esto no la transforma en menos ni más hermosa,
¡que relativo es el tiempo de acuerdo a las cosas!
no todo puede medirse con igual medida.*

*La estrella fugaz que va rauda surcando el cielo,
nos deja apreciar por instantes sutil belleza,
puede que ella nunca provoque nuestro desvelo...
¡pero ésto jamás la exime de tanta grandeza!*

*Los sueños que soñamos apenas un instante...
los mismos que al abrir los ojos nos causan risa,
pero que empapan nuestra vida con la ilusión...*

*No tienen un después... ni tampoco tienen antes...
pero son para el alma errante tierna caricia
que logró ponerle unas alas al corazón.*

HECHIZO

*Todo estaba camuflado,
sabor secreto...
sólo dos amantes que aman
sólo con besos.*

*El grito que estaba mudo
como el del cuento,
deshizo ese maleficio
del vil silencio.*

*El rostro tenía máscara,
alas de fuego
salían de aquella espalda
¡todo un misterio!*

*Era el alma quien miraba...
y quien tocaba,
hoy las manos no se tocan,
pues no se alcanzan.*

*La distancia que no existe
para las almas...
en los cuerpos que se rinden
se vuelve esclava.*

*Y la boca que desea
presta los besos
se muerde y llora en silencio*

por sus anhelos.

*Perfecto era aquel disfraz
era seguro...
espiarse sin arriesgar
era un escudo.*

*Hablar de hacer el amor
era aquel sueño
que se podía soñar
siendo discreto.*

*Hoy el velo se corrió,
desnudo el rostro
expuesto al rayo quedó
de aquellos ojos.*

*Luego el cerrojo se abrió
y el maleficio
en mil trozos se rompió
cayendo al piso.*

*Y de ahora en adelante
sin artilugios...
seremos dos caminantes
sin su refugio.*

*No estaremos más a salvo
del sufrimiento
de que sea un trago amargo*

el sentimiento.

*Y el mago desde un rincón
lo dijo riendo:
- quien juega con la emoción...
¡sale perdiendo!*

*No hay pócimas ni rituales
para evitar
¡que tu cerebro se aparte
de todo mal!*

*No te preocupes, dijo,
desde el rincón,
¡está a salvo de su hechizo
tu corazón!*

CUANDO DESPIERTE

*Mañana abriré los ojos,
renovada la esperanza
entrará por la ventana,
con el aroma de la hierba
y de la tierra mojada.*

*Y la gota de rocío
posada sobre la rosa,
se convertirá en cristal
desparramando su brillo
en la esencia de las cosas.*

*Mañana abriré los ojos
alzaré mi vista al cielo
con la primer luz del alba
veré como huye el lucero.*

*Cuando mi cuerpo indolente
se despegue de las sábanas
para no sentir tu ausencia
me abrazaré a la almohada.*

*Y lentamente al poner
la ropa sobre mi cuerpo
me asaltará el pensamiento
de ese roce de tus dedos.*

*Cuando golpees la puerta...
voy a abrazarte en silencio
y me dejaré llevar
por el fuego de tus besos.*

Mañana cuando despierte

*yo voy a amarte de nuevo,
hoy quiero dormir conmigo...
¡tan sola y sin tu recuerdo!*

BRISA DE PRIMAVERA

*Me colaré a través de tu ventana
cual brisa cálida de primavera,
alisaré los pliegues de tus sábanas
y he de hacerte el amor... ¡sin que me veas!*

*No entenderás por qué tiembla tu cuerpo
y despierta en tus manos el deseo,
mi nombre se dibujará en tus labios
y mi perfume envolverá tu sueño.*

*Muy lentamente mis manos ansiosas
surcarán el silencio de la noche,
sentirás que arde tu piel y tu sangre
mientras mi lengua suave... te recorre.*

*¡Ay! mi amor, no importará que no me ames...
iré como un fantasma hasta tu cama,
aunque abras más y más tus negros ojos...
sentirás... ¡pero no podrás ver nada!*

*Volverás a cerrar tus ojos negros,
creyendo que fue sólo fantasía,
pero en tu alma latirá mi recuerdo
y en tu boca mi boca enloquecida.*

*¡Ay! mi amor ¡no importará que no me ames!
más fuerte que tu amor es tu deseo,
aunque quieras... no podrás olvidarme,
aún sin verme en tí prenderá el fuego.*

*Por eso amor... ¿qué importa que no me ames?
yo llegaré dónde quiera que estés...
sueño o brisa tibia de primavera,*

en tus brazos seré sólo... ¡mujer!

DETRÁS DE LOS MUROS

*Sólo tú, sólo yo, detrás de los muros,
El fuego devora tu piel en mi piel,
Baila, dando vueltas, abriendo los poros,
Tu cuerpo y mi cuerpo son uno, fundiéndose.*

*Mientras nuestras almas buscándose hambrientas
Se tocan, se besan con intensidad,
Estamos aquí refugiados de todo,
¡Unidas nuestras almas pueden volar!*

*Aletear de aves en mi corazón.
Ríos presurosos rompiendo en mis venas.
Tempestad de mares quebrando en tus ojos.
Tú... fértil semilla. Yo... toda la tierra.*

*Extiendo mis dedos, encuentro tus manos,
Cresco, me desbordo, abarco tu estatura,
¡tan fuerte y poderosa! ¡altiva y serena!
Tan grande, segura, tu dueña, tu reina.*

*El tiempo no existe, quedó suspendido
flotando en un tiempo que nos pertenece,
Todo el tiempo es ahora, hoy, este momento,
¡tan mío! ¡tan tuya! ¡tan libres! ¡tan nuestros!*

*Prisioneros y esclavos de este deseo,
Pasión que sin límites está arrastrándonos,
Que va anudándonos hasta consumirnos
Y en una misma esencia va convirtiéndonos.*

*Bebo sorbo a sorbo tu respiración,
mientras tus latidos golpean mi pecho,
Nazco entre tus brazos, muero en cada beso.*

¡débil! ¡tan pequeña! ¡sin fuerza ni aliento!

*Sólo tú. Sólo yo. Detrás de los muros.
Sólo tú, sólo yo, habitando este mundo,
Como los primeros o como los últimos,
Sin importar nada... sólo tú y yo juntos.*

*Nuestro todo el cielo y esta tierra nuestra...
todos los ríos y todos los océanos,
todos los árboles y todas las flores,
todas las estrellas, todo el universo.*

*Sólo tú, sólo yo, gritando "te quiero".
Sólo tú, sólo yo, mordiendo el silencio,
Sólo tú, sólo yo, naciendo y muriendo.
Haciendo el amor... ¡del amor también dueños!*

QUE ENMUDEZCA EL MUNDO

*Han de quedarse dormidos
mis besos sobre la almohada
mientras mis manos resguardan
la huella imperceptible de tu piel.
Mientras la mente evoca las palabras
que quedaron suspendidas
en un pretérito que quizás no fue.
Con los ojos abiertos contemplaré
la imagen que parece descolgar del techo
junto a la telaraña que cuelga de la lámpara
y que me niego a prender.
Total... basta la luz de la luna
que filtra por la ventana
y tiñe las paredes
con raros tonos de azul
inundando la penumbra.
Que fenezca el ruido y descanse el mundo.
Que ni siquiera el sonido de un relámpago
atraviere el cielo.
Que enmudezca el silbido
del viento en las cornisas.
Que se detenga el eco de esa piedra
rodando en la montaña.
No quiero oír el batir de alas
del cóndor que pasa
con la presa en sus garras.
Ni el temblor de los pequeños pájaros
ocultos en las ramas desnudas.
Que enmudezca todo.
El constante ajetreo de los cuerpos
que buscan consuelo
en las calles solitarias.
El ruido de las voces*

que vuelven a sus casas.
Que se acallen pianos y violines
en su constante sucesión de notas.
Que cejen su carrera fusas y semifusas
quedándose dormidas en las teclas
o prendidas al filo de las cuerdas.
Ni siquiera la guitarra lastimera
lanzando sus coplas
ose interrumpir este silencio
y el frío de mi alcoba.
Que la noche es larga y tiene frío
y ya los grillos ni siquiera asoman
al reflejo del agua.
Sólo se eleva en el patio la magnolia
y en el rincón se acurruca
el jazmín amarillo.
Mientras la palmera arrastra sus hojas
acariciando las macetas congeladas.
Que las olas detengan su osadía
de morir estrelladas en la roca.
Que el rumor del río descanse un momento
tendido en las piedras de la orilla.
Ni una pluma arrastrada por la brisa,
ni siquiera el rumor de una pestaña
se atreva a perturbar con leve ruido
esta ausencia de ruido que se eleva
levantando en vuelo el alma.
Que enmudezca en los labios la oración,
los gemidos, los gritos, los aullidos.
Y también en mi boca
el débil este suspiro añejo.

Quiero escuchar... el sonido
de tu respiración
y los latidos de tu corazón...
¡aunque no estés aquí y estés tan lejos!

TIEMPO PRESENTE

*De pronto caigo en la cuenta...
asumo tu lejanía,
la pavorosa certeza
de éste ciclo inevitable...
que revela que después
de haber estado tan cerca
ansías retroceder
para volver a extrañarme.*

*Ávida de que tus manos
recorran todo mi cuerpo,
extiendo todos los dedos
para poder alcanzarte,
como quien quiere alcanzar
en el cielo alguna estrella,
y así es como yo te siento...
¡tan ajeno y tan distante!*

*Entonces tranquilamente
me recuesto a tu costado
como si fueras un río
y te contemplo en silencio,
porque se no has entendido...
qué ardiente que es esta sed
¡qué loco mi desvarío!
¡y cuánto te necesito!*

*El tiritar de mi piel
te sorprende, te despierta
y me miras con asombro.
No dudo. Porque no hay nada
más verdadero y seguro
que acurrucarme en tus brazos*

*cobijada por tus hombros
cuando yacemos desnudos.*

*Tu aliento rozando el cuello,
tus palabras susurradas
suavemente en mis oídos
como el canto más sereno.
Con tus piernas enredadas
al contorno de mis piernas
y el palpitar de tu sangre
estallando en mis latidos.*

*Por eso asumo la culpa,
si es que tiene que ser de alguien...
¡entonces que sea mía!
¡no es tiempo de ser cobarde!
Porque me niego a olvidarte
y te busco en cada rostro...
y te busco en cada esquina...
¡y te busco en todas partes!*

*No soy capaz de vencer
la terrible tentación
de encontrarte y de besarte.
No soy capaz de apagar
el fuego que me hace arder
y me obliga a claudicar
cuando estalla la pasión
si sólo llego a tocarte.*

*El tiempo no se detiene
para guardar el sabor
de mis labios en tu piel.
Para morderte los labios...
carnosos uvas maduras
que me entregan su dulzor*

*-mágico y ancestral rito
que me lleva a enloquecer-*

*Y la pasión se subleva.
Y se vuelve incontrolable,
las caricias se desbocan
como fieras indomables,
traspasando cualquier límite
de todo lo permitido,
mientras nos consume el fuego
en el alma y en la carne.*

*¡Y te declaro la guerra!
aunque se perfectamente
que nunca habrá un vencedor
porque somos solamente
dos almas con sus dos cuerpos,
con los pies sobre la tierra,
amándose eternamente
en este tiempo presente
vencidos por el amor.*

juanpoeta@ilusion.com

-¿Enamorarse de un poeta? -No, jamás, ¡cosa rara los poetas! -¿Cómo te los imaginás? - Con un vaso de whisky en una mano, a media luz, con los anteojos puestos y el diccionario al lado, escribiendo en una mesita de luz. - Ja ja ja - No, ¡en serio! - No sé, me parece que deben ser personas un poco introvertidas, que cuando hablan lo hacen con rima, la verdad me parecen un poco ridículos... - Ja ja ja no creo que hablen con rimas, no, ¿te imaginás? - Lo que me imagino es un chico con el pelo largo, jeans, la camisa afuera y un cigarrillo en la comisura de su boca. Esta conversación mantenían dos chicas sentadas a la mesa de ese pequeño bar ubicado frente a la playa. Mientras Ignacio daba vueltas y más vueltas a la cucharita dentro de la taza de café. Las miraba de reojo y pensaba... Escuchaba su charla y una sonrisa apenas asomaba a la comisura de su boca. - ¡Deben ser aburridos! Y al decir esto Claudia se paró, agarró la cartera que estaba colgada en la silla, se puso sus anteojos de sol y con un gesto de hastío se dispuso a irse de ahí. Morena seguía sentada pensando en "su" poeta. Hasta que Claudia riendo la agarró del brazo y prácticamente obligó a que se parara, llevándose por delante la silla de al lado, la cual le pegó a la mesa en donde se hallaba Ignacio, a quien el café que estaba tomando comenzaba a empaparle la camisa. -¡Lo siento! ¡Cuánto lo siento! - Está bien... Ignacio lo dijo sin mucho convencimiento, tratando de limpiarse con la servilleta, mientras pensaba que debería volver a su casa a cambiarse, que no llegaría a tiempo y que tendría que dejar para otro día la entrevista. Agarró su portafolio y reiterándole a la chica que todo estaba bien se marchó caminando por la vereda de adoquines. Pensando que tal vez, no era el momento, marcó el número en el celular y ofreció una disculpa, le dijeron que programarían una nueva entrevista, pero él sabía que no era cierto, que había perdido la única oportunidad que se le había presentado en meses de salir adelante haciendo lo que realmente le gustaba. Mientras tanto Morena abrió la puerta del edificio, recorrió el largo pasillo y subió al ascensor pensando en que lo primero que haría sería darse un baño y sacarse de encima la mufa de ese día. Había querido apartar de su mente las palabras de Claudia, pero resonaban en su cabeza: " deben ser personas aburridas, propensas a la melancolía, tratando de estar solos para sentarse a escribir, mientras vos lo que querés es estar con ellos" Todo eso le había dicho a medida que caminaban rumbo al trabajo y a ella, en verdad le había costado trabajar, apartar los pensamientos de todo lo que había vivido en unos pocos días. Cuando entró a su casa lo primero que vio fue la notebook arriba de la mesa de la cocina y se sentó sin meditarlo siquiera, se había vuelto como un vicio, si, eso era, era una adicta, adicta a esas conversaciones con un desconocido que la hacían soñar. Todo había pasado de casualidad. Aunque ella no creía en las casualidades, todo debía haber pasado por algo. ¿Sería así? - ¡No puede ser! Y diciendo esto en voz alta se dirigió a su habitación, sacó el toallón del ropero y acto seguido, a medida que iba dejando su ropa por el camino se metió en la bañera. Quería pensar... Había entrado por error en una página donde la gente se conocía, hacía amigos y a veces algún otro tipo de relación. A ella nunca le había convencido conocer a alguien por internet, pero le llamó la atención y por curiosidad hizo clic en una pestaña que le pedía poner sus datos. Hizo todo el registro y eligió un nick: mariposa En el momento que estaba empezando a leer algunas características de uno de los hombres que tenían su foto en exposición, apareció un mensaje -¿Nos conocemos? El mensaje titilaba en la pantalla. Y no pudo evitar responder. - No Y así había empezado una larga charla, mensaje va mensaje viene. Le había contado cosas de su vida, de sus sentimientos. juanpoeta@ilusion.com también. Y desde ese día, todos los días charlaban hasta altas horas de la noche. Se reían de sus ocurrencias, compartían las cosas que a ambos les gustaban. Él le enviaba algún poema y ella alguna canción. Habían llegado al mutuo acuerdo de mantener sus nombres en el anonimato. - ¿Enamorarse de un poeta? Volvió a repetirse la misma pregunta. Aún no lo conocía personalmente, incluso él le había confesado que la foto de la página no era la suya. Y ella había puesto como foto un ángel con las

alas de fuego. Cómo podía uno enamorarse de alguien sin verlo. Cómo podía uno enamorarse de alguien sin tocarlo. Sin besarlo, sin abrazarlo. Salió de la bañera, se envolvió en el toallón y descalza fue otra vez a la cocina. Se preparó un te de hojas de durazno y se sentó frente a la computadora. - Hola - Hola! ¡te estabas demorando! - Si, ¡tuve un día agotador! - ¿Qué pasó? Y ahí estaban otra vez, hablando de sus cosas. Él le contó que ya tenía todo listo para publicar su libro, pero que le había ido mal con los editores. Había jugado un rato al tenis con un amigo, después de salir de su trabajo. Era difícil para él vivir en un mundo donde todo giraba alrededor del dinero, de los números, de las transacciones. Un mundo lleno de papeles en los que no podía o más bien no debía escribir poesía. Hasta las personas se volvían solamente un número. Número de legajo, número de documento, número del seguro... Él sentía también que a veces, era sólo un número. Y no quería, quería dedicarse a escribir. Quería ganarse la vida haciendo lo que más le gustaba. Morena nunca había leído nada así de su parte. Pudo percibir a través de la pantalla su disconformidad, un dejo de tristeza mezclado con un profundo deseo de cambiar de vida. De repente el preguntó - ¿Nos encontramos? -¿ Te parece? Fue todo lo que atinó a decir. - Si, quiero verte, quiero terminar con ésta incógnita, quiero tocarte, ver si sos real o si me lo estoy imaginando. Quiero mirarte a los ojos. Y le dijo que si. Porque no sabía cómo había pasado, porque por más ridículo que pareciera se había enamorado de aquel hombre.

El corazón le latía fuerte sólo de ver su nick en la pantalla.

Realmente era increíble que algo así pudiera pasar.

Una brisa suave jugaba con los largos cabellos de Morena, sentía mientras caminaba que le temblaban las piernas. Quería caminar con paso firme y no lo conseguía. ¿Y si no le gustaba? Tal vez Juanpoeta se había formado otra imagen en su cabeza. Quizás él seguiría de largo al verla. Quizás estaba demasiado gorda, demasiado grande, demasiado vestida, demasiado pintada...

Tuvo la terrible tentación de pegar la vuelta y terminar todo antes de empezar. Sus ojos marrones quedaron totalmente fijos en la figura que estaba esperándola en el barcito de la playa. Apretó con fuerza sus manos dentro del bolsillo del saco, porque un escalofrío recorrió todo su cuerpo.

Ignacio tenía los ojos fijos en algún punto del horizonte. Era tan bello el paisaje, los tonos del ocaso se juntaban en esa línea imaginaria con el color del mar. Se había sentado en el mismo lugar que había ocupado en la mañana cuando una de esas locas le había echo derramar el café, por eso no pudo ver a Morena cuando se acercaba. Ella tocó suavemente su hombro y cuando él se dio vuelta, quedaron atónitos. - ¿Juanpoeta? -¿mariposa? - ¿Eres...? - si... ¡el mismo de esta mañana! - ¡Tiré tu café! -¿Te llamas Morena? -¿Cómo sabes...? - Te sentí hablar con tu amiga. Yo soy Ignacio, en realidad mi nombre es Juan Ignacio. Ella recordó su valija. Él recordó su pregunta: ¿Enamorarse de un poeta? Recordó toda la conversación y comenzó a reír. Morena pensó que su risa era maravillosa. - No tomo wisky, ni escribo en la mesa de luz. Ella sintió que el color le subía a las mejillas y se expandía en el resto del cuerpo. Había pasado rápidamente del escalofrío a aquel estallido de calor. - Yo si estoy enamorado. Le confesó tomando sus manos. - YO... No pudo terminar la frase porque los labios de él encontraron su boca primero que las palabras. Fue un beso largo, que precedió a muchos otros. En realidad parecía que no podían dejar de besarse. - No te imaginaba así. Dijo Morena con un hilo de voz. - Yo tampoco Dijo Ignacio mientras apartaba un mechón de cabello que ella tenía sobre los ojos.

Ninguno de los dos correspondía a la imagen que el otro tenía en su cabeza, pero la pasión había estallado atrapándolos y haciéndoles cerrar los ojos. La incógnita estaba resuelta. Enamorarse de un poeta resultaba bastante peligroso. Pero ella ya estaba enamorada, la habían enamorado todas esas charlas a media luz cuando la mayoría del mundo dormía y ellos se contaban sus viejas historias. La habían enamorado sus poemas. La habían enamorado todos esos besos, los besos virtuales y estos otros que se estaban dando con el mar como mudo testigo. Habían estado uno al lado del otro esa mañana, sin darse cuenta. Dos desconocidos que hoy se encontraban para dejar

de serlo. Entonces se lo dijo: - ¡Yo también estoy enamorada! Y ambos como de acuerdo, se fueron del bar abrazados a caminar por esa playa. Caminaron hasta que el cansancio al atardecer los tumbó en la arena. Y allí, con el cielo como mudo testigo hicieron el amor apoyados en las rocas. No les importó más nada que dar rienda suelta a la pasión que hasta ahora sólo habían desparramado en las palabras.

Después... ¿importa el después cuando los cuerpos hablan al unísono con las almas?

Después la vida se encargaría de escribir el resto.

UTOPIÁS

*Tras una quimera...
¡tejiendo utopías!
(Mágico universo
de duendes y de hadas,
donde estoy perdida).
Una especialista
en malabarismo,
esferas de sueños,
flechas de esperanza.
Sueños que al final
se vuelven hilachas,
detrás de ilusiones
que arañan el suelo
para así arrancar
lava de un volcán
que duerme prendido
a su fiel desvelo.
Al final de cuentas
esas ilusiones
no son frutos dulces...
(Monstruos disfrazados,
amenazan escondidos
en su traje eterno).
Pretendí alcanzar
aquella ilusión
y salvaguardarla
de su cruel destino,
me quemé las alas
y caí en la trampa
con el pecho herido.
El mago habitaba
conmigo en el cuento,
dispuesto su exilio*

*se marchó muy lejos...
No pudo el conjuro
ni los polvos mágicos
hacer menos duro
un final tan trágico.
Me dijo antes de irse,
desde su rincón...
como era costumbre,
de frente al espejo...
¡pensé que era inmune
tu fiel corazón!
¡pero aquel hechizo
ha surtido efecto!
Quedaron tendidas
muertas en el lienzo
las bellas palabras
desangrando en versos.
Yo me quedé sola
en ese universo
de hadas y de duendes
que muy junto al mago
quisieron partir
a vivir un cuento
con final feliz
y sus polvos mágicos.*

MALDICIÓN

*¡Maldito sea el fuego de tus besos!
Que poquito a poco va devorándome,
Que me vuelve loca... va consumiéndome
Desde el alma y la piel hasta los huesos.*

*¡Maldito sea el fuego en tu mirada!
Domina mis sentidos, mi razón,
Torbellino de deseo y pasión
Que sin remedio, me tiene atrapada.*

*¡Maldito sea el fuego y la condena
De tener que extrañarte cada día!
Malditas también sean las cadenas*

*Que encadenan a ti mi corazón,
Sin importar que tu vida y la mía...
¡No vayan en la misma dirección!*

DESENCANTO

*Duele más tu desencanto
¡que este desencanto mío!
las lágrimas que he llorado...
ya se cayeron al río.*

*Sólo hay este gusto amargo
que se ha instalado en mi boca
y este cansancio tan largo
que en mi pecho se sofoca.*

*Si no fuera por mi risa
de cuando estaba contigo,
diría que no hay noticias
de que yo te haya perdido.*

*Es más, creo que perdí
a la mujer que forjaste
a fuerza de las palabras
que con tinta remarcaste.*

*Hojas blancas como lienzos
en que pintaste poemas,
como pintaste mil mundos...
sólo para que los viera.*

*Hoy duele tu decepción
y lo que da más tristeza...
es haber aterrizado
¡de golpe y con la cabeza!*

EPÍLOGO

*Te llevaste el poema y dejaste el silencio,
los labios apretados con sabor a tus besos,
en las manos el hielo recubriendo los dedos,
la mirada perdida buscando tu reflejo.*

*Me dejaste la piel dolorida y desnuda,
las huellas de tus dedos perdidas en mi mundo
que vaga dando vueltas sin encontrar el rumbo,
buscando las caricias que una vez fueron tuyas.*

*Todos esos abrazos encerrando mi cuerpo,
hoy son como fantasmas perdidos en el tiempo...
mi sombra más se alarga detrás de la ventana
para escuchar tus pasos más todo está desierto.*

*Me dejaste el dolor, la nostalgia... el recuerdo
de tus ojos oscuros en mis ojos clavados,
y también me quedé con un trozo de tu alma
cuando tu voz despacio susurraba "yo... te amo".*

ANTES

Antes...

¿Tanto tiempo o tan poco tiempo?

Eran tus brazos los que me sostenían.

Eras la huida, eras el refugio,

eras el oasis, eras el hombro

en que apoyaba mi cabeza

si estaba vencida.

Antes...

era tu mirada la que me obligaba

a mirar hacia delante cuando no quería,

era tu boca sin decir palabra

la que me curaba con un beso

todas las heridas.

Antes...

bastaba escuchar tu voz

para erguir el pecho y enfrentar el mundo,

eras el fusil para este soldado

que hoy está perdido

en medio de esta guerra,

desarmado y solo

como nunca ha estado.

Antes...

Eras todo y hoy estoy vacía,

eras un escudo que me protegía,

eras la brújula que marcaba el rumbo,

hoy sin ti...

sé que estoy perdida.

¿DÓNDE ESTÁ?

¿Dónde está? ¿Dónde fue? que no lo siento...

Que me dejó las manos ahuecadas,

adormecidas, vacías y heladas,

¡Despojadas de todo sentimiento!

¿Dónde está? ¿Dónde fue? ¿Qué le ha pasado?

Que detrás de éstos párpados ausentes

No refleja su fuego incandescente,

Sólo restos de leños apagados.

¿Dónde está? que mis labios no lo nombran...

¿Dónde está? que no lo buscan mis pasos,

que no importa la lluvia ni el rocío,

ni mi sombra abrazándose a su sombra,

si no existe el pretexto del abrazo...

¡Porque el amor se marchó y ya no es mío!

AÚN HAY TIEMPO

*¡Detente un minuto! sé lo que dirás...
Que no tienes tiempo, que estás ocupado...
Que no tienes tiempo ni de respirar...
Que te esperan allá... en aquel o tal lado.*

*Que estás trabajando... que hay que hacer las compras...
¡Que debes ir a pagar todas tus cuentas!
Que se hizo muy tarde, que estás muy cansado...
¡Que debes cumplir con tus muchas proezas!*

*Que llueven problemas... que nadie te ayuda,
Que necesitarías de otro tiempo extra...
Que sientes que la vida ya no es más tuya...
Porque tanto exigen todos los de afuera.*

*Pero... sólo ahora, detente un momento,
Mira la belleza que hay alrededor,
Mira las estrellas en el firmamento,
Mira cómo nace en el árbol la flor.*

*¡Y no me hagas sentir que soy una estúpida!
¡Que todo cuanto digo no es importante!
Porque es importante disfrutar la vida...
Antes de que sea demasiado tarde.*

*Mira sólo un poco... respira profundo,
Porque tú pares... no para el universo,
Seguirá dando volteretas el mundo...
Si aún respiras... ¡es porque aún hay tiempo!*

*Abrázame fuerte... bésame despacio...
Con tu corazón latiendo junto al mío,
Que la luna suspendida en el espacio*

¡Hoy sea testigo de que estamos vivos!

CORAZÓN ROTO

*Los ojos fijos en un punto invisible,
los brazos caídos al lado del cuerpo,
un mechón de cabello tapa su frente,
una lágrima al rostro cae en silencio.*

*No siente las manos de tanto apretarlas,
le duelen los labios de tanto morderlos,
las palabras no sirven... hay que callarlas...
¡morderlas con rabia casi como un perro!*

*Antes lo quería... ¡fue hace tanto tiempo!
hoy era difícil recordar sus besos,
al amor lo había suplantado el miedo,
trepándose por su piel y por sus huesos.*

*Y allí estaba él, ¡se creía tan valiente!
tan altivo, tan soberbio y poderoso,
el guerrero de una guerra inexistente...
convertido de repente en un coloso.*

*Repitiendo palabras que ella no entiende,
aunque las pronuncie mil veces a gritos
o con ese tono de franca ironía...
que pretende tapar ese odio infinito.*

*Con la vista fija en un punto invisible,
las lágrimas llenan sin pudor sus ojos,
pero sus músculos están entumidos,
porque en el pecho su corazón se ha roto.*

*Cuando pueda luego juntar los pedazos ...
tal vez pueda también extender las manos...
apartar las lágrimas de un manotazo...*

limpiarse la sangre seca de los labios.

*Y de una vez... de una vez y para siempre
dirigir sus pasos hacia aquella puerta,
alejarse al fin del odio y de la muerte...
porque está latiendo la vida allá afuera.*

PERTENENCIA

*Cuando escucho tu voz... enmudecen todas las voces,
la gente alrededor, de repente, se vuelve extraña.
Basta para mis ojos sumergirse en tu mirada.
y para mis oídos sólo bastan tus palabras.*

*La incertidumbre se agota en el hueco de tus manos,
La rutina no llora tu presencia repetida.
Mi soledad rellena todos sus pozos oscuros,
para refugiar mi miedo sólo bastan tus brazos.*

*Se asfixian todas las dudas con el aire que exhalas,
tus ojos son el espejo donde refleja mi alma.
No importa si hay tormenta, si el viento azota o si tiembla ...
Porque yo encontré mi lugar, porque tú eres mi casa.*

¡TE VENGARÉ!

*La traición te rondaba y sin embargo...
Ignorante y feliz, reías fuerte,
Poderoso y altivo... ¡luchador!
Desafiando a la vida y a la muerte.*

*Tú pensabas luchar hasta caer
O hasta vencer, pero honorablemente,
Mirando fijamente al adversario...
¡El honor de un combate entre valientes!*

*¿Qué clase de cobarde impunemente
Sin meditarlo arrebató tu vida?
Te asesinó, sin duda, indignamente,
No te dio tiempo para despedidas.*

*Te asesinó de golpe y por la espalda,
no te otorgó el derecho a defenderte,
¡Qué valiente fue al dar la puñalada!
¡Sin atreverse a matarte de frente!*

*Eras tan grande y puro... ¡tan hermoso!
Tan despojado de todo interés...
Quién te mató... encontrará su castigo,
Amor, descansa en paz... ¡Te vengaré!*

DEL OTRO LADO

*Estás ahí. Ahí... del otro lado,
siempre del otro lado.
Como un espejismo inalcanzable.
Como el oasis en el desierto.
Como el horizonte.
Parezco avanzar, a veces.
A tientas voy por el mundo
recorriendo con mis pasos
las huellas que dejaste.
Persigo utopías.
Anhelando siempre reencontrarme
con el hueco de tus brazos,
para acurrucarme y perderme.
Para estirarme y encontrarte.
Para encontrarme y reconocermme.
Para mirarme en el espejo de tus ojos
y sumergirme en el pozo de tus labios.
Estás ahí... tan cerca y a la vez tan lejos.
Tan solo y tan acompañado.
Tan libre y sin embargo tan esclavo.
Tan tuyo y tan ajeno.
Con esa mueca de tristeza
que dibuja un hoyito en tu mentón.
Que ensombrece más aún tus ojos negros.
Negros como esta noche en que te pienso.
Como esta noche en que te siento
al alcance de mis palabras
pero nunca de mis besos.
¿Te acordarás, a veces,
de todos los momentos
en que volamos fuera de este mundo?
No era tu cuerpo. No era tu alma.
No era mi cuerpo. No era mi alma.*

*Eran nuestros cuerpos y eran nuestras almas
naciendo y muriendo
en un instante breve y a la vez eterno.
Y ahora estás ahí. Mirando en silencio.
Con tus pies clavados al suelo.
Con tus brazos a los costados del cuerpo.
Pensando en otras cosas y en otras personas.
Persiguiendo algún que otro sueño.
Y yo sigo aquí... del otro lado,
esperando que cruces esa línea invisible.
Entre tú y yo hoy hay un abismo.
Yo construyo cercas para no caerme...
Pero si tú quieres... sólo si tu quieres...
podríamos ambos construir un puente.*

ABRÁZAME

*Abrázame y no hagas preguntas...
que yo tampoco quiero tus respuestas
Que están rondando afuera tempestades...
que adentro el frío de la piel arrecia.
Sólo tu pecho contra el mío derretirá este hielo.
Sólo tu boca en mi boca romperá el secreto.
Tengo en los dedos asido el picaporte
que abre la puerta misma del infierno.
Estamos solos y ya no hay excusas
y yo quiero mirarte sin pretextos.
Ríos de sangre desbocan en las venas
haciendo gemir hasta a las piedras.
El viento también gime lastimero
al pasar por las copas de los árboles
presagiando huracanes de deseo,
mientras la lengua reseca por la sed
intenta en vano abandonar su cueva
y una cadena invisible en la garganta
ahoga las palabras en su miedo.
Deja que explote el mundo allá afuera.
Desvestiré tu alma de absurdos ropajes
mientras te entrego mi corazón que late
exaltado de pasión en cada beso.
Reinventemos la magia que elevaba
nuestros pies cuando el aire que exhalabas
del aire que yo respiraba estaba cerca.
Quiero saciar el hambre de ti que me carcome
que te zambullas en el mar de esta pasión
mientras sus olas rompen tus barreras...
mientras explotan en el orbe las estrellas...
mientras entregas tu cuerpo sin reservas...
mientras claudican tus dudas y certezas.
Que tu alma entera y descarnada*

*se encuentre con mi alma en el espacio
allí donde habitan los cometas,
las lunas, las galaxias, los planetas,
que vuelen y bailen dando vueltas
girando a años luz de esta tierra
para reconocerse y unirse en ese abrazo
allí donde la vida es eterna.*

*Deja que explote todo allá afuera...
cuando las almas a los cuerpos vuelvan...
renaceremos los dos en las miradas
y he de abrazarte sin hacer preguntas...
¡porque se que no quieres las respuestas!
que están rondando afuera tempestades
mientras el tiempo y la muerte arrecian.*

GAVIOTA PERDIDA

*Harta de volar detuve en tu puerto...
las alas rotas, el alma escarchada,
harta de vagar, tan triste y cansada...
gaviota perdida en un mar desierto.*

*De no haberte hallado me habría muerto,
tu mano me hizo sentirme cuidada,
por primera vez ansié ser amada,
entregándome con el pecho abierto.*

*Bebí aquel cáliz de miel tentadora,
que tus labios vertieron gota a gota,
la fría noche trocaste en aurora,*

*tu abrazo seguro me dio calor,
calmaste el dolor de mis alas rotas...
¡dejando mi alma embriagada de amor!*

AGUA Y ARENA

*No desesperes más, en tu inconsciencia...
¿beber de golpe la felicidad?
no desesperes más... la soledad
será el precio a pagar por la impaciencia.*

*Serénate, mi amor, que la experiencia
me fue enseñando que la necedad
de vivir de golpe, a la brevedad
pierde a la vida como consecuencia.*

*Disfruta los instantes, que un momento,
a veces, vale más que años enteros,
que el tiempo corre aprisa como el viento,*

*que en el puño no se puede encerrar...
¡cómo agua o arena se escapa ligero!
¡Tanto que nadie lo puedo alcanzar!*

CONFESIÓN

*Confieso que fue esa noche
mientras la luna reía...
con estrellas a derroche
y tu reflejo en la orilla...*

*El lago estaba desierto,
los sauces ya no lloraban,
hasta escuché que cantaban
y bailaban con el viento.*

*Confieso que en un momento
tuve un caprichoso antojo
de darte un beso en la frente,*

*pero cerraste los ojos
y la pasión fue un tormento...
¡que se instaló para siempre!*

PERO

*Acá estoy. Frente a ésta página en blanco.
Preguntándome si leerás ésto.
Preguntándome si voy a decirte
todo lo que no digo frente a frente.
Ya no te necesito para respirar
o mejor dicho me di cuenta
que puedo respirar sin ti.
Ya no pienso en morirme si no estás.
Porque sé que no es así.
Que no he muerto de extrañarte tanto.
Sé que tal vez, allí,
del otro lado del ordenador,
estás solo, igual que yo.
Pero que tampoco duele tanto esta soledad.
Es soledad por elección.
Porque si uno no tiene lo que quiere
prefiere no conformarse con cualquier cosa.
Yo elijo estar sola.
Porque nada es lo mismo si no estás.
Yo elijo estar sola
porque nadie fue capaz
de hacerme sentir cómo me sentía a tu lado.
Porque nadie pudo encontrar a la mujer
que quedó prisionera de tus brazos.
Ya no duele tu ausencia.
Ya no duele lo que no fue.
Pero... siempre hay un pero
y el pero es como una mala palabra.
No duele pero te amo.
Si, te amo, así de simple.
Así de incomprensible.
Así de rebelde y caprichoso es el amor.
Y si en algo tenías razón fue en decir*

*que no se pueden manejar los sentimientos.
Es raro... pero...
se que este amor va a estar siempre.
Porque ya superó todos los obstáculos.
Porque murió y resucitó para crecer más fuerte.
Porque no hay nada que pueda matarlo.
Porque está más allá de todo y después de todo.
Incluso después de esta vida.
Te amo, así de libre.
Como eres, como estás, como tú eliges.
Te amo pero... no sé si algún día lo diré...
Te amo pero... no sé si algún día lo sabrás...*

ESTE DOLOR

*Este dolor por ti no me molesta,
no clava en mi sus uñas y sus dientes,
se deja estar... tendido, simplemente,
como un viajero que duerme la siesta.*

*Porque a las dudas encontré respuestas,
ya no brota de mi como un torrente,
se hizo en mí carne, semilla latente,
acallando en mi todas las protestas.*

*Ancló en mi corazón, huésped sediento,
fugitivo del llanto y del hastío,
anhelando calor, cansado, hambriento...*

*allí con el amor se encontró
-causa y origen de sus desvaríos-
¡y en sus brazos dormido se quedó!*

CORAZÓN OCUPADO

*Sería bello perder
la memoria entre tus brazos...
mirarte con ojos puros,
sin temor al desengaño,
que tus caricias me roben
ese miedo a otro fracaso,
que tus besos prometieran
una pasión sin engaños.*

*Sería bello perder
la memoria entre tus brazos...
no recordar el dolor
que aún conservo clavado
como una daga certera
que se interpone a mis pasos,
para avanzar a un camino
que nunca estuvo trazado.*

*Quisiera perder el aire
y después recuperarlo...
mientras tu boca respira
tan cerquita de mi boca,
aunque todo esté inventado
yo quisiera reinventarlo,
sin pensar que corro el riesgo
de que tú me creas loca.*

*Quisiera borrarlo todo
y estrenar sobre tu cuerpo
las caricias que en mis manos
llevan años esperando...
y que tus ojos me miren
y jurarles que es muy cierto*

*que a otros ojos de igual forma
nunca jamás han mirado.*

*Amarte con toda el alma...
con todo el cuerpo quisiera...
para entregarte la vida
y renacer a tu lado,
y que fuera suficiente
con quererte y que me quieras...
¡pero aún tengo memoria!
¡y el corazón ocupado!*

ALETEO FUGAZ

*El aleteo fugaz de un recuerdo
Se posó en tu mirada fugitiva
Y encontró el alma que quedó cautiva,
Habitante de un mágico universo.*

*Peregrino en la senda que el olvido
Le obligó a transitar presa del tiempo,
Pudo burlar el exilio un momento,
y brilló en tu mirada en un descuido.*

*Y pude contemplarme en su reflejo,
Ofreciéndote ésta alma transparente,
Como antes, como ahora, como siempre...*

*Más el recuerdo audaz emprendió el vuelo,
Destruyendo la imagen del espejo
Y estrellando mis sueños contra el suelo.*

¿QUIEN SOY?

¿Quién soy?

"La mujer que te ama"

*Esa marca en tu piel gravada a fuego,
El nombre que tiene tu pasión,
Ese secreto bien guardado
Que en las noches viene a tu memoria,
Ese reflejo en tus ojos cuando haces el amor.
Soy simplemente un trozo de tu historia.
Ésa que conoce tus suspiros,
tu tristeza, tu agonía,
quien sin importar el tiempo y la distancia
sigue prisionera entre tus dedos
porque de su piel quedaron huellas.
Ésa que a pesar de que en tu cama
Sea otro cuerpo (en el teatro de la vida)
El que ensaya la pose de mujer enamorada,
Late en tu corazón cuando la abrazas
Y tiene su alma enlazada a tu alma.
Soy quien conoce tus gestos, tus miradas
Y sin mirarte sabe qué te pasa,
Quién conoce tu forma de escribir,
De hablar, de dormir, de caminar
Y de callar...
Y en el silencio sabe lo que callas.
Yo sé muy bien quién soy y tú lo sabes,
Aunque digas que no era nadie.
Aunque me niegues y te rías,
Aunque te escapes
Con palabras evasivas y frases triviales.
Yo fui, soy y seré
(aunque me muera y tú te mueras) "el amor"
Y ella es quien no sabe...
¡que no es, que no fue ni será nadie!*

QUISIERA

*Quisiera que el latido de mi corazón
fuera tan fuerte como para golpear en el tuyo.
Que la vibración de mi alma
estremeciera tu alma
y que mi voz se repitiera en tu mente
diciéndote cuánto te necesito,
cuánto me duele no verte,
no tocarte suavemente con mis dedos,
no llenar tu rostro de besos pequeños.
Que siento que al perderte me he perdido.
Que estoy aquí, esperando y no vienes.
Y las cosas y la gente, nada tiene sentido.
Estoy triste, angustiada, desolada
y trato de asirme a tu recuerdo para no caer,
de pensar en todos los momentos que compartimos.
Trato de no llorar, porque es cierto
que duele el corazón por amor
y me hace mal... pero a veces no puedo evitar
que las lágrimas se escapen
y empapen mis mejillas y mis manos.
Me pregunto cómo no supones mi dolor,
cómo no se trepa y se enreda
por tu piel esta nostalgia,
cómo no te llega este sentimiento
y te hace venir a buscarme,
a abrazarme y a decirme
que tú también me extrañas.*

SIMPLEMENTE MUJER

*Día a día... en silencio
o a veces a gritos.
Escondiendo el dolor...
maquillándolo
O esgrimiéndolo
como un arma
en contra de los bárbaros.
Con las manos extendidas
o los puños apretados.
Bajo la tenue luz de la luna
o expuesta a la luz del sol.
En los más recónditos lugares
y desde cualquier rincón de la tierra.
Las huellas de tus pies
delinean los caminos.
Vas abriendo los senderos con tu paso.
Las huellas de tus manos
dibujan los contornos
de todo lo creado.
Tejes y destejes
los sueños de los hombres.
Eres raíz, eres fruto, eres semilla.
Eres "Mujer"
por naturaleza o por elección.
Eres hija, madre, hermana,
esposa, amante, amiga
Día a día...
juntas los pedazos
y te pones de pie.
Día a día...
renaces de las sombras.
Días a día...
te rearmas y resurges.*

*Estás pariéndote a ti misma,
en medio de la nada.
Te vieron caída
y pensaron que eras débil.
Te creyeron vencida,
casi desahuciada.
No saben que la fuerza
no es prioridad del cuerpo.
La fuerza, amiga mía,
es prioridad del alma.
Y mientras aún brille
en tus ojos una tenue luz
Aún será tiempo
de pelear batallas
Y de ganar guerras
en pos de lo que amas.*

IMPACIENCIA

*Con el alma impregnada en poesía,
Con la música vibrando en la piel,
Acá estoy persiguiendo fantasías...
Sin hallar lo que tanto ambicioné.*

*¿De qué sirven las notas, las palabras?
¿de qué sirve este fuego que camina
Impaciente en mi sangre y mis entrañas
Mientras transcurre alrededor la vida?*

*Acá estoy. Desprovista de esperanza.
Acá estoy. Despojada de ilusión.
Acá estoy. Empolvada de nostalgia.
Acá estoy... masticando decepción.*

*Hastada de correr tras mil quimeras,
Hora tras hora deshojando sueños,
Presintiendo una dicha que no llega
Y fingiendo un sosiego que no tengo.*

*La musa inspiradora de mis versos
Dormita acurrucada en un rincón,
Mientras se agotan ansias y deseos,
Mientras el tiempo me hiela el corazón.*

*Acá estoy... Ésta soy... la prepotencia
Con que exigí ejercer mi libertad
Se fue aplacando al llegar la experiencia
Con los años y la realidad.*

*¿Ahora a quién exigir mis derechos?
¿Ahora a quién clamar por la justicia?
¿a quién gritarle que dentro del pecho*

Duelen y sangran antiguas heridas?

¿Para qué sirve el alma de un poeta

Si debe sucumbir en soledad?

¿De qué sirven la música y las letras

Si las cadenas no pueden cortar?

¿De qué sirve mi voz si no la escuchan?

Su eco es un viajero rumbo a la nada,

Se mi escudo y mi espada en esta lucha...

¡Dios! ¡No quiero esperar hasta mañana!

¡CUÍDALO MUCHO!

Si lo aprisionas... ¡puedes ahogarlo!

Si lo sueltas... ¡se podría caer!

Ha sufrido tanto... ¡debes cuidarlo!

¡un débil golpe lo puede romper!

Si te causa peso... puedes guardarlo,

No mucho tiempo, puede perecer...

¡estuvo tan solo! Puede temer

Que nunca, jamás vuelvas a buscarlo.

El necesita de tu protección,

Desde este instante se encuentra en tus manos,

Puede estar enfermo... O puede estar sano,

El amor que siente no ha de morir,

¡Fiel a tus latidos ha de latir!

Cuídalo mucho... ¡es mi corazón!

LOS HILOS DEL DESTINO

*Teje que te teje... teje los sueños
con hilos plateados de ilusión...
que la luna ha prestado sus destellos
para pintar a un negro corazón.*

*Teje más de prisa... porque una estrella
ha querido oficiar de lentejuela
y decorar con luz un alma bella
que vaga por sombrías callejuelas.*

*Teje que te teje... ¡ya no hay más tiempo!
que el frío del invierno nos congela
y uno a uno voy contando los momentos
para que tanta ausencia no me duela.*

*Teje muy rapidito... que ésta historia
que se hilvana entre letras y entre versos,
no merece ir perdiendo la memoria
de aquel presentimiento de sus besos.*

*¿No será entonces que la fantasía
es quién pone las alas a los hechos?
¿la realidad igual viviría
si en nuestra mente no estuviera el sueño?*

*Teje con tus hilos de mil colores
un manto que cobije la tristeza,
que todos esos antiguos amores
dejaron de los pies a la cabeza.*

*Teje... mientras devanas el ovillo
y desenredas uno que otro nudo
yo preparo mis brazos como un nido*

para contener su cuerpo desnudo.

*Más ten cuidado... vida, con los puntos,
que ninguno esta vez te quede flojo...
que ya no tengo ganas de este asunto
¡de remendar tanto tejido roto!*

AL MISMO TIEMPO

*Él es argentino... ella chilena
y los separa la cordillera.
Ella... los labios con gusto a sal,
él en las manos grietas de tierra.*

*Él en sus ojos como uvas negras
lleva la ausencia de otro querer,
ella en sus manos como azucena
lleva el recuerdo de esa otra piel.*

*La piel de arena tiene aquel hombre,
ojos de otoño aquella mujer,
va por la playa siempre descalza
y por los viñedos camina él.*

*Pero imponente la cordillera
¡tan majestuosa mirando al sol!
hace más larga la cruel espera
y parte en medio su corazón.*

*Y al llegar la noche, al mismo tiempo,
elevan la vista hacia una estrella...
pregunta ella: ¿ y si corro el riesgo?
y él se pregunta: ¿ y si fuera ella?*

CON EL ALMA DESNUDA

*Acá estoy... ¡con el alma tan desnuda!
con el cuerpo vestido con tus besos,
anudada a tu piel, presa en tus manos,
siempre en medio del fin... y del comienzo.*

*La mirada de a ratos observándote...
y de a ratos refugiada en tu pecho,
persiguiendo las huellas de tu sangre
que golpean las puntas de mis dedos.*

*Enredada a tu cintura como hiedra,
ardo como en el fuego la madera,
más sigo inmóvil como aquella piedra...
que se quedó atascada en la rivera.*

*Acá estoy... con mis ríos que desbordan
buscando abarcar tu geografía,
mientras marcas mis puntos cardinales...
yo siento que la tierra es toda mía.*

*En la lava que ruge en tus volcanes
se disuelve la sal de mi mar muerto,
se derriten hielos continentales...
cuando estalla desde tu centro el fuego.*

*Con el alma desnuda te recorro,
recostada en el hueco de tu cuerpo
dos planetas distintos que se unieron...
¡para hacer de su amor un universo!*

CUANDO

*Cuando un día recuerdes que entre tus brazos
moldeaste a la mujer que tú querías...
que como ella, nunca jamás ha habido otras...
porque a aquella tú la hiciste a tu medida.*

*Cuando un día envuelto en una suave brisa,
sin tu permiso se desprenda su aroma...
revivirán en tu cuerpo las caricias
para volar en tu piel como palomas.*

*Cuando un día sin pensar muerdas tus labios
y te sorprendas con su sabor amargo...
lamentarás de sus besos tanta ausencia
que se agiganta cuando pasan los años.*

*Y si una noche cuando cierres tus ojos
por instantes ves la imagen de su cuerpo...
habrás abierto del alma aquel cerrojo
para descubrir en ti que nada ha muerto.*

*Sólo entonces caminando hasta su casa
y con el rostro empapado por las lágrimas
habrás de comprender que es lo que te pasa...
¡y al mirarla le gritarás que aún la amas!*

CUESTIÓN DE ESPACIO

No eras de ocupar mucho lugar, excepto en el ropero, claro... ropa, zapatos y carteras. Pero tu cuerpo esbelto no ocupaba mucho lugar. Era raro, en la calle nunca pasabas desapercibida. Pero en tu casa, a veces, parecías invisible. Ibas y venías, la ropa al lavarropas, ordenando cajones, cacerolas, con el plumero en la mano y en la otra el mate. Pensar que fue por vos que empecé con esta costumbre del mate. Ese mismo al que un día le eché sal... para llamar un poco tu atención y que dejaras de echar tierra a mi alrededor. Yo había ido a visitarte no a ver tu destreza con el plumero! Sin embargo eso no cambió al pasar los años. Fueron muchos los días que me dijiste: "venite, así vemos una película" "venite, así nos vamos a tomar unos mates por ahí..." venite..." Y llegaba y estabas en joggins limpiando y me decías "cebate unos mates" Y yo, obediente, te seguía con el mate, mientras limpiabas el baño, el patio, el comedor, la vereda y uno a uno, íbamos contando nuestros pequeños secretos y nuestras grandes verdades. Por supuesto, que la mayoría de las veces, ni veíamos ninguna película, ni íbamos a tomar mate por ahí. ¡Igual que los viajes! ¡me hacías lo mismo! yo me entusiasmaba y hasta preparaba el bolso y cuando llegaba a buscarte, empezabas a contarme todo lo que te había pasado, que uno de tus hijos estaba con fiebre... o que el otro había salido, pero no querías que llegara a casa y que no estuvieras... que teníamos que ir a buscar a la más chica porque estaba en casa de una amiga... que la otra se había peleado con el novio y estaba triste... Y cuando querías que te llevara hasta el trabajo? Igual! ¡Pasá por acá que ya estoy lista! (eso decías por teléfono) Y yo, inocente te creía. Abrías la puerta (en camión y por supuesto con el mate en la mano) y repetías que ya salíamos. Nunca entendía el "ya", nunca me coincidió con mi noción del tiempo. El "ya"... era una hora más o menos. Pero retomando lo que pensaba al principio... no ocupabas mucho lugar, en el auto tampoco, ocupaban más lugar tus cosas, por ejemplo el portafolio, las carpetas, el abrigo. No sé si sería precisamente por todas las cosas, que quedabas tapada a veces, ¡como escondida! El tuyo era realmente un trabajo de hormiga, que no se notaba en el día a día. Para los cumpleaños... todo estaba en orden, reluciente, el menú preparado, cada detalle calculado y vos impecable como si no hubieras hecho nada. Y encima con la mejor de tus sonrisas, aunque te estuvieras muriendo por dentro. Hoy... no estás. Y no puedo explicarte lo grande que es el lugar que dejaste vacío. Hay en todos los lugares que habitabas un tremendo hueco. A todo el bullicio le falta el sonido de tu risa. Es como un pozo oscuro la ausencia de tu mirada triste. Y un tremendo peso en el pecho la certeza de tu muerte. Pero lo peor de todo no es ese tremendo agujero, como un pozo negro, en el espacio físico, lo terrible es el tremendo agujero que dejaste en el alma de los que te queríamos. De todos los que te seguimos queriendo, a pesar, de tu partida.

CARTA AL AMOR

*Querido amor, amor... tan extrañado,
por momentos me pareces dormido,
latente palpitar, casi escondido,
como un dulce secreto estás guardado.*

*Querido amor, amor... necesitado,
no te abandones dejando al olvido
hacer presa en ti si no estás vencido,
no bajes los brazos si no has luchado.*

*¡Debes erguirte! ¡poderoso y fuerte!
¡combatiente fiel de límpidos ojos!
lejos estas de ser solo despojos...*

*lejos estas del odio o de la muerte,
eterno amor... ¿de qué vale tu enojo?
¡si hace tiempo que se jugó tu suerte!*

NO ESTÁS

*No estás y sin embargo...
¡estás en cada cosa!
en el silencio que enmudeció mi boca,
en los ojos vacíos de miradas
siguiendo mis pasos por la casa.
No estás... pero aquí en mis manos
presiento las huellas de tus dedos,
y a veces adivino en mis gestos
áquellos reflejados en tu rostro.
No estás... pero el eco de tus pasos
quedó gravado de memoria en mis oídos
y ese otro eco... el de tu voz repitiendo
mi nombre como un conjuro
para aliarte con la vida.
Y un recuerdo se viene a mi memoria
tus ojos tristes y la mirada cómplice
en la que no hacían falta las palabras...
porque los dos sabíamos
en el fondo del pecho
que el tiempo se agotaba.
Hoy hacen dos años que no te tengo...
ni este día ni otro día al levantarme,
pero agradezco a Dios haberte tenido
como el gran compañero de mis pasos.
Sé que no fuiste aquel hombre perfecto
que en mi niñez yo idolatraba...
pero fuiste ese valioso ser humano
que me confortó en todas mis batallas.
No estás y sin embargo...
estarás siempre
y no sólo por cuestiones de genética...
dejaste tu amor navegando en mi alma
y en el corazón quedó tu huella.*

RETAZOS

*Siempre a oscuras, por detrás de la escena,
siempre esperando una oportunidad...
¡retazos de tiempo y felicidad!
¡retazos de amor que endulcen la pena!*

*Amor cautivo... ¡cumple tu condena!
¡ahoga tus ansias de libertad!
¡llora en silencio tanta soledad!
¡tanta impotencia quemando en las venas!*

*Mientras esperas, cíñete a mis brazos,
para así evitar morirte de frío
y no sentir que caes al vacío*

*cuando a lo lejos se pierden sus pasos...
cuando otra vez él dejó de ser mío,
¡dejando mi alma también en retazos!*

LA ISLA

*Ejecutas la conquista... de esta isla desierta...
socavas con tus dedos la arena de mis playas,
tus manos levantan anclas... navegas en mis aguas,
sin importarte el viento, los rayos, la tormenta.*

*Te zambulles heroico en el mar de mi deseo,
sumerges tu cuerpo en los abismos más profundos,
exploras con tus labios los misterios ocultos,
desatas tempestades que arrasan con mis miedos.*

*Mientras mis algas juegan con tu piel suavemente
desatas con tus manos tsunamis y huracanes
arrancando gemidos de esta tierra inerte...*

*tus besos equiparan lo cóncavo y convexo,
descubres con tu lengua arrecifes y corales
y mis olas de espuma te bañan con sus besos.*

NOCHE SIN LUNA

*No puedo imaginar que exista un mañana
Sin tener tu piel, tus ojos, tu calor,
Un mañana desprovisto de esperanza,
Con un bloque de hielo sobre el corazón.*

*Cómo imaginar vivir sin tus caricias,
Sin el beso fugaz, un poco apurado,
Sin la luz que resplandece en tu sonrisa,
Ni el ardor desesperado de tus manos.*

*Cómo imaginar vivir sin tus abrazos
y sin tu voz susurrando en mis oídos,
Sin el eco que se acerca de tus pasos,
Sin tu corazón latiendo junto al mío.*

*No puedo imaginar que exista un mañana
Exiliado de tu amor, de tu ternura,
porque sin ti todo se convierte en nada...
Frío, abismo, soledad, ¡noche sin luna!*

MIL VIDAS EXTRAÑÁNDOTE

*Recuerdo los besos mordidos
en tus labios como uvas,
El sabor dulce y añejo de tu boca
que no quería alejarse de la mía.
Recuerdo tus manos
recorriendo mi cuerpo tembloroso
Y esas palabras susurradas
lentamente en mis oídos...
? - ¿Me extrañaste?
Preguntabas levantando una de tus cejas,
A lo que yo invariablemente respondía
- un poquitito-
juntando el dedo índice con el gordo de mi mano.
Hoy quiero confesarte que mentía.
En realidad te extrañaba mucho cada uno de mis días.
No pudimos compartir la vida.
No supimos, no quisimos...
No te jugaste o no me jugué.
No te arriesgaste ni yo me arriesgué.
Y se nos fue escapando de las manos
el amor por ser cobardes.
Lo nuestro fueron pequeños y grandes momentos.
Momentos aislados del mundo y de la gente.
Viviendo un gran amor
en un pequeño mundo
Concentrado entre cuatro paredes.
Y te fuiste... así, sin despedida...
Una tarde en que por rara coincidencia
Decidí prescindir de ese lazo invisible
que era un pretexto que siempre nos unía.
Más tarde una voz por teléfono diría...
Que te habías muerto
y que mientras yo sonreía sin saberlo...*

No sólo te fuiste de mi vida
sino que también te fuiste de la tuya.
Es raro pensar que no estuvimos juntos en la vida
Y que ahora después de tu vida me acompañas.
Porque yo sé que estás cerca, que me cuidas...
Tal vez, más adelante nos reunamos.
Tal vez en otra vida
pueda refugiarme entre tus brazos.
Tal vez tomados de las manos
caminemos disfrutando de una tarde de lluvia
y al mirarnos a los ojos comprendamos
que debía ser así...
Que estaba escrito.
Y vamos a reconocernos en otros cuerpos,
En esos besos mordidos como uvas
Y cuando preguntes
- ¿Me extrañaste?
Voy a decirte
- .- ¡Llevo mil vidas extrañándote!

EL DISFRAZ

*Disfranzas tu corazón de ironía...
para que nadie lo vea desnudo,
resulta fácil ponerle un escudo...
y disimular su lenta agonía.*

*Esgrimes el humor como una lanza
para amenazar al creciente tedio
de la soledad que vive al asedio...
y de perseguirte nunca se cansa.*

*Todos los días ensayas la risa
cuando te miras de frente al espejo
soñando encontrar al ansiado amor...*

*mas en las manos se agrietan caricias...
se vuelve viejo el rostro del reflejo...
¡mientras al alma la arruga el dolor!*

LA MUERTE DE LAS MARIPOSAS

*Las mariposas volaron exhaustas...
buscando un refugio bajo del techo
pero sus alas estaban mojadas
y terminaron cayendo en el suelo.*

*Lentos aleteos que agonizantes
van terminando con tanta belleza...
sus ojos negros suplican al cielo...
¡pero es déspota la naturaleza!*

*Los sueños vuelan contra la tormenta
buscando un tenue rayito de sol...
quedan tendidos sin luz en la arena...
¿La muerte de un sueño tiene perdón?*

*Los aleteos que se detuvieron
al romperse las alas contra el piso,
también rompieron aquellas promesas
que una rosa altiva un día les hizo.*

*Las vi una tarde, las alas deshechas...
y mirándolas no pude encontrar
ningún consuelo para la tristeza,
ningún motivo para no llorar.*

*Tal vez en un vuelo eterno sus almas...
puedan llegar y preguntarle a Dios
si algún día retornan a la vida...
los sueños que mueren por desamor.*

QUIERO ARRANCAR

*Quiero arrancar tus ojos de mis ojos
y así borrar las huellas de tus labios,
comprender que solamente hay despojos
y que hoy sólo cenizas han quedado.*

*Quiero arrancar de mí este sentimiento
y así apagar el fuego apasionado,
quiero olvidar que tú me has engañado
y lograr olvidar todo el pasado.*

*Quiero arrancar de mis ojos la venda,
para poder recuperar la calma,
quiero arrancar mi amor aunque comprenda...
¡Que al arrancar mi amor me arranco el alma!*

HISTORIA DE UN BESO

*Y ahí estaba él, de pie, esperando una respuesta
a la pregunta muda de esos ojos.
Una sombra envolvió el recuerdo de aquellos labios
mordidos en la bruma.
Su respiración entrecortada delataba sus ansias y esa necesidad salvaje de encerrarla entre sus
brazos.
Cuántas veces había intentado romper el silencio y
sin embargo, mientras más lo había intentado peor había sido el resultado.
Se miró las manos, eran otras. No eran esas manos firmes y seguras. Ya no. La piel suave de otros
años había ganado dignamente sus arrugas.
Y encima de todo no le obedecían. Se habían marchado sin permiso, a buscar aquella mejilla
surcada por las lágrimas.
Palpó con sus dedos el rostro humedecido y pudo verse reflejado en su mirada.
El tiempo le pesaba en la espalda, mientras el viento jugaba con su pelo totalmente blanco.
Ella... tampoco por fuera era la misma.
Salvo por sus ojos café y el eterno interrogante en la mirada.
En verdad, esos ojos lo volvían loco.
Se acercó, lentamente, tanto... que sus pies parecían clavados al piso. O tal vez tenía la impresión
de acercarse y en realidad no se había movido.
Como siempre, fue ella quien habló primero.
Fue un simple "hola" que borró como una cachetada tanta ausencia, tanta angustia de saberla
lejos.
Y no pudo contenerse... y le dio un beso.*

PASIÓN

*Déjate llevar... susurraste a mi oído,
mientras tus manos recorrían mi cuello,
déjate llevar... haz sólo lo que sientas...
mientras en mi rostro sentía tu aliento.*

*Déjate llevar... desata la pasión.
¿Dónde está la pasión que incendia tus versos?
Mientras tus ojos verdes la reflejaban.
Mientras en tu boca estallaba en un beso.*

*Déjate llevar... haz sólo lo que sientas...
¡Juego peligroso el de jugar con fuego!
Si tú no sabes bien hasta que punto arde,
desintegra el cuerpo y el alma por dentro.*

*Déjate llevar... ¿dónde está la pasión?
contenida en mis manos, presa en mi pecho,
pugnando por salir de mi corazón
ahogando mi voz, creciendo en silencio.*

*Déjate llevar... ¿Dónde está la pasión?
y la sed consume hasta los pensamientos,
un deseo animal, feroz, sin control,
se está despertando como un lobo hambriento.*

*Déjate llevar... suelta tus sentimientos...
quiero que me sientas ... ¡y cuánto te siento!
la pasión devora tu nuca y tu cuello,
la razón dice ¡basta! ¡aún no es el tiempo!*

*Déjate llevar... ¿dónde está la pasión?
Agazapada te observa desde adentro.
Anhelando que le des otra ocasión...*

¡de vencer la razón un próximo encuentro!

QUIERO

Si preguntas qué quiero...

Te diré:

*- Quiero que pierdas la noción
del tiempo y del espacio,
que vueles,
que vibres,
que tiembles,
que te estremezcas.
Que desates tus instintos...
Que liberes tu pasión...
Que dejes arder el fuego...
¡Que pierdas el control!
Introducirme en tu alma
y convertirme en un sueño...
Que durante todo el día
no me puedas olvidar
y cuando llegue la noche
finjas estar muy cansado
Porque pretendes dormirte
para volver a soñar.
Descubrir con mis labios
los senderos de tu cuerpo*

*Que inevitablemente
te conducen al placer...
Como si fuera un labriego
convertir en tierra fértil
El vasto y árido
territorio de tu piel.
Descifrar con mi alma
ese código secreto
Que abre las puertas de tu alma.
Liberar los sentimientos
prisioneros de tus miedos.
Y también abrir la puerta
que yo le cerré a mi alma...
Para que sea libre
y pueda sentir de nuevo.
Si preguntas que quiero...
Te diré:
- Quiero traspasar
tus límites y los míos.
Consumirme lentamente
en tus íntimos deseos.
Más allá del dolor
que comprendas que estar vivo*

*Involucra nuestros cuerpos
latiendo con un latido.*

Si preguntas que quiero...

Te diré:

- Quiero que me necesites.

Quiero que me extrañes.

Que conozcas mis fortalezas

y mis debilidades.

Quiero contenerte

y quiero que me contengas.

Quiero que me escuches.

Quiero que me hables.

Y más allá de todo

y aún en contra de todo...

¡Lo que quiero es que me ames!

ACASO

*Acaso tú dirás que lo sabías...
Nada puede durar eternamente,
Hasta la vida pasa de repente,
Como el dolor y como la alegría.*

*Acaso tú dirás que presentías...
Que el amor también pasa fugazmente,
Que cambia el rumbo, que no es consecuente,
Que en un descuido su paso desvía.*

*Acaso te diré que yo pensaba...
Que el tiempo y la distancia no importaban,
Que el amor de verdad nunca moría...*

*Pero ahora he sabido que quien quiere,
Debe cuidarlo siempre, día a día,
¡qué sin cuidados el amor se muere!*

CON LAS ALAS CORTADAS

*Mi amor de enormes alas ... que con desdén cortaste,
se quedó acongojado e inconsciente en la arena,
su corazón de música... sin dudar silenciaste
y el sumergió sus notas en abismos de pena.*

*En silencio y absorto se ahogó en la nostalgia,
se metió en un rincón, acurrucó su miedo,
privado de sus sueños, carente de la magia
que a sus frágiles alas transformaba en acero.*

*Mi amor de inmensas alas... ¡pretendía volar!
entrelazando su alma a la tuya desnuda,
para elevarse al cielo... fundiéndose en la altura*

*y aterrizar después rendido pero ileso,
ahora intenta en vano levantarse y andar...
con la única ilusión de recobrar tus besos.*

ANTES DEL OCASO

*Hoy quiero desprenderme de amores oxidados,
sacudir los recuerdos que llevo a flor de piel,
no soñar con los besos que el tiempo ha marchitado,
ni guardar en mi cuerpo la pasión que se hizo hiel.*

*En mi pecho aún late un anhelo alocado,
de entregar lo que guarda celoso el corazón
y conservan mis labios ansias de no haber dado
todos esos suspiros que nacen por amor.*

*Tengo muy clara el alma y la fe en la mirada...
creo que cada día se vuelve a comenzar...
que todo eso que yo dí... todavía no es nada*

*porque quema en mis venas un fuego de pasión,
todavía no es tarde ¡me puedo enamorar!
¡porque antes del ocaso debe salir el sol!*

MENDOZA, MI TIERRA

Te vuelves cuenco Mendoza
Engendrando las semillas
Y atrás de cada derrota
Cultivas una esperanza.
Año tras año sin tregua
Con bravura y sin sosiego,
Pones el pecho al granizo,
La sequía, las heladas.
Más tus hombres y mujeres
Con corazón de montaña
Tienen dura la cabeza...
¡Tan dura como sus almas!
Y después de las tormentas
Con la ilusión destrozada
Lo volverán a intentar
Apartándose las lágrimas.
Volverán a abrir los surcos
Harán canales y acequias
Convirtiendo la aridez
De tu suelo en un oasis.
Por donde corre impetuosa
El agua como la sangre
Que circula por las venas
Como herencia de los Huarpes.
Te vuelves cuenco Mendoza
Acunando la vendimia
El canto de tus tonadas
Inunda plazas y parques.
Con las manos extendidas
Recibes a los viajeros
Y les brindas tus colores
Tus frutos y tus fragancias.
Desparramas tus riquezas

En parrales y racimos,
Tu piel color de aceituna
Se tiñe de uvas y vino.
Bajo los rayos dorados
Los olivos y frutales
Extienden también sus ramas
Para cobijar la tarde.
El Aconcagua, imponente,
Se confunde con el cielo,
Como un testigo silente
De la lucha del labriego.
Sangre y fuego en tus caminos
Marcó las huellas del Hombre
Ese hombre con mayúsculas
Que nos dio la libertad.
Te vuelves cuenco Mendoza...
¡Engendrando las semillas!
Así como fuiste cuenco...
¡Que engendró la libertad!

ALGUNA VEZ

*Alguna vez... te quise.
Ya no sé si te quiero.
Si se ha muerto el amor
por falta de tus besos.
Si a manos de tu orgullo
sucumbió en el silencio.*

*Alguna vez... te quise...
Ya no sé si te quiero.
Me sorprende tu imagen
cada vez que amanece,
y al despertar comprendo
que estuviste en mis sueños.*

*Alguna vez... ¡te quise!
Una vez y mil veces
he querido olvidarte
y entonces apareces.*

*Tu recuerdo asesino
desgarra mis entrañas
empuñando tu nombre
cual si fuera una daga.*

*Alguna vez... te quise.
Ya no sé si te quiero.
Es sólo que al mirarte...
me apuñala el deseo
de encerrarme en tus brazos
y olvidarme del tiempo.*

ALAS

*No. Yo no quiero pensar en la muerte.
No en esa muerte con la que acaba todo.
En esa palabra oculta y prohibida
en todas las preguntas.
En esa extraña palabra que encierra
lo desconocido y al mismo tiempo
lo más certero que tenemos en la vida.
Yo me río del empeño de la muerte
por acabar con todas las cosas.
La muerte no es más
que una etapa de la misma vida.
El fin que marca otro comienzo.
¿Miedo? No le tengo miedo.
Me da más miedo el dolor de la carne,
el dolor del cuerpo cuando se convierte
en un envase que no sirve.
Pero pienso también que si el alma
es fuerte y está en paz...
será más fácil tolerar cualquier dolor.
Yo no quiero pensar en la muerte.
Prefiero pensar en la vida
después de la vida.
Prefiero pensar en el amor
que sobrevive a cualquier ausencia.
Prefiero pensar en la huella
invisible de mis pasos,
en los recuerdos que construyo
como un alfarero.
En las palabras como ecos
que retumbarán en los oídos
de quienes las escuchen.
En las caricias que emigraron
como aves sedientas*

*en busca de otras almas.
La muerte sólo es una transformación.
Hoy estoy atrapada en éste cuerpo,
pendiente de todas las cosas...
atenta a todas las batallas
de un ir y venir por un camino incierto.
Hoy estoy encerrada en este cuerpo...
que no me permite a veces ir muy lejos.
Atada a cuestiones materiales,
aún sin quererlo.
Porque aunque no me importe mucho,
el hecho de vivir implica
acatar algunas reglas.
Sobrevivo a veces,
otras estoy viva.
Soy una oruga que en silencio
prepara sus alas.
Estoy en mi capullo, alimentándome.
Algún día... estaré lista
y emprenderé ese esperado vuelo.
Los seres queridos que se mueren,
sólo emprenden un viaje
al cual no podemos acompañarlos.
Pero nos dejan parte de la vida
que compartieron con nosotros
en un rincón del corazón.
Y sólo se llevan de equipaje nuestro amor.
Y el amor, amigos, no es otra cosa
que las alas que se necesitan
para llegar hasta Dios.*

QUERIDO NIÑO

*Mi querido niño... pequeño... chiquito...
el día me encuentra las manos vacías,
no es que no "te quiera" o no me haya acordado,
tú eres lo "más grande" que tengo en la vida.*

*Eres la ternura con la cara sucia,
pelo revuelto, los pantalones rotos
y aquella ilusión dulcemente escondida
en los bolsillos llenos... de todo un poco.*

*Eres la emoción volando un barrilete,
eres la risa subiendo al tobogán...
la melancolía pintada en tu rostro
por las lágrimas que acaban de rodar.*

*Estaba pensando... ¿Comprarte un regalo?
¡algo muy valioso, único y especial!
¡algo que dibuje el asombro en tu cara!
¡te haga abrir los ojos! ¡reír sin parar!*

*Pero sólo puedo ofrecerte mi tiempo,
"el que casi nunca tengo para dar"
el tiempo que reclamas para que escuche
o para que te lleve hasta algún lugar.*

*Puedo ofrecerte un poco de fantasía,
tal vez un cuento inventado por los dos,
buscando al niño que fui un lejano día...
dentro de este viejo y pobre corazón.*

*Te propongo olvidar por hoy mis problemas,
el cansancio, el tedio y todo lo demás,
a cambio de un beso, de un abrazo fuerte
y que me permitas contigo jugar.*

*Mi querido niño... pequeño... chiquito...
a veces me pareces... casi un gigante,
tienes ese don de ver las cosas simples,
que yo ya no miro porque "soy tan grande".*

*Mi querido niño... pequeño... chiquito...
a veces tengo miedo y no encuentro el rumbo,
porque a ésta realidad le falta un sueño:
DAME TU MANO PARA CRECER JUNTOS.-*

ESTE DÍA

*¡Recordaré este día! No es un día más,
la lluvia lo convierte en un día único,
irrepetible y bello. A pesar del frío.
A pesar del viento que empuja la ventana
A pesar de la espera que se alarga
y se dilata, de mis ansias
que vuelan y tratan
de imaginarte en la distancia.
Recordaré este día y las humildes casas,
Con los techos vencidos por el agua,
El camino angosto y embarrado,
Se abre paso zigzagueando entre las charcas.
Las gotas se zambullen y repican
Como si fueran pequeñas campanas.
Recordaré este día y el verde de los árboles
Pintados sobre un cielo gris...
Tan gris y tan opaco como la nostalgia
Que humedece mis ojos y mi alma.
Allá a lo lejos, las casitas blancas
Y el humo blanco vistiendo algunas ramas
Y aquí, tan cerca, este amor por ti,
Irrepetible y único, ¡tan bello!
Como la lluvia y el paisaje
Pintado en la ventana.*

AGONÍA

*Poquito a poco me muero por dentro...
¡dicen que nadie se muere de amor!
Quiero vivir y ya no lo consigo...
Todo es una burla, una imitación.*

*Sólo una parodia ruin de la vida,
siento que todo perdió su valor,
no me interesa mirar las estrellas,
ni importa la hora que marque el reloj.*

*Me da lo mismo la noche que el día,
la luna, la tierra, la lluvia o el sol,
si mi corazón está oscuro y frío,
si late cautivo de un gran dolor.*

*Todo te has llevado, no quedó nada,
porque para mí todo era tu amor,
soy un gran hueco que miente estar lleno...
mientras la vida pasa alrededor.*

EL NIDO VACÍO

*Toda yo era como aquel nido vacío...
del cual emigraban de prisa los pájaros,
despoblado de luz, color y sonido,
un hueco sin vida llenando un espacio.*

*Escondido en las sombras de un árbol seco,
soportando la lluvia, el frío y el viento,
mirando la vida a través de un desierto,
ansiendo la muerte perdido en el tiempo.*

*Toda yo era como aquel nido vacío...
pero llegaste como un rayo de sol,
las ramas del árbol brotaron de nuevo,
el árbol de trinos pronto se pobló.*

*La tierra agrietada parió las semillas,
tu calor inundó el espacio vacío...
dentro del nido que yacía sin vida,
¡el amor transformó el invierno en estío!*

SOLO TUYA

*Ven... extiende tus manos suavemente...
roza apenas mi rostro con tus dedos,
que así tu tibia piel en gesto quedo,
me toque, sin tapujos, dulcemente.*

*Ven... murmura en mi pelo, simplemente...
esas palabras que acallan mis miedos,
tierna flor que en tus labios como un credo,
se abrió para calmar mi sed ardiente.*

*Quiero ovillarme en tu cuerpo y perderme...
diminuta, pequeñita... ¡esconderme!
aferrarme a tu piel como una herida,*

*que me lleves contigo adonde sea,
solo tuya, que nadie más me vea,
solo tuya... el resto de nuestra vida.*

ÁMAME

*Ámame. acaríciame, muérdeme,
hazme saber que estás conmigo,
Abrázame, mímame, bésame...
sentiré que eres sólo mío.*

*Agótame, sáciame, bébeme,
aplica tus cinco sentidos,
háblame, contéplame, escúchame...
¡quiero sentir que estamos vivos!*

*Tal vez sea la última vez...
y el mundo esté por terminar,
olvídalo todo, ven... y ámame
¡porque sin ti no puedo más!*

DESNUDA

*Quiero arrancar jirones de mi ropa...
y desnudar mi cuerpo junto con el alma...
escarbar debajo de la piel
y en cada célula buscar esa mujer...
que adentro ha quedado sepultada.
Me está arañando el interior ese deseo,
pugna con fuerza por salir del corazón
y las brazas que creía que ya eran carbón
se prendieron con una ráfaga de viento,
que nadie predijo, pero que llegó.
Está empujando con fuerza cada hueso,
cada músculo, cada articulación,
está empujando el deseo desde adentro...
harto de estar harto y decir siempre que no.
Tengo necesidad de arrancar mi ropa...
que no me condicione cómo voy vestida
y caminar descalza como quien camina
sin importarle más nada en la vida.
Y respirar de golpe todo el aire...
que se oxigenen y limpien mis pulmones,
beberme de un trago el agua de la lluvia,
gota a gota, sin que tampoco importe.
Con la mirada retener el cielo...
quiero guardarme la luna en el bolsillo
y adornar con estrellas mis cabellos
(que aún son gratis las estrellas)
de esa noche que aún no ha nacido.
Tengo necesidad de arrancar mi ropa
y quedar sin nada, como vine al mundo...
y juntar los pedazos de esta alma rota,
mientras aún tenga del tiempo un segundo.
Quiero llegar al fondo de mi misma,
naufragar en mi profundidad*

*y desde el fondo renacer desnuda...
¡solamente para volver a amar!*

EL DRAGÓN (I PARTE)

Viniste volando a través de mis sueños y con tus alas invisibles abrazaste esta tristeza mía tan honda.

Aún no sé si creer o no creer que existes. Que caminas por el mundo como yo, con todas tus imperfecciones y defectos. Arrastrando ese aire de soledad y melancolía que te caracteriza.

Aún no sé si creer que estás, que eres, que existes, más allá de mi propia imaginación, donde tu ser de animal quimérico y mitológico se mezcla con ese otro tremendamente humano.

Que respiras, que lates, que vuelas atravesando el límite entre lo sagrado y lo profano.

Aún no sé si creer, pero te presiento... Aún no sé si creer... pero te recuerdo,

Fantasma. Obsesión. Sueño frenético.

Pero, más allá de toda incertidumbre, eres capaz de pintar de mil colores mi mundo desteñido, de darle la luz de la ilusión, de derretir sus témpanos de hielo y con tu magia despertar la fantasía.

Era aquel el momento de la angustia.

Despertar cada día preguntando para qué.

Yo, ¡tan mujer!, yo, esa amante ideal! ¡Yo!, con las manos abarrotadas de caricias y mis treinta y siete años explotándome en la piel.

Yo, que después de luchar, cuando creí alcanzar la plenitud, la felicidad, el amor, me encontré de golpe con las manos y el alma vacías.

Era el momento del dolor, de la noche oscura sin estrellas que marcaran algún rumbo.

Era el momento del delirio total y el desconcierto.

¡Era el momento de gritar, de llorar, de maldecir y no volver a confiar en el amor!.

¡Era aquel, justamente, el peor momento!

Ella te vio al salir de la Unidad de Terapia Intensiva (fue amor a primera vista)

Dijo:

-¡Este es mi "regalito"!

Desde la camilla que iba a transportarla hasta el ascensor.

¡Era el día de su cumpleaños!

- Mamá ¡es tu "regalito"!

Pero ella no me escucha y te recuestas en el que supuestamente es "mi" lugar en su cama y en su corazón.

- Mamá ¡es tu "regalito"!

Le repito al oído, mientras está casi inconsciente y vos la levantas en tus brazos, como a un bebé (bastante pesado por cierto) al que no pudimos levantar ni papá, ni el médico ni yo, entre los tres.

Su corazón débil y cansado se siente aliviado y se abraza a tu cuello, así, casi sin saberlo.

Después... las luces, la sirena y aquellas palabras "peligro de muerte" y mis pasos retumbando en los fríos pasillos del hospital.

Me sentí tan sola y desprotegida que pensé en tus palabras.

-Me voy a trabajar, después vuelvo, cualquier cosa que necesites... me avisas.

Casi un extraño, que se acercó a mí y me tomó suavemente del brazo para darme fuerzas.

Mientras que aquella otra persona que yo esperaba, el hombre a quien más amaba me decía del otro lado del hilo del teléfono:

- y bueno... sabes cómo son éstas cosas...

Mientras que yo pensaba, ¡no, no son así! ¡No tienen por qué serlo!

Decime que hay esperanza, decime que va a estar bien, o no me digas nada, dame la mano, un apretón en el brazo e invítame a tomar un café...

Pensé en ti, en el "regalito" de mi mamá, en esa sonrisa tierna y ese sencillo gesto de preocupación y gracias a este recuerdo no me sentí tan sola...

¿Cuánto tiempo pasó? No sé. Sólo sé que te vi y quise saludarte, saber cómo estabas. Y en ese momento eras tú el que se sentía solo.

Conversamos mucho y en esa esquina, parada, en la calle, tuve la extraña sensación de que serías algo muy importante en mi vida.

Faltaban pocos días para tu cumpleaños. Así fue como supe que habías nacido en el año del Dragón, según el horóscopo chino.

Así fue como te invité a mi casa, (tal vez a mi vida)

Así fue como todo comenzó...

- ¿Crees en la amistad entre el hombre y la mujer? Sencilla pregunta. Difícil respuesta.

- Sí, creo que existe. Solo que a veces se confunden las cosas. Si eres mi amigo, eres solamente eso.

Te conté la historia o el breve resumen de una larga historia, De un hombre y una mujer que durante muchos años se amaron Hasta que otra mujer se atravesó en el camino de él, entonces le dijo a su "amante":

_ ¡Eres mi mejor amiga!

Yo, con mis amigos no planeo vivir. Yo, con mis amigos no hago el amor, yo, con mis amigos no planeo tener un hijo.

-¿Crees en la amistad entre el hombre y la mujer?

Sencilla pregunta. Difícil respuesta, para mí que fui la estúpida protagonista de esa larga y triste historia.

Tus ojos fijos en los míos.

Tus oídos atentos a todas mis palabras.

Te expresé claramente qué pretendía del amor. Sin vueltas. A quemarropa.

Y tú, sentado en el sillón, con esa paz reflejada en tu mirada, desmenuzaste todo, analizaste todo. Me dijiste frontalmente y sin rodeos lo que te gustaba y lo que no.

Leíste mis poesías, verso a verso, comparando y haciendo mil preguntas.

Miraste fotografía viejas y entre el humo de uno y otro cigarrillo, el mate, la música, las cartas, transcurrió la tarde de aquel cálido Enero, que sorprendió a mi cuerpo bailando entre tus brazos y a mi mejilla con un beso que dejó mis piernas temblando.

¿Por qué rara o extraña coincidencia te metiste en mi mundo?

¿Fue un designio de Dios o del destino?

No lo sé.

Sólo sé que fuiste la calma después de la tempestad.

Una ráfaga de aire fresco en una habitación cerrada.

El mejor regalo para mi vista y para mi alma cansada, para la fe que perdí, para la decepción, para aquella esperanza que se marchó asustada tras una mentira piadosa.

Me gustó tu sinceridad, rayando en la insolencia. Tu puntualidad. Tu sencillez. Esa mezcla de método y libertad.

Luego llegó la noche cubriendo tímidamente de estrellas las ventanas. Un instante de pasión unió tu boca a mi boca, mientras tus manos recorrían mi cuello, mientras me preguntabas dónde estaba la pasión leída en mis versos, mientras susurrabas:

- Déjate llevar... quiero que me sientas...

Pero el miedo y la razón fueron más fuertes y te alejé de mis brazos, mi boca gritó que no, mientras mis ojos se reflejaban en la mirada asombrada de tus bellos ojos verdes.

Los dos estuvimos de acuerdo en conocernos, en intentar ser amigos, en evitar los impulsos y sofocar la pasión.

EL DRAGÓN (II PARTE)

(Seis meses después...)

Otra vez llegaste hasta mi mundo sin pedir permiso, materializándote a mi lado como un duende y hechizando aquella fría tarde de invierno con tus enormes ojos verdes.

Fue tan natural caminar a tu lado, me sentí tan protegida, tan segura, tan fuerte, como si aún sin abrazarme tus brazos me rodearan.

Hacía mucho frío, pero no importaba.

Hablamos de todo y tal vez de cualquier cosa.

Te miré y tampoco entonces pude saber si realmente existías, si eras, si estabas, si ocupabas el lugar al lado de mis pasos o si otro sueño te había traído volando, como antes, desde no sé dónde, para cumplir mi deseo de encontrarte.

¡Te miré y te vi tan bello! Con esa belleza sencilla y profunda que nace de lo que alguien lleva adentro.

¿Qué importaba de dónde venías?

¡Qué importaba para qué!

Si tu presencia era ficticia o real.

Era el momento de la decisión, otro momento crucial en mi vida.

Era el momento de dar un paso hacia adelante y borrar todo, de volver a los brazos de aquel hombre que me había hecho tanto daño.

Te miré y le agradecí a Dios, a la vida, al destino que hubieras llegado.

- Podría haber creado un clima ideal, pero no soy romántico, soy espontáneo.

El aire de los autos que pasaban por la ruta nos congelaba la cara y las manos en la parada de colectivo.

- Quiero acercarme a vos. Quiero que seas algo puro y transparente. Me gustas, me gustas como persona, me gustas como mujer. No soy de hierro. Aquella vez en tu casa tenía ganas de acariciarte, tenía ganas de besarte...

Yo, simplemente te miraba sin poder romper el silencio.

- ¡no sabes cómo se me pegaron esos besos! un día, a lo mejor, te voy a buscar y te voy a decir que tengo deseos de hacerte el amor.

- ¡no hagas eso! por favor, ¡porque voy a quedar tan helada que no voy a saber que decirte!

Te respondí mirándote a los ojos, mientras pensaba que seguramente iba a ser así.

Que otra vez ibas a lograr sorprenderme, asombrarme.

Que otra vez aterrizarías en mi vida para transformar con tu magia la cruda realidad en ilusión.

Que aparecerías en otro momento, seguramente crucial de mi vida, tanto o más que éste, en el que acababa de elegirte a ti, ser humano, hombre, dragón. A ti, ese "regalito" de mi mamá.

A ti, casi un desconocido.

Casi, casi un extraño.

Tal vez un producto de mi imaginación.

Y tus palabras siguieron resonando en mis oídos mucho después de que te fuiste.

Decidí esperarte.

Decidí esperar que surcaras los cielos y llegaras volando otra vez.

Decidí esperarte... con el alma.

Decidí esperarte... con el cuerpo.

Para que nuestras fantasías se pudieran hacer realidad. Para que la realidad superara a la fantasía.

Decidí esperar porque después de todo y más aún después de conocerte... aún creo en el amor.

Porque sé que viajarás a través de mis sueños y a través del tiempo.

Aterrizarás en mi terraza y en mi corazón.

Y te susurraré al oído una hermosa historia, que viene de un país lejano, donde hay un gran castillo en lo alto de un acantilado y las olas rompen con furor contra las rocas. En el castillo vive una princesa y es custodiada por un Dragón, capaz de surcar el cielo y atravesar el fuego para protegerla.

Te contaré que cada noche el Dragón entra al castillo por la ventana de una torre muy alta, la princesa lo besa, él se convierte en príncipe, la mira a los ojos, la toma en sus brazos, bailan y hacen el amor bajo la luz de la luna.

Y supe que fue acertado esperarte.

Tenía los ojos fijos en el papel y mis dedos apretando con fuerza la lapicera.

Cuando estaba terminando de escribir este cuento, al levantar los ojos te vi frente a mí.

No aterrizaste... subiste por la escalera, hasta lo más alto de la torre, resoplando, a puro fuego, "mi poderoso dragón". Preguntaste qué estaba escribiendo y me dio vergüenza mostrarte tan abiertamente mis pensamientos, mis sueños, el corazón.

A la luz del sol, me encerraste entre tus brazos y murmuraste...

-¡Te extrañé!

Y fui yo, quien voló a través del tiempo y se convirtió en princesa.

Ahora sé y creo que eres, que estás, que existes, que caminas por la vida igual que yo, parte fantasía y parte realidad.

Porque aún conservo en los labios el sabor de tus besos y en el cuerpo la sensación de que me

envolvieron unas enormes alas.

Las enormes alas de un Dragón, hecho de sangre y fuego.

A fuego lento, tenía que ser así... a fuego lento.

Como algo simple y natural.

Transcurría otra vez el mes de enero, dos años después de aquel primer encuentro.

Sin apuro, casi fuera del tiempo, un hecho mágico y atemporal.

El calor, nuestros cuerpos y el silencio.

Casi sin querer, casi sin pensar.

Tus ojos verdes clavados en mis ojos, las caricias deslizándose despacio, tu aliento suave cerca de mi oído... un momento tan esperado y temido.

El momento de los besos y el misterio develado de dos cuerpos latiendo con un mismo latido, convirtiéndose en una misma sustancia, estallando en un solo gemido. Compartiendo ese místico universo en el que no existe lo tuyo y lo mío, si no simplemente existe lo nuestro.

Designio, presagio, destino.

¡Tenía que ser así!

Me encerraste entre tus alas y volamos los dos. Nos encontramos y luego nos perdimos. Me envolvió tu magia, como siempre, como nunca, como antes, como entonces, como será mañana, porque tal vez esté escrito en las estrellas, sin un comienzo y sin un final, porque el tiempo del amor es un tiempo distinto, porque hicimos el amor sin perder la libertad.

Envueltos en un cálido sueño.

Sabiendo a ciencia cierta que construimos una historia distinta, más allá del mundo cotidiano, más allá del común de las historias.

Alejados de cualquier rutina, fórmula o norma establecida.

Sé que existes, ahora sé que existes, que desplegarás tus alas, que surcarás los cielos y que en algún otro momento volverás, que tu fuego me consumirá a fuego lento, que vencerás los obstáculos porque confío en ti y porque lo que era un sueño se convirtió en realidad.

Pasaron los días, las horas, las cosas. Tuvo que ser así. El tiempo del amor no es el mismo que el de las otras cosas. Transcurre, se aleja y de golpe regresa. Desplegaste las alas, envuelto en tu magia, desapareciste de mis sueños y de la realidad, pero dejaste intacta la esperanza y el deseo. Dejaste intacta la ilusión. Fue tan rápido el amor... como fue tu partida y después de todo, a pesar del silencio, siguió tu recuerdo invadiendo el olvido.

Eres tan distinto y eres tan distante. Eres como un abrazo que quiere cerrarse y muere con los brazos abiertos. Eres como un beso que se dibuja en los labios y se vuelve palabra. Eres una caricia latiendo en los dedos que no se atreve a tocar mi piel y sin embargo la quema y derrite el hielo.

Eres tus ojos abiertos inundando mis ojos, como una eterna lluvia. La historia escrita en mi vida sin punto final y sin punto de partida. Como si siempre hubieras estado y fueras a estar, antes del tiempo y después del tiempo.

En tu reloj la arena se desplaza lentamente. No es como el reloj de los otros seres humanos.

Abriste y cerraste las alas buscando el sol y dejando atrás todas las tormentas.

Y yo, seguí aquí, con los pies pegados a la tierra, intentando vivir, intentando amar, intentando esperar y soñar... sin lograrlo.

Hoy... vuelves a poblarlo todo con tus inmensos ojos y no puedo explicarme que aterrices en esta isla cuando no brilla el sol, que tus pasos recorran esta tierra tan árida, que compartas la sed, el hambre, el silencio y tus alas abriguen el frío de mi corazón. Sigues poblándolo todo. Distinto y distante. Porque aún el abrazo no quiere cerrarse, porque aún el beso se vuelve palabra y la caricia se vuelve esperanza. Porque eres tiempo sin prisa y sin límite... Quizás, tal vez, después, todavía...

Porque aún eres enigma y presagio, al filo del amor, entre el hielo y el fuego.

Mitad hombre y mitad Dragón.

Y lo sé... Está escrito en las estrellas. Son esas cosas que marca el destino.

No quiero preguntarme el por qué. Muchas veces uno quiere cosas que no debe o al revés.

Los dos tenemos miedo.

Le temes a mi libertad, porque tienes miedo de querer aprisionarme. Le temes a mi libertad, tú que no quieres lazos, cadenas o cárceles.

Cada instante que compartimos es único, irrepetible, incomparable. Y no hace falta atarnos ni perseguirnos ni obligarnos.

Estás conmigo y yo estoy contigo, solamente porque así queremos. Solamente porque así lo necesitamos.

Te vas cuando quieres y cuando quieres vuelves...

¿Y tú le temes a mi libertad? Tú que eres el que vuela, el que desaparece, el que cuando aterriza me encuentra en el mismo lugar.

Es inevitable. No se puede escapar.

Precisamente porque esta historia ha sido especial.

Porque pensamos el uno en el otro, porque nos extrañamos, porque nos respetamos, porque nos deseamos y no se puede huir de uno mismo.

Vayamos donde vayamos, uno se lleva los sentimientos a ese lugar.

Tal vez es tarde para tener miedo. Tal vez es tarde para poder escapar.

Tal vez es mejor arriesgarnos, entregarnos, contenernos. Porque en definitiva tus miedos también son mis mismos miedos.

Miedo a enamorarnos...Miedo al dolor...Al fantasma de los celos...

¿Un Dragón con miedo al fuego y a cadenas invisibles, pero también con miedo a la libertad?

Yo no voy a huir, porque yo sé que es tarde.

Que llegarás volando a través de mis sueños cada vez que esté triste. Que arrastrarás tus pasos al costado de los míos y con tus alas invisibles me abrazarás. Que como un ángel o un fantasma traspasarás el límite entre la fantasía y la realidad. Porque creo y sé que existes, más allá de la imaginación. Más allá del secreto y el misterio. Que respiras, que lates y caminas por el mundo como yo, con tu soledad y tu melancolía.

Yo no voy a huir, porque sé que quiero que tu fuego me consuma a fuego lento.

Porque sé que quiero latir con tu latido y compartir tu universo, que me encierres o me encadenes a tus alas, porque al volar contigo sigo siendo libre y no le temo al fantasma de los celos ni le temo al dolor.

Yo no voy a huir, porque no quiero. Tú sigues siendo libre de emprender el vuelo.

TODO AQUELLO

*Ya no hay hazañas, ni magia, ni proezas,
Sólo este amor desnudo y descarnado,
Que comprende por fin que no podemos
Estar juntos ni tampoco separados.
Estás de paso en otro lado,
Tus besos son de otra como antes.
Como antes... Sólo fueron robados,
prestados, compartidos.
Estás de paso, en otra casa,
en otros brazos y yo comprendo:
Sé que no es bueno ni puedes estar solo.
Te disculpo la franqueza y los detalles.
Te agradezco ser mi amigo.
¿Por qué hablarte de mi amor?
¡Si jamás sentiste esto que siento!
También aquí, estuviste de paso,
Entre mis brazos.
Y tampoco es importante
Todo aquello que fue... ¡Antes!*

EQUIVOCACIÓN

*Tal vez rompiste el hielo en mil pedazos...
¡no confundas deseo con amor!
el haberme tenido entre tus brazos
sólo es parte de una equivocación.*

*No guardes en tus labios el sabor
de aquellos besos robados a un sueño,
no conserves en tus manos calor...
de unas caricias que nunca existieron.*

*Si ahora no lo entiendes... con el tiempo
lograrás olvidar lo que pasó.
el fuego se encendió sólo un momento,
¡tan fácilmente como se apagó!*

*Piensa que a veces es corto el camino
que aparta sueños de realidad,
piensa... que está escrito en nuestro destino
¡que no debemos vernos nunca más!*

CRISTAL

*Todo terminó... ¿es que no lo has comprendido?
aquel cristal del que hablabas se rompió,
estalló en mil pedazos, cayó hecho añicos
y un cristal roto no tiene solución.*

*Dejaste escapar como agua entre los dedos,
eso tan hermoso que hubo entre los dos,
dejaste mi corazón cubierto de hielo
y mi alma quebrada de tanto dolor.*

*Todo terminó. Y ya no me quedan lágrimas,
no tengo reproches, tampoco rencor
y no nos sirven de nada las palabras,
como no nos sirve de nada el perdón.*

*Todo terminó... ¿es que no lo has comprendido?
sólo hay en mis labios un sabor amargo,
sólo hay en mis brazos un intenso frío
y en mi mente mil recuerdos del pasado.*

*Todo terminó... ¿es que tú no te das cuenta?
que no podré nunca más decir que "te amo"
porque quedó mi alma a un paso de estar muerta.
¡y sólo vacío me queda en las manos!*

VACÍO

*Has perdido la euforia corazón...
reparas con total tranquilidad,
querías conquistar la libertad...
pero a cambio perdiste la pasión.*

*Has perdido la risa corazón...
hoy miras con tus ojos de bondad
como el mundo debate en su maldad...
sin poder encontrarle una razón.*

*Has perdido cruelmente la ilusión,
la ahogaste en tu mar de soledad,
borraste con certera precisión*

*todo resto de engaño y decepción
pero en castigo a tanta terquedad
¡vacío te quedaste de emoción!*

QUIERO QUE SEPAS QUE SE PUEDE (NO A LA VIOLENCIA DE GÉNERO)

*Quiero que sepas que se puede...
Quiero que sepas que no es fácil
Pero no por eso se convierte en imposible.
Quiero que pienses que tienes derecho...
Quiero que sientas que no te mereces
Ni los insultos ni los golpes ni las patadas...
No importa cuánto te haya dicho
Cuántas razones valederas te haya dado
Cuántas veces te lo haya demostrado...
¡NO ERES CULPABLE!
Y si aún así tu mente te dice que sí...
Que tú provocaste su furia
Que te portaste mal, que no hiciste caso...
Que si te portaras bien todo sería distinto...
Quiero que sepas que él no es el adecuado
Para juzgarte ni castigarte.
Que existe otra vida detrás de la puerta...
Que hay allá fuera gente que puede ayudarte.
Que debes luchar por ser libre
Y que si mereces otra oportunidad.
Quiero que repitas cien veces:
¡SE PUEDE!
Y sobre todo quiero que sepas
Que no existe alguna posibilidad
De que sea él quien cambie o se marche
Que aunque en el fondo de tu ser algo te grite
Que él si TE QUIERE...
Ese AMOR ENFERMO te puede MATAR.*

CÁRCELES

*Las cárceles existen...
Existen los candados,
las rejas, las murallas,
Las llaves, los cerrojos,
las puertas y las trabas.
Las cárceles existen...
Existen las jaulas...
Existen los portones,
Existen las ventanas.
Tanto empeño
por encerrarlo todo...
¡Más nadie puede
encarcelar el alma!*

RECORRIDO

*Después de recorrer,
tal vez más de la mitad
del camino de mi vida...
Comprendí que lo que me hace feliz
no son las cosas materiales.
Descubrí que la vida
es un viaje apasionante
Para el que no necesito
demasiado equipaje.
Comprobé que rencores y odios
dificultan mi marcha.
Tanto así como el perdón
me ayuda a avanzar.
Que a un sendero oscuro
lo ilumino con una sonrisa.
Que todo duele menos
cuando alguien me abraza.
Que más que todo el llanto
me libera una lágrima.
Que el dinero me ata...
Y que el amor me enseña a volar.*

QUERIDO PAPÁ

*Quiero hacer de cuenta que estás aquí...
Ven, siéntate a mi lado, quiero contarte algo...
Que no te conté... ¡No por no sentir!
Por olvidarme o dejarte a un lado.
A veces siento que sobran palabras
O mejor dicho parecen de más,
Ahora siento que todas me faltan...
¡Pero tan sólo lo quiero intentar!
Siempre fuiste el hombre perfecto, ideal,
Ese espejo en que quería mirarme,
Crecí creyendo que eras como un dios,
¡Mi pequeño dios hecho de carne!
¿Te acuerdas papá, cuándo por las noches
Tenía miedo y decía tu nombre?
Tú venías y con sólo un beso...
Huían de mí todos los horrores.
Si tenía frío tú me abrigabas...
Me traías agua si tenía sed,
Si estaba enferma mi mano estrechabas...
Trasmitiéndome tu coraje y fe.
Llegabas cansado, con tantos problemas...
Hoy, que a mí me pasa, lo sé comprender,
Jugabas como un niño conmigo "tu nena",
a la que nunca había forma de complacer.
Aunque fui creciendo, fui siempre egoísta,
Quería tu amor sólo para mí,
¡Cuántas veces sentada en tus rodillas
Mirando televisión me dormí!
Luego tus brazos poderosos y fuertes
Me llevaban hasta mi habitación,
En silencio y con un beso en la frente
Me dabas tu ternura y todo tu amor.
Pero "tu nena" creció muy de golpe*

*Y te viste frente a una mujer,
Más reservada y un poco rebelde
Y mucho más difícil de comprender.
Cuánto te debo, si... ¡ Cuánto me diste!
Aún cansado de tanto luchar,
Me escuchaste, me reprendiste
Y fuiste un fiel amigo en el cual confiar.
Hoy, soy el reflejo, soy ese espejo,
Conseguí parecerme a aquel ideal,
Las mismas palabras, los mismos gestos,
La misma forma de pensar y actuar.
Ahora soy madre y tú ese abuelo,
Mis hijos te adoran tanto como yo,
Corren a tus brazos y me veo en ellos,
Continuación de tu continuación.
Cómo explicar la infinita emoción
De volver a vivir mis años de infancia...
Volver al pasado, sólo viéndolos...
Que corren prendidos a tus espaldas.
Papá... chocolate, escondida y cuento.
Papá...tobogán, jugando y sonriendo.
Papá... plaza, helado, tal vez algún reto,
Papá, "mi papá" corriendo con ellos.
¿Sabes? Es muy tarde y ya tengo sueño,
Pero aún me queda mucho por decir...
¡Todo lo que callé por tanto tiempo!
¡Todo lo que me costó tanto descubrir!
¿Sabes? Aún sigues siendo aquel ideal,
Aunque me dolió mucho no fueras un dios,
Ese modelo de la perfección
Que todos los niños tienden a crear.
Me costó mucho llegar a entenderlo,
Pero hoy comprendo que eres sólo un hombre
Y que yo no soy quien para juzgar...
Ni pretender condenar tus errores.
Papá... querido, ¡Dios! ¡Cuánto te quiero!*

*¡Y cuánto te sigo necesitando!
Eres mi apoyo, eres mi consuelo,
Eres la savia que corre en éste árbol.
Papá... calesita, parque, domingo,
Papá... olor a café, leche y tostadas,
Quiero que sepas cuánto te quiero,
Quiero que sepas que no olvidé nada.
Quiero que sepas que aún siento ganas
De que me abracés muy fuerte al llegar,
Que a veces te espero, que quiero verte,
Sólo darte un beso y sentirte hablar.
Y mirarte jugar con tus nietos...
¡Como si fueras otro chico más!
Porque el tiempo no logró hacerte viejo...
Querido abuelo... ¡Querido PAPÁ!*

SI PUDIERA

*Si realmente pudiera
anticiparme al futuro...
y saber a ciencia cierta
que no has de decepcionarme...
Saber con seguridad
que borrarás cualquier duda...
confiar en que la verdad
desplazará a la mentira...
que sólo con tu presencia
borrarás cualquier ausencia...
que no causarás dolor
cuando llegue tu partida.*

*Si realmente pudiera
anticiparme al futuro...
Saber que cuando termine
serás un dulce recuerdo...
de pie en la realidad
no volveré a tener miedo...
porque mirarás de frente
y entonces podré confiar...
en volver a comenzar
e intentar amar de nuevo.*

*Si realmente pudiera
anticiparme al futuro...
y saber que más allá
de que dé buen resultado...
seremos protagonistas
de una historia de pasión...
apostando hasta entregar
los sueños uno por uno...
apostando hasta arriesgar*

el alma y el corazón.

*Si realmente pudiera
anticiparme al futuro...
y saber que la batalla
ha de ser de igual a igual...
en la guerra que se libra
día a día y cuerpo a cuerpo...
para encontrar simplemente
esa anhelada mitad
que habita sola en un vértice
de este mundo u otro universo.*

*Si realmente pudiera
anticiparme al futuro...
no tendría tanto miedo
de llegarme a enamorar...
de apostar y de jugarme,
de entregarme o sólo ser,
sin medir las consecuencias,
con el alma y con la piel,
esa mítica mujer
a la que llames... "tú amante"*

EL CARCELERO

*Pugnan por salir de tu boca las palabras,
las caricias se adormecen en tus manos cansadas,
puede más el hastío, pesa más la nostalgia
y las experiencias que doblan tu espalda.
El dolor no ha cesado, solamente es más tenue.
¡Aunque digas erguido que ya no te importa!
¡Qué terrible cicatriz que nos deja el engaño!
¡Qué difícil creer cuando el corazón duda!
¡Qué amarga decepción que no borran los años!
Yo me miro en tus ojos y lo puedo entender,
porque el mismo dolor pisotea mi pecho,
¡Qué triste es saber que se ha muerto el amor!
¡Que tal vez nunca amaremos de nuevo!
Pero al menos yo lo quiero intentar...
aunque el precio sea otra vez sufrir,
no quiero ser como una roca impasible,
quiero sentir que respiro y que el aire
despierta a mi alma de este profundo sueño.
Mientras tú sigues luchando en tu interior
por borrar la soledad, enamorarte y ser feliz,
pero no te dejas besar, mimar, ni querer...
por quien como yo te puede querer de verdad.
Y no he de ser yo quien rompa las cadenas
para librarte de ese cruel carcelero,
no es culpa del destino, la suerte o los estímulos,
simplemente vives prisionero de tus miedos.
Aunque presienta en tus manos las caricias,
aunque perciba el calor de tu piel en mi piel,
no tendrás la valentía de amarme,
no te arriesgarás a develar el misterio,
no te aventurarás a que vivamos juntos...
y a que juntos empecemos de nuevo.
Nunca brotarán de tu boca las palabras,*

*ni volarán tus caricias para aterrizar en mi cuerpo,
pesará más el sabor amargo de todos tus recuerdos...
que el deseo de llenarme la boca de besos.
Seguirás prisionero de cada uno de todos tus miedos.
Pero quiero que sepas que no ha sido en vano,
si me diste el coraje para empezar de nuevo,
si por tí me di cuenta que puedo sentir,
que no valen excusas, presiones ni amenazas,
porque yo si encontré la libertad,
porque aunque sea absurdo e inexplicable,
¡tan absurdo e inexplicable como es el amor!
nada puede impedir que diga y reconozca...
¡que me puedo enamorar de nuevo!*

¿QUÉ SIENTO?

*¿Qué siento? ¡Qué fácil!
Me preguntas qué siento...
Me dices que te diga
o te escriba que te amo.
Y yo estoy congelada, aletargada.
Busco y rebusco una respuesta,
no para ti, sino para mí misma.
Otra vez tus gestos,
otra vez tus miradas,
tus palabras, tus caricias,
tus besos, tus abrazos.
Por eso nunca volveré a decir "nunca".
Tengo deseos de verte,
pero aún no te extraño,
porque me acostumbré a no tenerte
y fue muy doloroso acostumbrarme.
Hoy vuelves a decir "toda la vida"
para poblar mi vida con tu ausencia.
Tengo miedo, yo sé que tengo miedo.
Que lo que me bloquea es el terror
de volver a pasar por el mismo dolor.*

*Tal vez mis sentimientos están embotellados,
sellados con un gran corcho puesto a presión
y no quiero todavía liberarlos.
Escarbo y escarbo en lo profundo de mi ser
y lo que encuentro es un gran vacío.
Un pozo oscuro, tanto como tus ojos.
Tal vez te llevaste tu amor junto con el mío.
Lo extirpaste como si fuera un tumor,
y hoy que quiero hallarlo sólo encuentro los restos.
Indicios vagos de lo que un día existió.
¡Qué no te amo! ¡Tampoco es tan así!
Tal vez el amor que sentía por ti
me atacó y yo me defendí,
como se defiende el cuerpo
cuando hay un cuerpo extraño.
Lo acorralé, lo aislé
y luego le quité las esperanzas
y las ilusiones dejándolo sin armas;
y después lo cubrí con toda la tristeza
y la nostalgia hasta ahogarlo,
hasta taparlo, hasta esconderlo,
hasta enterrarlo
junto con todos los recuerdos*

*y aquel llanto amargo.
Sobreviví más allá de mí misma,
intentando ser aquella mujer
que tú hiciste a tu manera.
Intentado amar, intentando ser feliz,
intentando día a día estar "entera".
Sobreviví y caminé erguida,
pero nunca he vuelto a ser esa mujer.
Y todo lo demás sólo fueron vanos intentos,
momentos vanos,
día a día juntando los pedazos.
Hoy vuelves a mi vida
y no puedo encontrarme.
Aún estoy perdida.
Aún me siento sola.
Aún estoy vacía.
Tal vez traigas contigo
lo que te llevaste.
Tal vez, de golpe, en un abrazo,
vuelva a ser la misma de otro tiempo
y este tiempo quede en el olvido.
Yo no sé. Aún no sé.
Ni sé si he de saberlo.*

*Supongo que aún te amo.
Porque un amor tan grande
no puede morir.
Sólo sigue escondido,
cubierto de tristeza
y empolvado de nostalgia,
Hoy los recuerdos lograron escaparse
junto con algunas lágrimas.
Pero mi amor sigue aislado,
adormecido y sin armas.
Tal vez si le devuelvo
la esperanza y la ilusión
pueda pararse y volver a luchar.
A luchar por tu amor,
no por destruirme;
a luchar por vivir,
no por matarme.
Tal vez si le devuelves
la esperanza y la ilusión
pueda volver a sentirse grande
Tal vez sólo tu amor
le infunda el valor
para volar como antes.*

CUANDO ABRA LOS OJOS

*Se duermen a mi lado los fantasmas
de amores inconclusos,
como luces tenues se desvanecen
con el último suspiro de la noche.
La almohada silenciosa guarda
los secretos de esos ardientes besos
que las arenas del tiempo fueron
tornando en viento gélido.
Con los ojos cerrados presiento
el recuerdo de sus dedos,
erizando mi piel con el deseo
de resucitar sabores viejos,
que antes fueron dulces
y hoy se vuelven agrios,
gastados, olvidados, oxidados,
hartos de estar muertos.
Mis manos se aferran a las sábanas,
así como antes aferraban sus cuerpos
y en el oscuro silencio pregunto...
¿dónde irán esos amores que no fueron?
¿Habrán encontrado un lugar dónde anidar
cómo esos pájaros nocturnos
que se apropian de algún nido ajeno?
Y revolotean en mi mente
las palabras que dijeron,
llenando el espacio de mi cuarto
de aleteos fugaces y etéreos
que se descomponen en palabras,
sílabas y frases rebotando con su eco
en las paredes blancas,
tan blancas como esa luna que agoniza
y cae rendida en la montaña.
Pero es inútil su empeño en persistir...*

*¡porque el sueño les gana la batalla!
¡porque no les debo ni me deben nada!
y puedo dormir con paz en el alma.
Deberán marchar... no hay nada pendiente
y ya es momento de borrarlo todo...
hoy cierro la puerta... a esos amores viejos,
ya no habrá fantasmas...
cuando vuelva a abrir mis ojos.*

¡NO VENGAS!

*No vengas con tu profunda soledad de muerte,
ni con tu macabra carcajada,
ni con tus deshechos sin cuerpo y sin alma...
a golpear mi puerta, tampoco la ventana.
Que la primavera es una cosa
que me está explotando en las entrañas,
presagiando un sin fin de besos
y caricias que se desparraman
en esta piel aún joven que espera
centímetro a centímetro ser amada.
No vengas con tus manos ávidas
de estrangular con tus gritos mi garganta,
que mi voz está plena de susurros
y melodías que nacen con el alba.
No vengas arrastrando las cadenas
de pretéritos plenos de desaciertos,
para apresar mis pies de peregrino...
que he decidido vagar por otros mundos
y buscar otras estrellas que guíen mi camino.
No vengas con tus fauces entreabiertas
a morder la pasión que hay en mi boca,
depredador de ilusiones,
mutilador de sueños,
¡aún late un corazón aquí en mi pecho!
y corren ríos de sangre por mis venas,
más allá de presagios y conjuros...
sigo viva a pesar de tu partida,
en mis ojos aún brilla la esperanza
y en el alma han nacido flores nuevas..
por eso olvídate de mi y... ¡no vengas!*

BÚSQUENME...

*Cuando no me encuentre en el fondo de mí misma
y el olvido invada de hojas secas mi memoria,
cuando hayan perdido la brújula mis pasos
y el tiempo gire en agujas sin historia.
Cuando mi mirada se clave en las paredes,
buscando sin buscar alguna clave
que me haga comprender que estuve viva,
que fui feliz, que amé y que fui amada ...
Cuando mis manos arrugadas desconozca
y busque las mías anidando en otras manos
y en la mirada de desconocidos
busque a los seres que sola me han dejado...
Cuando repita cien veces las palabras
provocando la impaciencia de la gente
y me enoje si me dicen que estoy loca
y me ría, sin razones aparentes...
No se apenen por mí, no viertan lágrimas,
no se afanen en hacerme comprender...
me habré ido a vivir en otro sueño,
me habré ido a volar por otros cielos
y adentro de mi alma otras voces
serán las que pueblen mis desvelos.
No conoceré sus dulces rostros...
serán extraños que mis ojos no conocen...
y reconoceré en muchos otros
los gestos que perdí sin saber dónde.
No se apenen por mí...
tendré mi mundo,
que será mi propio mundo hasta que muera
y una tarde, una noche, una mañana,
sabrán que el envase está vacío...
entonces tampoco lloren, sean felices...
porque aún sin tener un poco de conciencia,*

*me habré ido de mi mundo y del de ustedes,
con la ilusión de encontrar esa sonrisa
que se convirtió en recuerdo leve,
con la huella en el alma de caricias
que quedaron como marcas permanentes
y la imagen de esos ojos que al mirarme
me guardaron en su alma para siempre.
En el aire quedará sólo un suspiro
y en la tierra un hueco donde habiten mis huesos,
recién entonces yo me habré encontrado...
pero no por eso ustedes me pierden...
pero no me busquen en fotos ni en objetos...
búsquenme en las gotas de agua cuando llueve...
búsquenme en las notas al aire de algún piano
o en cada una de las letras de mis versos.*

SUSURROS

*El eco de tu voz... aunque se sienta muy lejos,
tus manos temblorosas sosteniendo el teléfono,
no espero tu presencia, pero tu olvido menos,
no importa la distancia, si me dices "te quiero"*

*En medio de este día... dedícame un recuerdo,
¡detén tus pasos! ¡Alto! ¡tan sólo un pensamiento!
en medio de la gente o camino del infierno...
"te extraño, amor, te extraño" repite ya sin miedo.*

*En medio de esta noche... dedícame tu sueño,
aferra la almohada creyendo que es mi cuerpo,
qué importa si estoy sola, si sé que eres mi dueño,
si por mí en ti se enciende la llama del deseo.*

*En medio de esta noche, dedícame tu sueño,
en medio de tu vida dedícame algún tiempo,
así en tu corazón yo voy a seguir latiendo,
"te necesito, mi amor"... susurra en el teléfono.*

CUESTIÓN DE TIEMPO

*Qué no te importa más, qué no te importa...
Si estoy triste o feliz... ¡te da lo mismo!
Si el amor está al borde del abismo
O tal vez se cayó... ¡tampoco importa!*

*Preocupado estás por tus problemas...
¡Tantos problemas de mi hoy te separan!
Que no importa mi cuerpo ni mi cara,
Ni mi alma que enferma está de pena.*

*Te olvidaste de todo y la promesa
De amarme para siempre es puro engaño,
Fuego que ardió incesante en otros años,*

*Incendio que hoy sólo es ceniza al viento,
Ni mi piel ni mi aroma te interesan...
¡El olvido sólo es cuestión de tiempo!*

LENTAMENTE

*Lentamente se deslizan los crepúsculos,
lunas grandes, lunas sonrientes, casi lunas...
desaparecen en un horizonte salpicado de montañas,
sobre un cielo pintado de rojo,
decorado por etéreas nubes blancas.
Y en silencio se desliza el sueño
cubriendo con su velo decepciones,
mientras afuera las gotas de rocío
besan los pétalos dormidos
y otra vez la luna con su magia
se refleja en el espejo tímido del río.
Lentamente se deslizan los amaneceres,
precedidos por estrellas fulgurantes
que vencidas por el sol parten y mueren
y se desparraman impregnando el aire.
Lentamente se deslizan las mañanas,
medidas por un viento suave
que arrastra el polvo y el calor en el silencio,
que se despereza cuando cree que no hay nadie.
Lentamente se desliza la lluvia
dejando huella en las hojas de los árboles,
mientras en el alma se lavan las angustias
que caen como lágrimas al charco...
y empañan la alegría de la tarde.
De una tarde que se desliza... sigilosa,
escondida detrás de las paredes,
jugando a camuflarse, simulando sombras,
que se pierden en los brazos
de una noche que expira para siempre.
Los pasos cansados y pesados
uno tras otro persiguiendo sueños,
retumban en el empedrado*

con el eco de otros sueños que murieron
pero que viven aún en el recuerdo.
¿Puede la luz de las lámparas, entonces,
alumbrar con su luz amarillenta
al fantasma de aquellas ilusiones
que al apoyarse en la almohada caen muertas?
¿Puede acaso la luz de los relámpagos
iluminar el camino ya embarrado
y señalar con destellos zigzagueantes
esas rutas que el destino aún no ha trazado?
Y la noche se desliza entre las sábanas,
los cuerpos enredados, tibios, húmedos...
adormecidas sus pasiones y sus ansias,
mientras descansan indefensos y desnudos.
El tiempo se sucede inevitable,
con su paso certero y predecible...
deteriorando las ropas y la carne...
con el designio de un final incomprensible.
Y me pregunto, al fin, si los amores,
imitan a la luna en el crepúsculo...
sin son reflejo de esa imagen del espejo
que se mece suave acunada por el río...
Y hay un hueco que se agranda en el alma
ocupado por la melodía inconclusa
que escribió en un momento la partida
y mientras busco las notas que completen
ésta agotada y triste sinfonía,
las palabras justas que describan
lo que siento en alguna poesía...
el tiempo implacable se desliza
huyendo de la mano con la vida...

EL HOMBRE TRISTE

*Escondido en las sombras, en un rincón del cuarto...
las manos en el rostro ocultan su congoja,
las horas lo sorprenden tan harto de estar harto...
el libro de la vida va gastando sus hojas.*

*Colgado en la pared hay sólo un gran vacío...
tan sólo objetos viejos regalan su reflejo
y tras las largas horas se cuele un viento frío...
más no hay vida que empañe aquel espejo viejo.*

*Debajo de la alfombra se ocultaron las huellas...
en la ventana el marco disimuló la astilla...
en el techo la lámpara de gris tiñó su tela*

*tapando los vestigios de un rapto de pasión
y al lado de la cama quedó rota la silla
cuando él juntó los trozos del roto corazón.*

LA TRAICIÓN

*Golpea la pared con los puños cerrados,
mientras tanto un sollozo con saña aprieta el pecho,
pugna por escapar de sus labios sellados...
un grito de dolor que se vuelve despecho.*

*Su padre le enseñó que los hombres no lloran,
¿acaso no comprenden sus ojos qué es un hombre?
cayendo de rodillas con su alma herida implora
Dios borre su memoria... ¡para olvidar su nombre!*

*Con el cuerpo a la rastra logra alcanzar la puerta,
desprovisto de fuerzas agarra el picaporte,
aquella "su mujer" ¡para él está bien muerta!*

*y ha de marchar por siempre... sin que nada le importe
ni la casa... o los muebles... ni aquel álbum de fotos...
que siga muy tranquila... ¡durmiendo con el otro!*

VENDRÁS

Vendrás...

*Con el eco de tu voz a susurrar en mis oídos
Las melodías sepultadas en el pozo de mi alma,
Con tus dedos recorrerás las arenas de mi piel
y surcarás caminos insospechados en mi vientre.
Inventarás palabras que como flechas surcarán el aire
y caeré rendida para sumergirme
en el misterio de tus ojos
en una mirada que traspase el tiempo.
Habrás de descender hasta adentrarte
en la esencia misma de mi ser que espera tu llegada...
desde el remoto confín del sueño primigenio,
cuando siendo apenas una trémula semilla
sabía que algún día existirías
para colmar la sed, el hambre,
el duelo de todas las muertes
que a través de la vida me irían pariendo.
Habrás de llegar un día hasta la orilla
De los ríos que corren desbocados en mis venas,
Para llenar con el latido de tu sangre
El clamor de todas las esperas
Que fueron deshojándose en horas viejas.
Y flotará en el aire tu perfume,
Notas impregnadas de sal de mar,
De tierra húmeda con gotas de lluvia,
De amaneceres cubiertos de flores silvestres
Y noches mojadas con gotas de luna.
Y vendrás... yo sé que vendrás...
Que te he amado siempre y en otros rostros
Creí ver la imagen de tu rostro amado,
Pero en un remoto rincón de este mundo
O de otros mundos
tu rostro también me estará buscando*

*Y en algún momento tus pasos encontrarán mis pasos,
En algún momento tu sombra se cobijará en mi sombra,
Ya no habrá más pretextos ni tampoco excusas
Para no fundir tu cuerpo y el mío en un eterno abrazo...
Yo sé que vendrás...
Y te estoy esperando...*

ESPÍRITU DE PRIMAVERA

*Así como brisa cálida
me está invadiendo el deseo
de recorrer lentamente
cada poro de tu piel,
muy suave y muy dulcemente
con la punta de mis dedos
desterrar marcas profundas
que dejó el tiempo en tus manos,
recuerdos de flores muertas
que prolongaron tu invierno
y aterrizar sin aviso...
con mis besos en tus labios.*

*Así como brisa cálida
me invade aquella ilusión
de ser esa otra mujer
que fui antes y entre tus brazos
exiliar la soledad
que late en tu corazón
y de un manotazo espantar
a la más rebelde lágrima
oculta entre tus pestañas,
porque aún no sabes nada.*

*Eres la brisa del mar
que me levanta la falda,
eres tímido haz de luz
que besa loco mis playas
y aterrizan en tus labios
esos besos postergados,
cuando el silencio consume
la razón de mis palabras
y es en tu voz que se esfuman*

todos los verbos gastados.

*Eres como aire fugaz
acariciando una flor,
como gota de rocío
humedeciendo la noche,
como abeja que en el cáliz
disfruta el néctar hallado,
como el vuelo peregrino
de la sutil mariposa,
como el brillo de la estrella
que se refleja en la rosa.*

*Así como un soplo cálido,
me envuelves con tu sonrisa,
que viaja desde muy lejos
y va habitándolo todo,
hasta el frío del invierno
vencido se quedó atrás,
en el caudal de mis venas
comienza a prisa el deshielo,
la nieve que antes cubrió
el pecho sólo es recuerdo.*

*Sigue ... tal cual como el aire
¡nunca jamás te detengas!
contigo viene la magia
que perdió otra primavera,
y reverdecen las ramas
que antes de ti yacían secas,
cuando impregnas mi jardín
con tantas fragancias nuevas
y transformas en oasis
esta tierra ya desierta.*

EL FIN DEL CUENTO

*Leve aletear de mariposas...
en la piel tal vez sutil reminiscencia,
conciencia breve de un recuerdo perdido.
Memorias amarillas de un cuento sin final,
de notas que escribieron tan sólo a la mitad
la melodía de una canción triste.
Gotas de rocío que se evaporaron
en un amanecer que quedó lejos,
perfumes perdidos en un estío
a la sombra de algún árbol,
el contacto olvidado de unos labios
que ya no besan aquellos otros tan besados.
Poemas con la tinta borrada
que quedaron guardados al descuido
en un cajón trabado...
colores de otra primavera,
igual a ésta
y a la vez tan opuesta
tan distante en el tiempo,
que tal vez existió sólo en la mente,
porque hoy no sé si fue real
o la fantasía que se teje
en noches desoladas
para inventar un sueño
que no nos de miedo
al cerrar los ojos.
Para huir del infierno
y ponerle un disfraz al desvelo.
Para no morir de silencio,
para no desangrar de angustia
para no sucumbir de tedio.
El corazón no sabe...
el corazón no aprende,*

*el corazón no entiende,
lo que la cabeza repite
constantemente,
mañana, tarde y noche,
como gotas de lluvia
que caen y taladran,
con la rutina de las horas
que pasan y se gastan,
en un retumbar de voces
que el oído desconoce...
y que la boca calla.
Y ahí estás...
tan esperado y soñado...
tan conocido entre desconocidos,
ahí, mirándome con tus ojos agrandados
por el asombro de descubrir
que soy algo más que olvido para ti.
Y vuela la caricia
que se pierde en el aire,
que pasa casi inadvertida
por quien no captó
ese gesto cómplice,
esa mirada oscura
que se sumerge
en lo aún más oscuro
de su propia noche.
Pero la vida que existió...
hoy ya no existe.
Y está muerta la mujer
que alguna vez
sintió que la pasión
encendía su piel
cuando tus manos
en un descuido,
siempre casi sin querer,
rozaban apenas*

*el cuenco de sus manos.
Así que está bien...
toma el picaporte de la puerta
que afuera te está esperando
ese presente que no tiene mis labios,
a quien seguro también
se le estremece la piel
y el alma a tu contacto.
¡Ya basta para mi!
Yo, me quedo aquí,
hoy no te acompaño...
cierra bien la puerta por fuera,
tengo que echarle llave
al cofre del pasado.*

ESPERÁNDOTE

*Vengo de otros universos... ¡buscándote!
desiertos dorados, praderas verdes,
rocosas montañas, bosques perennes,
ríos, playas, mares ... ¡imaginándote!*

*Vengo desde otras galaxias... ¡soñándote!
persiguiendo estrellas en que te pierdes...
planetas que giran mientras tú duermes...
mientras mi cuerpo envejece... ¡esperándote!*

*Beso tus tristes huellas ... ¡añorándote!
rozo el espacio que un día poblaste,
respiro dónde respiraste... ¡oliéndote!*

*se me estremece el alma... ¡presintiéndote!
con el grito ahogado que llamaste
te llamo amor y aún sigo... ¡esperándote!*

EN LA CORNISA

*Escarbo en los deshechos... voy buscando las huellas,
¿en qué extraño rincón se perdió la ilusión?
¿estará prisionero en lejanas estrellas
un vestigio de magia para mi corazón?*

*Todo está muy oscuro.. ¡es un pozo sin fondo!
escudriño impaciente una luz que lo alumbre,
un sonido que inunde el silencio más hondo
que retumba en el alma y se vuelve costumbre.*

*Las palabras volaron en busca de otros ecos
que estremezcan la piel y que arranquen las quejas,
empapando con lágrimas éstos ojos tan secos,*

*que enciendan aquel fuego que se ha vuelto ceniza
con hojas amarillas, arrugadas y viejas...
porque el tiempo es suicida... ¡y hoy está en la cornisa!*

VALE LA PENA

Vale la pena vivir

sólo por amanecer

y pensar en abrazarte.

Vale la pena la espera,

vale la pena la ausencia,

vale la pena el quebranto,

vale la pena el castigo...

si es el precio de tus brazos.

Porque el día que yo muera...

cuando por última vez

cierre los ojos diré

¡valió la pena vivir!

¡por Dios que valió la pena!

sólo para conocerte,

y sólo para adorarte,

valió la pena vivir...

si he vivido para amarte.

OLVIDO

*¡Cómo quema en mi sangre el dolor de tu olvido!
¡cómo muerde el silencio a mi pecho agitado!
fue tan fácil decir que marchabas del nido...
pero no es fácil decir que yo te he olvidado.*

*Y se me estruja el alma al compás de tus pasos...
al buscar inconsciente en la noche desierta
descubrir que regresas buscando el abrazo
que quedó agazapado al cerrar tú la puerta.*

*¡Cómo muerde el silencio de esta noche oscura!
tras las sombras se oculta fugaz el recuerdo
de tantas palabras que se vuelven tortura...
¡te fuiste rápido y el olvido es tan lerdo!*

VIENTO

*Con gran tristeza el viento va rompiendo la calma,
inmóvil en la cama observo fijo al techo
y pienso... no se puede deshacer lo que está hecho,
¡un suspiro se fuga de la prisión del alma!*

*La vida fue pasando cual el vuelo de un ave,
que en el cielo transgrede líneas divisorias,
y las vanas promesas que forjaron su historia
crearon la prisión... pero también la llave.*

*Y ahora estoy acá... escucho como el viento
insondable se adentra escarbando en el tiempo...
mientras del otro lado amenazantes pasos*

*ocultan el fantasma de aquel perdido abrazo,
que arrojó los recuerdos al fondo del abismo.
Y prendido al cadáver de las crujientes hojas*

*los restos de un amor que envuelto en la congoja
clavó el puñal del miedo casi con salvajismo...
¡hoy viene a reprocharme mi gran escepticismo!*

NO PARECE CIERTO

*Con los ojos con lágrimas cerrados
y los brazos vacíos de tu cuerpo,
con las manos con huellas de tus manos...
te extraño tanto y no parece cierto...*

*No sentir tu presencia aquí a mi lado,
mientras arrugo con desdén la sábana
y el perfume de ti se ha evaporado...
como el sueño del beso en la mañana.*

*Con los ojos abiertos y mojados,
recorro las paredes de este cuarto...
el cuadro con tu foto está colgado
¡y mis dedos de tocarlo están hartos!*

*Los pasos que marcaron la distancia
retumban como un eco en mis oídos
estoy sola y la vida sin tu magia
se convierte en un mero sacrificio.*

*Te extraño tanto y no parece cierto...
que los años pasaron sin tu risa,
que tu voz emigró y es un desierto
toda esta ausencia que me inmoviliza.*

*¿Dónde están las caricias y los besos?
¿en qué piel tus abrazos se rindieron?
¿acaso los soltaste en un tropiezo
y por descuido de tu cuerpo huyeron?*

*¿Dónde están tus miradas y el deseo
que explotaba cuando al mirar mis ojos
descubrías siempre prendido el fuego*

dispuesto a concederte tus antojos?

*Te extraño como nunca, como siempre
y es en vano mentirle al corazón...
la cabeza inventa excusas y miente...
justificando siempre a la razón.*

*Si algún día volvieras a mi vida...
llenaría mis brazos con tu cuerpo,
verías mi mirada sorprendida...
¡mientras digo que no parece cierto!*

PINTADOS DE AZUL

*La noche pinta de azul tu piel color avellana,
el reflejo de la luna se ha adueñado de tu pelo
aterrian las estrellas en el gris de tu mirada
mientras tiñes con paisajes la nada de mi desvelo.*

*Las sombras de amores viejos se esconden entre las ramas
y agazapado en tus brazos espera tu desconcierto,
nada ha sido más certero que tu adiós una mañana,
pero nunca me privaste de tu presencia en mis sueños.*

*La noche pinta de azul tu figura en la ventana,
mientras mis ojos reflejan de tus ojos los destellos,
sólo importa que el silencio se pobló con dos palabras
develando del amor aquel mágico misterio.*

*Y así pintados de azul nos sorprendió otra mañana
fundidos en un abrazo y perfumados de besos,
con los pies tocando el cielo como un ave enamorada
y la pasión recorriendo desde la piel a los huesos.*

*Las sombras de amores viejos se marcharon con el alba...
la certeza de tus brazos superó todos los miedos,
hoy no hay nada más certero que tu alma enlazada a mi alma,
hoy todo tiene sentido... nuestro mundo está completo.*

ME GUSTAN

Me gustan las personas que sostienen la mirada.
Me gustan las personas que hablan fuerte, que ríen a carcajadas.
Me gustan las personas que dicen la verdad...
Las que se comprometen, las que dan la cara.
Me gustan las personas que no tienen miedo
de dar un abrazo o un apretón de manos.
Me gustan las personas que enfrentan los problemas.
Me gustan las personas que se equivocan y que lo reconocen,
Me gustan las personas a las que no les da vergüenza pedir perdón.
Me gustan las personas que aceptan las consecuencias de sus actos.
¡Me gustan las personas que no tienen miedo de amar!

EL MILAGRO DE LA VIDA

*Allá... en el mágico inicio de mi vida...
escuchaba el latir de tu corazón,
melodía dulcemente repetida,
impulsando la sangre hacia mi interior.*

*No fue fácil recorrer aquel sendero
para habitar aquel místico universo...
luchamos juntas esa primer batalla,
sólo un milagro de amor marcó el comienzo.*

*Era tu vientre el mundo nuevo a explorar,
cuando mis manos palpaban tu cintura,
eras aquel universo a descubrir
Hecho de océanos, montes y llanuras.*

*Y fue llegando el sonido de tu voz,
arrullando el sueño con una canción,
traspasando el silencio, una que otra tarde
con aquellas tristes historias de amor.*

*Más debí salir, un poco antes de tiempo,
¿fue Dios, el destino, la vida o la muerte?
Pero logramos ganar otra batalla,
¿Quién aseguró que no éramos tan fuertes?*

*Yo sé que imaginas que ahora te olvido...
piensas que otras cosas ocupan mi mente,
yo quiero decirte que vives conmigo,
que en cada célula siempre estás presente.*

*Como en cada palabra, en cada mirada,
en un simple ademán o el más simple gesto,
como en una sonrisa o en aquella lágrima,*

como en cada sueño y en cada recuerdo.

*Quiero decirte cuánto te necesito,
que quisiera brindarte un montón de tiempo,
para que juntas podamos compartirlo...
y cada día se escapa entre mis dedos.*

*Que pasan las cosas, que pasan los años,
que pasa la vida, que yo voy y vengo...
recorro caminos y nunca menciono
cuánto es que "te extraño"... cuánto es que "te quiero".*

*Sé que estás enferma, sé que estás cansada,
pero, por favor... ¡no te des por vencida!
luchemos juntas, ganemos la batalla...
como esa vez, al comienzo de mi vida.*

*Y tal vez podamos desafiar la lógica,
¿Por qué no burlarnos también del destino?
No me abandones, mamá, que yo te juro...
que eternamente estarás aquí conmigo.*

*Aunque en ciertas cosas no nos parecemos
y en algunas otras nunca coincidimos,
llevo la herencia de tu sangre en mi cuerpo
¡Y un soplo de tu alma en mi alma está prendido!*

FUIMOS

*Fui vacío albergando tu sustancia,
abrazo donde cobijaste el frío...
En tus noches de desvelo y de hastío
fui estrella iluminando tu esperanza.*

*Fuiste único habitante de aquel mundo
que inexplorado, mustio y congelado
guardaba en sus entrañas, aterrado,
la lava que bullía en lo profundo.*

*Fui el grito que en la boca se silencia
y tú el silencio que enmudeció el grito.
Los dos fuimos dos caras de un espejo.*

*Hoy somos en la boca el gusto añejo
de una pasión que oculta en la conciencia...
es secreto que encierra lo infinito.*

SI FUERA

*¿Si fuera mañana el oscuro día
en que se cierre la puerta por siempre?
¿Si fuera esta noche tan larga y fría...
la que me aleje de tu vida y muerte?*

*¿Y si fuera ahora, este mismo instante...
el último instante en que te recuerde?
¿Si perdiera de golpe lo que fui antes
y tuviera sólo un blanco presente?*

*¿Si fuera mañana el último día
de un futuro que ya tiene la fecha
del vencimiento que impreso en mi vida
no da prórrogas para la cosecha?*

*Si fuera mañana o si fuera ahora
el tiempo indicado en que he de partir...
sólo pediría a Dios una cosa...
¡besarte una vez... y luego morir!*

UN POCO DE MAGIA

Un pequeño mundo... hay hadas y duendes,
la magia en el aire hace su derroche...
bailan con el viento y jamás se duermen...
las luciérnagas alumbran la noche.

La luz de la luna ilumina el río,
las ramas danzan al compás del viento,
aves refugian su cuerpo del frío,
mientras el sueño calla sus lamentos.

Las hojas lucen gotas de rocío,
el ocre y el gris se visten de plata,
evocan la pena en una sonata

las notas de un piano en el caserío,
más el hada ríe... encontró el amor...
¡cuando aquel duende le entregó una flor!

DUERME

*Quédate así... dormido, tranquilo en mi regazo
y que mi corazón sea canción de cuna,
vuelve a ser aquel niño, descansa entre mis brazos,
que no toque tu frente la pena inoportuna.*

*Recuéstate en mi pecho, con los ojos cerrados,
tu pulso acompasado en mi cuerpo latiendo,
que se impregne tu olfato de olores olvidados,
yo cerraré los ojos para seguir durmiendo.*

*No impidas que te habite la imagen de esas horas
en que volaba tu alma entrelazada a mi alma
y no era sólo un sueño como este sueño ahora...*

*flotaba entrelazada y los cuerpos fundidos
no eran crueles fantasmas que me roban la calma
sino realidad de amor correspondido.*

"MAÑANA"

*Si hay que recordar... recordaré
el café caliente en las mañanas,
la estufa prendida esperándome,
tu campera protegiendo mi cuerpo de la lluvia.
Recordaré el abrazo sin pretexto y sin excusa,
los kilómetros recorridos para buscar ese beso
que a pesar de tu trabajo nunca negaban tus labios.
Si hay que recordar... recordaré
las palabras que dijiste y las miradas en silencio,
tus ojos observando mis idas y venidas,
tu cuerpo en el sillón, tus ojos entrecerrados...
y tus manos encerrando mi cara.
Recordaré las esperas mirando cada segundo el reloj,
recordaré la alegría al verte por la ventana...
y una palabra como promesa de un próximo encuentro... "mañana"*

UNA CARTA PARA EL MÁS ALLÁ

He huído todo el día del almanaque para no ver la fecha. Casi termina el día, me digo con el triunfo en el pensamiento, porque no me atrevo a repetirlo ni en voz baja. No hace falta que te recuerde un día especial, porque en todos te recuerdo. Te comento cosas a veces, como si estuvieras y fueras a mirarme y a contestarme. Pero también recuerdo que para vos, eran muy importantes las tradiciones, los festejos, las fechas que habían marcado algún acontecimiento especial.

Me pregunto... ¿estarás bien? ¿habrás encontrado por fin el camino?

Tu vida fue difícil y supongo que tu muerte fue un alivio. Para el dolor, para la decepción, para la frustración de comprender que se te hizo tarde para cumplir tus sueños.

Dos años... acá estoy, con una parte que me falta. Incompleta. Con un vacío que tiene tu nombre y que ningún otro nombre ocupa.

Desplegaste las alas, de golpe supongo que se te arreglaron (Dios hace esos milagros) Tantas veces intentaste volar y te cortaron el vuelo. A penas si despegabas los pies del piso y ya alguien se encargaba de bajarte. Fijabas tu mirada en el cielo y sonreías con esa mirada triste, porque no era tu boca la de la sonrisa, no, eran tus ojos.

¿Habrás estado asustada? me pregunto, mientras soy yo la que sonrío, ante el recuerdo de tu rostro, cuando una noche en el sanatorio, te dije que alguien acababa de morir. Era de noche y las luces estaban apagadas y nosotras sentadas en un escaloncito charlando en voz baja. Tus ojos parecían salirse de tu cara mirando hacia la habitación dónde supuestamente había fallecido un hombre (porque todo era una mentira mía sólo para asustarte). Vaya si dio resultado... tanto que no pude contener la risa y tuvimos que irnos a la calle, antes de que nos echaran.

Te fuiste, cuando habías decidido luchar, cambiar tu vida, hacerme caso y no preocuparte tanto. ¡Qué irónico! ¡justo cuando realmente te tenías que preocupar!

De golpe se te hizo tarde para todo. El tiempo se agotó tan rápidamente que hoy parece que toda tu agonía fue un instante.

No podías casi hablar, te costaba tanto, no tenías fuerzas... pero dijiste todo lo que debías decir y te marchaste dejando a cada uno las palabras que te habrían resultado tan pesadas para cargar.

Entre nosotras no hizo falta, no había nada para decir, sabíamos todo una de la otra, sólo con la mirada nos entendíamos y nos despedimos diciendo simplemente que nos íbamos a volver a encontrar.

Hay regalos que nos da la vida o Dios, que son invaluable tesoros que vamos a tener para siempre.

Yo, nunca voy a estar sola. Se que estés dónde estés estarás pendiente de mi y de mis cosas, como siempre lo hiciste. De cada pensamiento, de cada recuerdo, de mis sueños, mis fracasos, mis aciertos.

Hay regalos que aunque no se vean, ocupan un lugar inmenso... un lugar en el alma. Y lo bueno de esos regalos es que uno se los puede llevar... sea a dónde sea que uno vaya.

Cuando nos conocimos las dos recibimos el mismo regalo: nuestra amistad.

Yo, la tengo aquí, conmigo.

Tú, te la llevaste y sé que la conservarás.

Te extraño amiga mía... sólo espero que te encuentres bien y que hayas encontrado algunas respuestas a todas esas preguntas que te hacías. Espero que estés feliz, todo lo feliz que no pudiste ser en esta vida.

LÍNEAS PARALELAS

*Sigue tu vida, prosigue tu camino,
andando por tu línea paralela,
mientras se cumple a un costado tu destino
y yo persigo en el cielo otras estrellas.*

*No preguntes nunca si te sigo amando,
porque el silencio enmudecerá mis labios,
no sabrás nunca si sigo recordando
aquel tiempo que viví presa en tus brazos.*

*Desde mi camino errante, en el ocaso,
mientras voy caminando estaré observando
que estés feliz avanzando paso a paso
ese recorrido de mí tan lejano.*

*Y podré mirar tus ojos y tu boca,
como quien admira una bella obra de arte,
(esa obra que se mira y jamás se toca...)
y he de conformarme sólo con mirarte.*

*Podré sentir muy de cerca tu perfume,
mis oídos deleitar con tus palabras,
conservar la gran amistad que hoy nos une...
y no ver de mis ojos huir tu mirada...*

*Porque no quieres llegar a hacerme daño
con la verdad que resulta irrefutable,
esa que afirma que aunque pasen los años
de mi nunca llegarás a enamorarte.*

*Y no preguntes... no voy a responderte,
porque las palabras lo hacen a uno esclavo...
quiero ser libre de amarte para siempre,*

sin que tú sepas que todavía TE AMO.

ALGUNAS COSAS QUE ME ENSEÑÓ MI MAMÁ Y QUE QUISIERA QUE APRENDAN MIS HIJOS

El amor más infinito a veces cabe en una lágrima... en una gota de lluvia...en un amanecer.

Y la felicidad también.

Al final de su vida mi mamá me dio cosas que quizás tuvo siempre, pero que yo no supe ver...

No quería parecerme a ella ¡estaba tan orgullosa de parecerme a mi papa!

Me pasé "su vida" tratando de hacer todo lo opuesto a lo que ella hacía, porque yo sabía que no era feliz y a mí no iba a pasarme lo mismo!

No sabía que hay cosas que son parte del destino, no supe ser flexible, todo era blanco o negro. Mis pocos años me daban el derecho de desafiar la vida, los designios y cualquier otra cosa que se opusiera a mis deseos, incluyendo a mi madre, por supuesto.

Pero sé que eso nos pasa a todos los hijos, supongo que los míos también luchan por evitar los errores que he cometido, como si tuvieran en un mapa los caminos que recorrí y una señal grande y luminosa que dice PROHIBIDO AVANZAR.

Pero como estoy hablando de mi mamá... voy a contarles que a pesar de todos mis esfuerzos, muchas veces me encuentro haciendo las mismas cosas que ella hacía. Esas pequeñas y grandes cosas que han sido el mayor legado que pudo dejar:

- » Guardar silencio para que fuera yo quien tuviera la última palabra.
- » Esconder sus lágrimas y cantar cuando más triste estaba.
- » Mirar la lluvia caer a través de la ventana.
- » Cantar y bailar mientras limpiaba.
- » Mirar las nubes y hablarle a los pájaros.
- » Guardar cintas y papeles para algún regalo.
- » Escribir un poema y esconderlo en un cajón.
- » Coger cualquier animal que estuviera abandonado.
- » Escondérse atrás de la puerta y asustarme.

¡Y tantas otras cosas!

Muchas veces llegué a pensar que no me quería porque estaba en contra de lo que yo quería para mí.

Sin embargo, hoy sé que sigue viva en mí, en mis recuerdos, en los gestos de mis hijos, en las actitudes de mi nieta (que tanto se parecen a las tuyas) por ese inmenso amor que tuvo para con su única hija.

Y uno de sus últimos días me dejó una gran lección:

Estaba tendida en una camilla cuando la bajaron de la ambulancia, para irse a hacer una diálisis y le pidió al enfermero que la dejara un momento bajo la lluvia, ¡se la veía tan feliz! respiró ese aire puro, mientras las gotitas insolentes caían por su rostro, sonrió... y me enseñó que después de tanta lucha, tanta enfermedad, tantos sueños postergados, tantas ilusiones vanas, tanto desamor, tanta frustración y tantas decepciones... la felicidad cabía en un gota de lluvia.

UN DÍA MÁS

*Hoy abrí los ojos y pensé en ti...
Hoy sí... ¡hoy estoy segura que vendrá!
Equivocada, ¡estuve equivocada!
Hoy para mí es sólo otro día más.*

*Un día sin tu piel, sin tu perfume,
sin tus ojos clavados en mis ojos,
un día sin tus manos, sin tus brazos,
únicamente un día como todos.*

*Un día sin amor, sin esperanza,
sin voluntad, sin fe, sin ilusión,
sin asombro, sin ternura y sin magia...
un día despojado de emoción.*

*Y antes de dormir pensaré... ¡mañana!
mañana... ¡mañana sí que vendrá!
¡mañana será un día inolvidable!
y mañana... ¡será otro día más!*

QUIERO SALIR

*La vida pasa y estoy aquí.
Absorta, muda, inmóvil.
Los días pasan como un viento helado
que endurece los gestos en mi cara.
Pasa el tiempo y la gente pasa,
dejando el peso del dolor
adherido a mi espalda.
Duele respirar y estar despierta...
sino alcanza el aire y la mirada...
¡Tanta inmensidad venida a menos!
¡Reducida a un pequeño soplo
y al breve espacio que abarcan mis ojos!*

EL ROSTRO DEL ESPEJO

Las lágrimas corrían como ríos silenciosos, delineando grotescas líneas en sus mejillas. Las sentía tibias, deslizarse sin descanso y se preguntaba hasta cuándo saldrían esas gotas de sal de sus grandes ojos fijos en el techo.

La araña de patas largas también permanecía inmóvil, colgada de su tela. Mirándola comprendió que ambas trataban de mantener el equilibrio.

La brisa que entraba por la pequeña rendija de la ventana cerrada, de pronto le erizó la piel. Un escalofrío recorrió su cuerpo. Pero esto tampoco fue suficiente para que se moviera. Sus piernas cruzadas una sobre la otra, arriba de la cama ya se estaban adormeciendo, pero no quería que ni siquiera la respiración delatara que estaba despierta.

Lo sentía respirar a su lado y un profundo dolor le invadía el pecho, mezclado con un profundo asco. Y bronca... ¡una enorme bronca!

Dormía plácidamente, nada perturbaba su sueño, mientras ella, noche tras noche, repetía lo que ya se había convertido en un rito... lloraba en silencio, después se levantaba en puntitas de pie y se iba al baño, donde con la puerta cerrada daba rienda suelta a los sollozos largamente contenidos.

Y todas las noches, sin excepción, mirándose al espejo, se preguntaba por qué... ¿por qué si la amaba tanto no se daba cuenta que la estaba lastimando?

Después en silencio y nuevamente en puntas de pie, volvía a la cama, se acurrucaba lejos de aquel hombre y seguía llorando hasta quedarse dormida.

Esa noche había sido realmente una de las peores que había vivido.

Había tratado de terminar los quehaceres de la casa lo más tarde posible para poder evitar la intimidad con Rubén. Se sentía muy cansada. Pero cuando había llegado a la habitación, él la estaba esperando, recostado cómodamente en la cama, con su cabeza sobre un almohadón y leyendo un libro.

Había fingido no darse cuenta de sus intenciones. Pero ya no había forma de fingir y decir que no, tampoco era suficiente.

La discusión había sido terrible. Ni siquiera podía recordar las palabras que ambos se habían dicho. Lo que no podría olvidar nunca, serían las manos de él cerrándose en su cuello. Ni su voz amenazante con ese tono de ironía. Y que después de todo eso, encima creyera que las cosas se arreglarían haciendo el amor.

- ¿Amor? ¡Amor! ¿Qué amor?

Eso era lo que rondaba en la cabeza de Paula aquella mañana.

Se repetía una a una las escenas como en una película.

El celular seguía sonando insistentemente, mientras caminaba rumbo a la oficina.

Era casi ridículo ver el sol tan radiante, escuchar los pájaros alborotados en las ramas de los árboles. La risa de los adolescentes que pasaban por su lado le parecía una burla. En su alma todo se había tornado gris. Sentía una profunda tristeza que la ahogaba, la sentía enredarse como una enredadera a un árbol, apresándola.

Sabía que no había vuelta atrás, pero se sentía tan sola y tan desprotegida, que al pasar al lado de un perro abandonado, una sonrisa, que más bien era una mueca, se dibujó en sus labios. Pudo ver

en los ojos de ese animal reflejado, el mismo miedo y la misma súplica que presentía en los suyos. Cuando llegó a la oficina el teléfono sonaba sin parar. Levantó el auricular y escuchó esa voz tan conocida...

- ¡Hola! ¿Por qué no contestás el celular? ¿Qué estabas haciendo? ¿con quién estabas que no podías contestar? ¡Sabés que me asusta pensar que pudo pasarte algo!

Y hablaba, hablaba y hablaba. Cada vez levantando más su voz.

Era siempre lo mismo, las mismas preguntas que ella ya no escuchaba, los mismos reproches y las mismas respuestas que a él ya no le importaban.

Nada tenía sentido. Lo había decidido.

Esa misma noche le pediría el divorcio.

.....
Sus gritos estremecieron los vidrios de las ventanas de aquella habitación.

Se despertó llorando, el corazón le latía con fuerza. Su mente sólo había logrado retener la imagen de un ramo de rosas rojas.

Le costaba respirar, tenía los ojos llorosos y sudor en la palma de las manos. Era como si un ladrillo le oprimiera el pecho.

Al prender la luz la cara de su madre la tranquilizó. Las pesadillas eran algo constante todas las noches.

Le costó un buen rato normalizar su agitación y sentirse calmada.

Tenía una vida tranquila, caminaba diariamente por el parque. Se deleitaba observando cada flor que nacía, cada hoja nueva, cada pájaro que se posaba en los árboles. Tenía suficiente tiempo para disfrutar de la naturaleza, ya que había dejado de trabajar hace mucho por indicación de los médicos. Y en realidad no lo extrañaba, porque podía hacer todas las cosas que le gustaban.

Podría decirse que era una persona feliz.

Dedicaba muchas horas a sus ensayos de danza clásica, pintaba, no tenía ningún tipo de sobresalto.

Su único problema consistía en esas pesadillas que seguían atormentándola.

La doctora le había dicho que iban a terminar, pero, a pesar de las pastillas y la psicoterapia, no cesaban.

Lo peor de todo era no poder recordar... por más que se esforzaba, las imágenes huían apenas abría los ojos, sólo quedaba dando vueltas en su cabeza una imagen por varias horas: ¡rosas rojas!

Rosas rojas...

Paula se contempló en el espejo mientras se vestía. Ni los años ni los problemas habían logrado hacer mella en su rostro o en su figura. Sus cabellos castaños caían graciosamente en bucles sobre los hombros, su busto aún se mantenía firme y había logrado mantener bastante el peso gracias a una buena nutrición, al ejercicio diario y a su rígido entrenamiento de baile.

Se sentó al borde de la cama, se puso sus amadas zapatillas de ballet, entrelazó las cintas a sus piernas, mientras la música de Chaikovsky inundaba la habitación.

Bailando se sentía libre. Todo desaparecía, podía volar... sólo existía la música y ella.

Corría... El frío hacía lagrimear sus ojos. Un viento helado calaba sus huesos, sentía que los músculos ya no le respondían, pero seguía corriendo.

Había despertado de golpe, con sus manos agarradas a la reja blanca del portón.

De golpe también, había vuelto la claridad a su mente, que era tanta como la oscuridad que la rodeaba. Hasta las nubes se había confabulado para tapar la luna. La imagen de las rosas se había vuelto más y más nítida hasta desaparecer...

Ya no eran rosas, era la sangre que brotaba del rostro de Rubén, empapando su cara, sus manos, su camisón blanco.

Le había dicho lo del divorcio, que ya no toleraba vivir así, que quería volver a bailar... a reírse. Que no quería discutir más, ni sentirse amenazada, ni tener miedo. Que era injusto que a sus casi treinta años ya no tuviera ganas de seguir adelante.

Él la había mirado con esos tremendos ojos verdes y una expresión incrédula en su rostro. La había acusado de serle infiel. Había gritado, la había insultado. Había implorado de rodillas que no lo dejara. Después le había pedido perdón de rodillas y acto seguido la había vuelto a insultar.

Pero al ver que su decisión era inamovible, había sacado el arma de la mesa de luz.

Ella había intentado quitársela pero él, sin más palabras, había apretado el gatillo.

El ruido retumbaba en su cabeza, como si hubiera sido hace sólo unos momentos.

Abrió la puerta de un golpe y una mujer extraña, vestida de blanco, la abrazó tratando de tranquilizarla, pero logró zafarse y subir las escaleras con la poca energía que le quedaba.

Entró en su habitación y recorrió cada uno de los objetos con la mirada. Evidentemente esa no era su casa. Ni esa mujer era su madre. No sabía cuánto hacía que estaba en ese lugar.

No sabía qué había pasado con su familia, dónde estaban, por qué la habían dejado ahí, si habrían venido a verla, si volverían a buscarla...

Vio el retrato de aquel joven en la repisa e instantáneamente llevó las manos a su vientre.

Las imágenes llegaron envueltas en una luz amarillenta junto con el recuerdo del dolor y ese llanto que no paraba nunca...

Recordó también esa pequeña carita que la miraba desde abajo, mientras succionaba su pecho.

Una canción vino a su mente como en oleadas, mientras acariciaba la fotografía.

Y pudo ver muchos otros portarretratos con fotos de aquel chico que se había convertido en un hombre. En una de ellas había una dedicatoria: Para mi mamá... cuando despierte, Javier.

De pronto sus ojos se posaron en la mujer que la miraba desde el otro lado de la habitación ¡ella sí se parecía a su madre!

Pero no, no era, el cabello canoso y desarreglado le caía sobre los hombros, las marcas del rostro denunciaban que había vivido mucho tiempo.

Como una autómatas se dirigió lentamente hacia allí, abrazada al portarretrato con la foto de su hijo y extendió una de sus manos para tocar a la mujer...

La superficie del espejo se empañó con su aliento y entonces percibió también que sus dedos helados estaban arrugados demostrando también el paso de los años.

En esos breves instantes comprendió todo.

Había pasado su vida recluida en ese sitio.

Las zapatillas de baile no existían, al lado de la cama sólo había unas pantuflas gastadas.

El maillot, en realidad, era una larga bata que le cubría todo el cuerpo.

Toda su vida había sido sólo un sueño y esa pesadilla recurrente la cruda verdad.

Lo vio ahí... a su lado, como todas las noches... mirándola con sus verdes ojos desprovistos de todo indicio de vida, fijos en los suyos abnegados de lágrimas. Lo vio ahí, con las manos extendidas para abrazarla y llevarla a ese lugar oscuro, tan oscuro como el miedo que le había provocado cuando cada noche quería hacerla suya.

Rubén se había quedado para cumplir su condena, repitiendo aquellos absurdos sucesos que le provocaron la muerte.

Cada uno había tenido su castigo.

Para ella su deuda estaba saldada.

El dolor en el estómago la obligó a trastabillar y afirmarse como pudo en la cama.

Podía sentir cómo iba disminuyendo la frecuencia de sus latidos y a la vez eran cada vez más fuertes.

En el momento en que Marta abrió la puerta, junto con un hombre que también vestía de blanco, Paula se desplomó sobre la alfombra.

Veía desde lejos los esfuerzos de los dos para intentar reanimarla.

Hasta pudo escucharlos llamando a la ambulancia.

Pero ella no volvería...

Era libre. ¡Por fin era libre de verdad!

Marchó hacia aquella luz brillante con una sonrisa, vestida de bailarina, escuchando la música de Chaikovsky que tanto le gustaba y dejando su viejo cuerpo tirado frente al espejo abrazado a un portarretrato.

EL HUECO

Siempre lo mismo... el hueco.

Ese hueco profundo que se va socavando en la oscuridad y en el silencio de la noche.

Se expande, es como si fuera devorando las tinieblas y volviéndolas más negras, más insondables. Un misterio profundo donde caben todas las dudas, todas las excusas, todos los pretextos. Se alimenta a sí mismo con las incógnitas de cada uno de los días que se suceden impávidos y obsoletos. Días que pasaron a ser simplemente un accesorio de las noches de insomnio y de desvelo.

Toda ausencia cabe en él, es como una puerta secreta hacia vaya a saber dónde.

La soledad lo habita y se regodea en sus entrañas, acurrucada y sola, haciéndole honor a su nombre tan conocido por mi.

De pronto veo desaparecer en su interior el fantasma de Reinaldo. Había estado paseándose por la habitación con su habitual desparpajo de fantasma acostumbrado a asustar a todo el que se cruzara en su camino. ¡ Y zas! ¡lo tragó de un bocado!

Me causó risa la última expresión que vi en su rostro blanquecino... tenía miedo, él tenía miedo... era gracioso ver sus ojos grandes y sus labios sin sangre abiertos al máximo, como queriendo gritar... después de todos los gritos de terror que él había ocasionado a sus sorprendidas víctimas.

Nadie había podido ver esa nada oscura en el rincón del cuarto. Sólo mis ojos lo habían descubierto. ¡Pero eso fue hace tantos años!

Era sólo un niño, estaba jugando con la pelota de trapo que el abuelo había improvisado para matar mi aburrimiento y entonces, luego de un puntapié, la pelota desapareció en el rincón. La busqué por horas, no me podía convencer que no estuviera. Corrí la cama, cosa que me costó bastante esfuerzo. porque a los seis años no se tiene mucha fuerza para correr una cama. Busqué abajo de la mesa de luz, debajo de la alfombra, en las otras esquinas y después fui por el pasillo saliendo de la habitación y busqué en todos los otros lugares posibles de la casa.

Mi abuelo al verme tan preocupado por la pelota buscó otros trapos inservibles y con mucho esmero hizo otra, pero yo quería la que había desaparecido en ese hueco invisible en el rincón del cuarto.

Luego fue el auto, ese de colección que mi papá me regaló para mi cumpleaños...

- ¡Todo lo pierdes! ¡No se te puede regalar nada!

¡No sabes apreciar todo el esfuerzo que uno hace!

Fueron sólo algunas de las frases que escuché.

Y lo busqué incansablemente. Por muchos años estuve esperando verlo aparecer con su pintura roja reluciente, sus faros rebatibles y el corredor con casco que sujetaba con fuerza el volante.

-¿Habrá sabido que lo esperaba un viaje tan largo? Tal vez por eso tenía sus ojos grandes abiertos y fijos mirando hacia adelante...

-No, por supuesto que no, los muñecos no saben nada, sólo son éso, muñecos, un poco de plástico sin vida.

Pero yo no era de plástico y estaba bastante asustado, mirando ese hueco donde todo se esfumaba ante mis ojos.

Una vez entró corriendo a la casa Aquiles, el gato del vecino, venía con su cola hinchada y el pelo del lomo erizado, disparando de Chiquito, el perro del otro vecino, que en realidad no era nada chiquito, era un gran danés de color gris, que más que un perro parecía un caballo, al menos a mi me lo parecía. Aquiles entró y cruzó raudamente por el pasillo hasta mi habitación, se escondió tan bien... que nunca más pudimos encontrarlo. Chiquito aulló en la puerta de casa por varias horas, hasta que se convenció (o más bien lo convencieron a escobazos) de que su preciada víctima no iba a salir.

Mamá dijo que debía haber salido por la ventana (lo raro era que estaba cerrada)

El vecino indignado dijo que algo le deberíamos haber hecho al pobre animal.

Papá se enojó y vociferó repitiendo una y mil veces que no quería tener problemas con el dueño del gato, que más vale que lo buscáramos, que debía estar en el ropero, en algún cajón, que no podía ser que desapareciera.

Yo, en el fondo de mi corazón de niño, sabía que ninguno tenía razón. El gato debió haber encontrado el hueco y huyó por ahí.

Seguramente se quedó jugando con el auto y la pelota de trapo.

Y así, al pasar los años, logré encontrar un sentido a todo lo que se perdía... incluso a las cosas más inverosímiles, a aquellas a las que nadie encontraba una explicación.

Una vez le expliqué a mi madre lo que sucedía. Ella estaba muy desesperada, muy triste, se agarraba la cara con las manos y se mecía llorando. Repetía una y otra vez:

-¡Lo perdí todo!

Entonces fue cuando se lo dije. Le conté de ese tremendo hueco oscuro que devoraba todo. Ella se quedó mirándome y no lloró más. Simplemente me abrazó y me dijo que en ese rincón no había nada. Que todo iba a pasar.

Pero los grandes nunca entienden a los niños. Los grandes realmente lo que pierden es la capacidad de ver más allá de lo visible. El hueco sólo podía verse si uno creía que existía. Los grandes generalmente, no creen en lo que no ven. Y los chicos generalmente, no entienden a los grandes.

El problema fue que yo también crecí y pasé a formar parte de ese mundo de los adultos que no creen en nada que no puedan ver.

Me fui de esa casa. Estudié, me enamoré, me casé, tuve mis propios hijos.

Trabajé, como deben hacer los adultos para mantener su familia.

Me fui metiendo cada vez en el trabajo, por el afán de tener más cosas para esa familia (la misma que dejaba de lado por el trabajo)

Y cuando creía que lo tenía todo... de golpe me quedé sin nada (igual que mi madre)

Ni dinero, ni casa, ni auto, ni familia.

Volví a la casa que había sido de mis padres. Ellos ya no estaban ahí. Cada uno había seguido su

camino. Mamá ya no estaba en el mundo de los vivos y mi papá se había casado con una mujer mucho más joven y se había ido a vivir a España.

La casa conservaba todos los muebles en la misma disposición que cuando yo había vivido en ella. Todo era tremendamente familiar y a la vez, había pasado tanto tiempo, que ya no lo sentía mío.

Mi hermana nunca se había ocupado o preocupado por esa casa.

María (ese era su nombre) se había casado también y no se si a lo mejor, para seguir el ejemplo de papá, se había ido a vivir bien lejos.

Así que yo estaba solo.

A eso se le llama meter la pata en la vida.

Había tenido una aventura con Lola, una hermosa chica de cabellos rizados y oscuros, que conocí en un bar. De ser un encuentro furtivo de un día, había pasado a varios encuentros constantes todas las semanas. Lo peor de todo era que mi esposa me había descubierto y se armó un terrible lío. Mis hijos no querían verme.

Ella mucho menos.

Y la morocha... ¡tampoco!

Fue el juez el que dispuso que se quedara con la casa.

El auto lo tuve que vender para pagar algunas deudas que contraí durmiendo en hoteles, visitando grandes restaurantes y haciendo regalos caros (muy caros) y encima cuando se enteraron en la empresa que trabajaba, me despidieron.

Lo peor de todo es que cuando más alto estás y te caes... ¡mayor es el golpe!

Como dice el dicho no sé de quién: sobre llovido... ¡mojado!

A los cincuenta años no iba a ser fácil empezar de nuevo. Estaba lejos de la jubilación... pero también muy lejos de conseguir un nuevo empleo.

Curriculum tras curriculum ya habían desaparecido de mis manos en entrevistas distintas. Todas muy prometedoras, con un gran apretón de manos al final, una sonrisa y la frase tan conocida

-"Lo llamaremos"

Los amigos tampoco existían... todos habían sido compañeros del trabajo, que al cruzarme en la calle se hacían los desentendidos, los distraídos, los preocupados... y si nos cruzábamos en el colectivo... seguro que iban dormidos.

La gente tiene una gran capacidad para dormirse en el colectivo, sobre todo cuando no quiere ver a otra gente.

Sobreviviría un tiempo con el dinero de la indemnización, que no era poco, pero seguramente no iba a durar mucho... porque estaba el pequeño problema de la inflación, que amenazaba devorarlo vorazmente....

¡Y pensando en esto me acordé del hueco!

Y allí estaba yo, sentado con mis piernas cruzadas en el piso, mirando fijo el rincón opuesto de la habitación. Las horas transcurrían y el hueco no aparecía. Podía ver perfectamente el ángulo formado por las dos paredes pintadas de verde. Perfectamente nítido. Me obsesionaba descubrirlo. Abría y abría más los ojos, no quería ni siquiera pestañear, no vaya a ser que en un descuido, una cabeceada, el mínimo giro de mi cabeza... él apareciera y yo no lo viera.

Así pasé varios días y varias noches. No comía, no dormía, sentía que mi cara se iba

endureciendo, que la barba crecía, pero no quería moverme... lo iba a aprovechar, seguro que iba a aprovechar ese momento... estaba esperando que yo aflojara para hacer su triunfal aparición.

En este estado deplorable me encontró Mauricio, mi hijo mayor. Pude ver en su rostro la sorpresa y la pena al mismo tiempo.

- Papá...

Dijo apenas con un hilo de voz entrecortada y vi correr las lágrimas por sus mejillas, como cuando era un niño.

- Papá...

No le podía contestar, no se si había olvidado cómo hablar o tenía los labios tan secos y pegados que no podía emitir palabra.

Me abrazó y trató de incorporarme, cosa que no logró, porque mis piernas estaban adormecidas. Mi pantalón supongo que despedía un olor nauseabundo, porque aunque trató de disimularlo, apartó su cara al acercarse y frunció su nariz.

Lo vi tomar su celular y llamar por teléfono.

La ambulancia no tardó en llegar y cargarme, cosa que no les costó mucho, porque mis huesos tenían sólo un poco de carne cubierto de flojas ropas que colgaban por todos lados.

Estuve varios días en el hospital, con suero, ropa de cama limpia, bañadito, afeitadito y con pijama nuevo. Y todos mis hijos y nietos vinieron a verme.

La entrevista con la psicóloga fue bastante placentera. Era una mujer que hablaba poco (cosa rara en las mujeres) hacía algunas preguntas y prestaba mucha atención a lo que yo decía.

Por supuesto que no le conté lo del hueco... yo sabía que no iba a crearme y encima lo iba a atribuir a algún trauma o iba a tratar de dilucidar que significaba y por qué estaba en el lugar dónde estaba.

Para qué remover ese asunto. Yo sabía que estaba, sólo que no había conseguido encontrarlo. A lo mejor con los años había cambiado de lugar. ¡Eso era! ¡Yo había estado mirando en el lugar equivocado!

Después de un tiempo, todo volvió a la "normalidad", bueno, no tanto, mis hijos se fueron a continuar con sus vidas lejos de la mía, mis nietos junto con ellos. La dulce psicóloga estaba tan abarrotada de pacientes que me dio el alta para ocuparse de alguien más interesante a quien preguntar y escuchar.

Seguía sin trabajo, sin mujer y sin amigos...

Pero estaba vivo... ¡que no es poca cosa!

Cuando llegué a la casa, a esa vieja casa de mis padres, que ahora era mi hogar nuevamente, traté de comportarme como lo haría cualquier persona en esa situación. Abrí las ventanas, prendí la cocina... puse la tetera en el fuego, preparé la bandeja del mate y después fui al comedor, prendí el televisor, sintonicé el noticiero y respirando hondo me acomodé en la silla dispuesto a disfrutar de esos instantes de tranquilidad.

La vida me había dado una segunda oportunidad.

Debía creer que era posible. Debía comenzar de cero.

De golpe mis ojos se fijaron en una forma atrás del sillón. Una pelota... me levanté lentamente de la silla, me agaché y la tomé entre mis manos.

Era "la pelota" , si, era la pelota que hizo el abuelo, la primera, esa que se perdió y que tanto busqué. Por un momento me sentí un niño otra vez, la puse en el piso y la empujé con mi zapato y ella rodó y rodó hasta llegar hasta el auto rojo que estaba en el pasillo, con el corredor de plástico firmemente agarrado al volante y sus grandes ojos fijos y abiertos, listo otra vez para emprender el viaje. Una sonrisa gigante me inundó el rostro. La sentía estirarse más y más en la comisura de mis labios, tanto que pensé que se me iban a rajar. Por extraño que parezca... ¡me sentí feliz!

A partir de ese momento lo volví a ver... siempre había estado en el mismo lugar, seguramente jugando a ser invisible, cosa que le salía muy bien. Es muy útil tenerlo ahí. Cada vez que algo me inquieta o me molesta, basta con imaginar que él lo devora y ¡listo!

Todo el dolor, la ausencia, la soledad, la angustia, incluso las pesadillas, las injusticias, los engaños, todo lo que se puedan imaginar de negativo que existe en el mundo, todo, todo se va por ese hueco profundo, negro y silencioso que habita en un rincón del cuarto.

A cerca de Aquiles (el gato del vecino), muchas veces me pregunté que habrá sido de él, pero llegué a la conclusión de que hay cosas que no deben volver. Seguramente se habrá encontrado con Reinaldo, a quien algunas veces, vi asomarse y desaparecer nuevamente en esa profunda nada oscura.

Tal vez estén los dos juntos jugando en ese lugar lejano llamado "vaya a saber dónde"

Hay cosas que no tienen explicación o quizás, los seres humanos no estemos preparados para encontrarla. Es mejor dejarlo así.

La vida, el destino o Dios, como cada quien quiera llamarle, a veces da, a veces quita, pero lo más maravilloso de todo, es que siempre se puede volver a ser niño dentro del corazón y comenzar de nuevo.

QUIERO UN AMOR

*Quiero un amor... ardiente y fiel,
que respete mi tiempo y mi espacio.*

Quiero un amor... Pero que entienda:

- » *De penas y alegrías.*
- » *De calma, besos, pan.*
- » *De llanto y risa.*
- » *De silencio y palabras.*

A esta altura del camino recorrido, no necesito un guía, un salvador, ni un guardaespaldas. Sólo necesito un cómplice y testigo... ¡para compartir el resto de mi vida!

SOLEDAD (SÁBADO DEL RECUERDO)

*¡Cómo decirte que me siento sola!
¡Que toda mi vida es sólo un gran hueco!
Cómo decirte que te extraño tanto...
¡que un tremendo frío cala mis huesos!*

*¡Cómo decirte que mi voz es grito
que apresa el pecho y ahoga tu nombre!
¡Grito que muere preso del silencio
y la oscuridad de todas mis noches!*

*¡Cómo decirte que toda mi piel
es herida que no puede cerrar!
Cómo decir... ¡te necesito tanto!
¡Porque sin ti mi vida ya no está!*

HERIDAS

*Uno nunca sabe si la herida cerró del todo...
divagar es fácil, suponer también.
Uno no sabe que el dolor está agazapado,
hasta que alguien o tal vez uno mismo
en ese afán de comprobar que es cicatriz
escarba y escarba hasta entender
que la herida aún está ahí.
Y recién entonces cuando punza el dolor
lacerante como la vez primera,
entonces uno entiende que el tiempo es relativo
que a veces pasa y otras veces se queda,
haciendo guardia, firme, detenido,
en un rincón del alma y la sustancia
con su burlona sonrisa de tiempo mal habido.
Entonces cuando sangra y el sollozo
que provoca el dolor nos amedrenta,
entonces, sólo entonces comprendemos,
que nadie sabe si el olvido o el recuerdo
es en realidad la peor de las condenas.
Una muerte tan lenta y provocada
por un asesino cruel que nunca cesa
en su cometido de desgarrar el corazón,
sin que siquiera nos estemos dando cuenta
que no le hace falta para matar una razón.
Trastabillando y con los ojos abiertos
por la sorpresa de comprender que somos débiles,
cuando creíamos que poseíamos la fuerza
de convertir los errores en aciertos,
retrocedemos al ver que en este juego
sólo hay aprendices para siempre
y que nadie es experto ni profeta.
Entonces uno se pregunta...¿hasta cuando
será que la sangre de mi herida*

*se desparrame dejando sus manchas
en mi pobre alma estremecida?
Y la respuesta llega hasta la mente...
sin dudas, brota simplemente...
junto con la lágrima que estaba suspendida,
cuando la sangre no circule por las venas,
cuando el alma por fin se encuentre libre,
entonces, de la mano con la vida
¡el dolor se marchará tras de la muerte!*

LA ÚLTIMA MUJER

¡Tiempo tiempo tiempo! ¡Tiempo tiempo tiempo! ¡Tiempo tiempo tiempo! Repetía aquel hombre mientras se desplazaba de extremo a extremo de la habitación. Sin saber que lo perdía en cada paso que daba sin sentido, con sus manos agarrando la cabeza, como queriendo exprimir las ideas, que se negaban a acudir a su cerebro enfermo.

Golpeó fuertemente la puerta con los nudillos, se acomodó el cuello de la remera y miró con impaciencia sus zapatos marrones, como si algo estuviera fuera de lugar. Esperó unos momentos y volvió a golpear. La mujer abrió la puerta y quedó con los ojos fijos clavados en los de aquel hombre. En su boca, un rictus mezcla de amargura y alegría se dibujó lentamente. Tantos años habían pasado... tantos años esperando esa figura atrás de la puerta. Y ahora, que ya no esperaba nada, él aparecía.

- Hola nena...

- Hola...

Abrió la puerta corriéndose un poco hacia el costado para que él pudiera entrar.

- Me demoré un poco en llegar, la ruta estaba insostenible, en realidad el trabajo estuvo hoy insostenible, había mucho por resolver, estoy exhausto.

Él hablaba como si se hubiera marchado a trabajar y estuviera llegando a su casa... La sorpresa y al mismo tiempo el hecho de no comprender lo que estaba sucediendo le impedían preguntarle nada, así que optó por lo más sencillo...

- ¿Querés un café?

- ¡Por supuesto!

Mientras iba a la cocina vio con mayor sorpresa todavía, que él, después de dejar las llaves y el maletín se recostaba en el sillón y con total desparpajo elegía un video de música con el control remoto del TV en la mano. Hablaron de cosas triviales, de el trabajo de él, de lo que ella había hecho en la casa y poco a poco se fue dando cuenta de lo que sucedía...

Aquel hombre, el gran amor de su vida, el hombre que la había hecho ser feliz y sufrir más que ningún otro ser en el mundo... aquel hombre había retrocedido en el tiempo. Por alguna razón, que ella aún desconocía, él había vuelto al tiempo en que los dos estaban juntos. A esos encuentros tantos años atrás... para ser precisos... ¡treinta años atrás!

Juan tenía setenta años, había sido contador en una prestigiosa empresa y ahora estaba jubilado, pero seguía asistiendo día a día a la oficina. Hacía las mismas cosas que había hecho hace treinta años. Todos se habían sorprendido de verlo el primer día que apareció por allí a trabajar. Pero el dueño que ya había hablado con su hijo, le había dicho que Juan estaba enfermo y que esa enfermedad había quitado sus recuerdos más recientes y lo había hecho retroceder a la época en

que aún trabajaba ahí, así que para no contradecirlo y que se pusiera peor, lo dejaban realizar sus tareas como lo había hecho habitualmente en el pasado. Juan había conservado su estado físico bastante bien, por lo que lo único que denotaba su edad, eran las incipientes canas y algunas arrugas alrededor de sus ojos. Gustavo, el hijo de Juan, había tenido que ir a hablar también con Mariana, ya que se había enterado de las visitas de su padre, que cada vez eran más asiduas. Sabía que Mariana había sido muy amiga de él, una amiga que hace bastantes años había dejado de ver, pero estaba convencido que la confundía con alguna novia de su juventud o tal vez con su propia madre cuando aún estaban juntos. O con Raquel, su actual pareja. Juan nunca decía su nombre, como para saber si en realidad se daba cuenta de con quien estaba. Pero se comportaba como si fuera un amigo bastante íntimo o algo mucho más íntimo que un amigo... Mariana le dijo que no importaba, que mientras Juan estuviera bien, ella iba a llevarle la punte, que no se preocupara.

Gustavo le había contado que él médico decía que no sabía cuánto tiempo duraría y que no se podía prever a qué edad retrocedería después o de qué manera se comportaría su mente. Tal vez llegaría el momento en que no los reconociera y los confundiera con otras personas. Pero que mientras mantuviera bien todas las otras funciones de su cuerpo, no debían contradecirlo ni tratarle de explicar la realidad, porque no iba a entender y ésto la haría ponerse mucho peor. Que debían dejarlo hacer sus cosas para que se sintiera útil y joven, porque eso no lo perjudicaría, siempre y cuando lo vigilaran un poco y estuvieran pendiente a fin de notar algún cambio en su comportamiento. Así que en realidad para Gustavo, era un tremendo alivio que su papá fuera a la casa de ella, al menos, durante esas horas, sentía que estaba fuera de peligro, que esa mujer lo cuidaría y evitaría que cometiera cualquier tontería.

Mariana tenía sesenta años. Había tratado de cuidar su mente y su cuerpo para mantenerse sana. Había logrado sobrevivir después de la terrible decepción que le había provocado la ausencia en su vida de Juan. En realidad ellos habían sido amantes, cuando todavía estaban casados con otras personas. Habían fingido durante mucho tiempo delante de todos y ese había pasado a ser un gran secreto del cual eran cómplices. Después de la separación de ambos, Mariana había pensado que por fin tendrían una vida en común, pero Juan se enamoró de otra mujer y sus caminos se dividieron, después de más diez años de esperanzas y promesas compartidas. No sabía por qué le tocaba ahora pasar por esta experiencia. Debía seguir manteniendo ese secreto ante sus hijos y los hijos de él. Pero sin embargo, por extraño que pareciera, la enfermedad de Juan... era un regalo que Dios le hacía a Mariana. Porque aún lo amaba.

- ¿Querés que vivamos juntos?

-¿Querés que tengamos un hijo?

Se lo había preguntado él cuando recién se separó de su esposa. Ella prudentemente, pensando en los hijos de él y en los suyos había dicho que no. No porque no quisiera, sino porque consideraba que no era el momento oportuno.

- ¿Querés que vivamos juntos?

-¿Querés que tengamos un hijo?

Se lo había preguntado hoy. Y ella... ¡había dicho que SI!

Muchas veces había pensado que hubiera sido hermoso poder retroceder a ese momento y no pensar en nadie más, ni en las consecuencias. Pensar sólo en lo que quería. Y si, eso es lo que habría querido y lo que aún seguía queriendo. No importaba que ya no pudieran tener ese hijo. No importaba que todos pensarán que la confundía con otra persona. No importaba que él no recordara que hacía años que no se veían y que él había hecho su vida al lado de otra mujer. No importaba que aquella mujer tampoco comprendiera por qué hoy estaba en su casa y no en la de

ella. El destino, Dios, la vida... tampoco importaba mucho quien, le habían dado otra oportunidad de ser feliz y fuera por el tiempo que fuera no iba a despreciarla. Que durara lo que durara. Si Juan se ponía peor y si llegaba el día en que no la reconociera, tampoco importaba, ella iba a cuidarlo, a mimarlo, a protegerlo hasta el final de sus días. Y si al final de cuentas, el secreto debía salir a la luz... que saliera... demasiado tiempo había permanecido en la oscuridad, al igual que ella.

Cuando el taxi se paró en la puerta, ella abrió la ventana y vio a Juan bajarse de él y al taxista bajar y abrir el baúl para sacar sus valijas. En el comedor la mesa esperaba servida. Las dos copas con las que una vez había brindado estaban ahí, junto con una botella del mejor vino.

- Brindo por que nunca llegue a defraudarte

Eso había dicho Juan aquella vez.

Abrió la puerta y lo vio caminar hacia ella. Y pudo ver en sus ojos negros ese brillo que había visto tantas veces. Apartó las lágrimas de su rostro de un manotazo y lo abrazó largamente, mientras el taxista los miraba con asombro y las dos valijas, una en cada una de sus manos.

Cuando el taxista se marchó aún estaban los dos en la puerta. Juan había tomado el rostro de Mariana entre sus manos y la besaba con pasión.

Mariana estaba ahí, entre sus brazos, diciendo que lo amaba y aunque él se daba cuenta que algo en su cabeza no marchaba bien, sabía que ese era su lugar, que debía estar ahí, que siempre debería haber estado ahí. Pudo recordar la frase que ella le había dicho no hace mucho " Cuando todo y todas pasen, yo... voy a estar"

En definitiva ella había tenido razón, "lo importante no era ser la primera mujer en la vida de un hombre, sino la última".

- Te amo.

Repitió él también.

Y esas dos palabras sellaron el comienzo de una vida, que en ese mismo instante empezaba para los dos.

COMO MUJER

Como mujer he transitado esta vida atravesando muertes. He nacido una y otra vez. Me he dividido y me he multiplicado. He sumado experiencias y restado ausencias.

Como mujer me he construido y reconstruido. Me he desmoronado y me he edificado para no desmoronarme.

Aprendí a mirar de frente al dolor. Me convertí en una guerrera que blande su espada en cada batalla. Perseguí causas nobles y defendí algunas indefendibles. Me arriesgué como un soldado a morir en combate. Me he levantado después de caer. Me he arrodillado... para rezar o para rendirme.

Como mujer he sufrido el abuso, la violación, la discriminación, la violencia de género, el engaño y el desengaño.

Como mujer he transitado la vida esgrimiendo sueños, enfrentando miedos. Busqué utopías. Perseguí quimeras.

Como mujer he amado y me he fragmentado. Y aún así, con el alma en pedazos he seguido amando.

Como mujer... he defendido mi derecho a la justicia y a la libertad, desde mi lugar, en este pequeño rincón del mundo, con mis pocas armas que son estos brazos, esta piel, estos huesos, esta sangre que corre en mis venas, esta alma sedienta y eterna.

Y HOY ESTOY DE PIE... Y HOY, ESTOY ENTERA.

¡DIGAMOS NO A LA VIOLENCIA DE GÉNERO!!!

EL DON

Quien tiene la palabra... Tiene el poder.

Por eso es importante cuidar que no salgan de tu boca

palabras que puedan herir más que un puñal, porque a veces, las heridas del puñal pueden cicatrizar, pero las heridas de las palabras pueden quedar para siempre en el alma.

Las palabras una vez dichas... No retornan.

Las palabras pueden convencer más que un golpe.

Las palabras dichas en el pasado se las ingenian para volver a nuestro presente como un bumerang.

La mayoría de las veces no les asignamos el valor que realmente tienen...

Pueden dar esperanza, consuelo.

Trasmitir amor.

¡No las desperdicies!

Haz que tus palabras sean merecedoras de ser escuchadas o leídas.

Dios nos dio un don que no tiene ninguno otro ser sobre la tierra:

LA PALABRA

TRANSACCIÓN

*Todo el mundo critica, juzga, piensa y afirma
que en la división de bienes fui quien salió perdiendo ...
te quedaste con la casa, los platos, con los muebles,
las cortinas, las toallas, las sábanas, los vasos.
Hasta mi ropa interior se quedó allí durmiendo
aquel día siniestro en que huí del hogar.
En realidad no hubo división de bienes materiales,
porque según tú... todo sólo era tuyo.
Pero yo dividí otros bienes que son más importantes
y te aseguro que salí ganando en esa división.
Te dejé el recuerdo de mis pasos en cada baldosa.
El sonido de mi voz rebotando con su eco en cada pared.
Entre las sábanas el aroma de mi cuerpo
y el fantasma de mi imagen reflejado en tu espejo.
Está bien... tú te quedaste con todos mis sueños.
Con la inocencia de esa niña que nunca volverá.
Te quedaste con mi dolor y también con mis lágrimas
y la certeza de saber que nunca más
se iba a repetir en tu boca
el beso de mi boca enamorada,
ni el dulce candor de mis palabras
para despertarte en cada mañana.
Te quedaste con mi risa y la esperanza
de envejecer tomada de tu mano
y también con las fotos
que un día cualquiera nos tomamos.
Pero no importa,
si ha simple vista parece que he perdido,
yo te aseguro que nadie
en el mundo hizo mejor negocio,
con el sólo hecho de dejarte...
y que no fueras nunca más mi esposo.
Porque tantas cosas tuyas se quedaron*

*para siempre contigo...
tus miradas de loco clavadas en mis ojos,
tus gritos, tus celos enfermizos,
tus amenazas, tus delirios,
tus absurdos antojos,
todas tus obsesiones...
no las traje conmigo.
Yo me llevé el deseo de comenzar de nuevo,
de ver amanecer sin nunca tener miedo.
Y también me llevé alma y cuerpo enteros...
el ansia de vivir simplemente y en paz.
Y si el mundo, ignorante
de mis vicisitudes,
no comprende que el precio que pagué fue barato,
no me importa, yo sé,
que a cambio de esas cosas que hoy no sirven de nada,
porque ya están rotas o incluso no están,
en la cajita fuerte que tengo en el alma
aún conservo tu pago...
se llama: ¡LIBERTAD!*

VOLANDO SOBRE TU PIEL

*Ahí estás... tan dormido entre las sábanas,
con tus manos mojadas y tu frente,
y yo tengo temor de que despiertes
y comprendas que entré por tu ventana.*

*Ahí estás... los labios entreabiertos,
como esperando el beso de mi boca,
sabiendo que el deseo que provocas...
¡es la sed que consume en el desierto!*

*Falta el aire... respiras agitado,
presientes a tu lado mi presencia
y tu sangre palpita con la urgencia*

*de esta pasión que arrasa y me condena
a volar en las letras de un poema...
y en sueños recorrerte con mis manos.*

CUANDO ANOCHECE

*Anochece la luz sobre mis hombros,
mientras me ahoga el soplo de un recuerdo...
en mi boca el sabor salobre muerdo
y se eriza mi pelo ante el asombro...*

*De comprender que tu nombre cala hondo
y pesa la palabra en la garganta...
en el alma tu ausencia se agiganta
y en mis ojos las lágrimas escondo.*

*Cuando anochece y las horas se alargan
los deseos se mueren en mis manos,
caricias que nacieron se aletargan,*

*cualquier intento de olvidarte es vano...
se pierden los besos en la almohada
y duermo con el alma... ¡enamorada!*

OJOS AZULES

*Esa mirada azul inmersa en mi pupila,
rompe contra la roca del mágico cristal,
es fuerza arrasadora que eleva y aniquila,
arrastra los deseos como en un vendaval.*

*Tus manos explorando sin prisa los caminos,
recorriendo desiertos, montes, valles y ríos...
alterando su clima y también su equilibrio,
¡como ola de calor que acabó con su frío!*

*Tus labios que merecen un capítulo aparte...
despiertan a su paso sentimientos dormidos
tienen alas tus besos y en su vuelo rasante
atrapan esos sueños que ya estaban perdidos.*

*¡Mirada azul inmersa en mis ojos marrones
como agua cristalina que penetra la tierra!
alteró mi sistema, costumbres y patrones...
¡no podría olvidarla si estos ojos se cierran!*

*Con tus ojos azules no dejes de mirarme...
no me niegues el cielo, el mar ni las estrellas,
que mientras tú me miras yo no puedo negarme
que hay un fuego en el cuerpo que por dentro me quema.*

*Y es que todo tu cuerpo le da letra al poema,
que tenía guardado en un rincón del alma,
cada letra que late al compás de mis venas,
es la letra escondida que tu verbo reclama.*

*Inventemos un mundo repleto de caricias,
que se agoten las llamas dando paso a las brasas*

*y el suspiro que exhalas se convierta en la brisa
que al soplar en mi boca a las almas abraza.*

PERDIDO

*Cuando miro tus ojos un pálido desierto
se refleja en mis ojos y no puedo encontrar
ni una diminuta huella del amor que era el mar
que bañaba la playa de mis ojos abiertos.*

*Cuando miro en tus ojos el alma está perdida
en un gris universo que yo aún desconozco,
hay extraños abismos habitados por otros
fantasmas de una ausencia que reclaman su vida.*

*Ausencia de aquel brillo que al alma enceguecía
al reflejar tu amor radiante en la mirada
como un bello espejismo que mi sed aplacaba.*

*Y por eso al mirarte comprendo la utopía
de encontrar ese amor extraviado allí adentro...
¡El está sepultado junto con mi recuerdo!*

MENSAJE DE NAVIDAD

Que renazca en las almas la esperanza y eleve su vuelo para surcar el cielo.

Que no falte el pan compartido como prueba del regalo más bello que recibimos todos los seres con el Nacimiento del niño Jesús: EL AMOR

Y que ese amor al prójimo, cada día, nos haga ser más solidarios.

Que basemos nuestra vida en el respeto y la comprensión hacia todas las criaturas.

Que estemos dispuestos a perdonar a los otros y a nosotros mismos, porque el peso del rencor hace más difícil transitar el camino.

Yo brindaré esta noche por todos ustedes y por que después de tantos obstáculos y pruebas que nos toca enfrentar, seamos capaces de ofrecer como regalo el corazón.

¡FELIZ NAVIDAD Y GRACIAS POR COMPARTIR DÍA A DÍA MIS SUEÑOS!

CADA DÍA

Que un año se va... que otro comienza...

Y todos van y vienen con apuro...

como si en los últimos minutos del año se pudiera hacer lo que no se hizo durante trescientos sesenta y cuatro días y unas cuantas horas.

Todos corren, todos se arrepienten de lo que hicieron mal y de lo que no hicieron.

Y surgen a montones cadenas y conjuros, amuletos, hechizos, como si la solución a todos los problemas se fuera a dar mágicamente al comenzar otro año.

Es un momento de hacer balance, para algunos. Es un momento de hacer promesas, para otros...

O para respirar hondo y comenzar de nuevo

O para mirar hacia atrás y comprender que el tiempo es inexorable.

Pero yo, me pregunto por qué. Por qué no hacemos un balance diario...

por qué no miramos día a día para atrás...

por qué no examinamos día a día lo que hicimos mal y respiramos hondo para encontrar la fuerza y comenzar de nuevo.

Por qué no nos arrepentimos día a día y aprendemos a pedir perdón.

Por que no damos ese abrazo que tenemos pendiente.

Por que no decimos "te quiero" cuando lo sentimos.

Por qué no damos ese beso que estamos guardando para otra ocasión.

Por qué no decimos lo que nos pasa y que otros no adivinan.

Por qué no comprendemos que la magia está en nosotros.

Que no hay mejor amuleto que el poder del alma.

Que estamos hechos de energía y que debemos aprender a utilizarla.

No van a cambiar las cosas en el primer minuto del siguiente año...

Es más...pueden que no cambien nunca si nosotros no cambiamos.

Las cosas que nos molestan... van a seguir molestándonos.

Y los minutos, los días y los años seguirán pasando.

Un año se va y otro comienza...

Y yo deseo hoy y cada día ser capaz de encontrar la magia que habita en mi corazón.

Por que se que dentro mío está la fuerza, la voluntad, la decisión, la valentía.

Por que se que sólo tengo que buscar cuánto necesito en mi interior.

Porque yo puedo lograr lo que quiero.

Porque yo puedo alejar lo que no quiero.

Y no voy a esperar el último minuto del año que se va...

¡VOY A EMPEZAR YA!!!

YO DESEO QUE TE ENAMORES

*Yo deseo que te enamores...
Que te enamores del aire y respires profundo...
Que te enamores de las flores y aspire su aroma...
Que te enamores de las estrellas y contemples el cielo...
Que te enamores del camino y sigas caminando.
Yo deseo que te enamores...
Que te enamores de la vida
Y sientas fuerte en tu pecho el latido
Que no pases por ella perdiendo los días
En falsas promesas y en viejas historias.
Yo deseo que te enamores...
Que sientas que en tu alma se expande el amor
Que trepa por tu piel como una enredadera
Que te cubre y protege de cualquier ofensa
Del odio, la envidia, la angustia y la pena.
Yo deseo que te enamores...
Porque sólo el amor nos da alas
Para volar en busca de los sueños.*

A TI

*A ti... que estás ahí... del otro lado.
Quiero decirte que treparé por tu espalda
como un viento frío y con mis dedos invisibles
recorreré tu piel.
Mis palabras caerán a tus oídos
como suicidas desde un puente
y se estrellarán en tu alma adolorida y sola,
para que comprendas que mi soledad
puede ser como una gota de lluvia
y penetrar lentamente en cada poro,
resbalar y desfallecer
en tu mirada honda y taciturna.
A ti... que estás ahí... del otro lado.
Que espías mi mundo
sin atreverte a golpear la puerta.
Que estás pendiente
de mis suspiros y de mis sueños.
Sin sospechar que hay un sueño
que tiene tu nombre.
A ti... que surcas cada noche el cielo
en alas de un pensamiento
y tocas las estrellas cuando imaginas un beso.
A ti... que estás cuando nadie más lo hace
y comprendes lo que digo en mis silencios
y comprendes lo que callo en tantos versos.
Que miras la luna sabiendo
que en ese momento mis ojos y los tuyos
se encuentran en un punto en su reflejo.
Y abrazas tu propio cuerpo
mordiéndolo el desconcierto
de saber que la distancia
aún se hace más lejos...
que no basta amarse en cada letra*

*cuando la piel grita en llamas su deseo
de quemar a esa otra piel con todo el fuego.
A ti ... que estás ahí... del otro lado...
pensando que el amor es la presencia
y que ya tuviste demasiada ausencia
a lo largo de la vida y los amores
que dejaron el vacío en ese pecho
que hoy solloza por jamás haber amado
como amas a pesar de no quererlo.
A ti... sí, a ti... a ti te digo que el amor
es un niño caprichoso y no entiende de razones.
Y que yo... también te amo... ¡sin quererlo!*

ESPEJOS ROTOS

Desierta. Despoblada. Deshabitada. Resquebrajada.

*Como ese árbol ya reseco que deja caer sus ramas,
yo dejo caer mis brazos a los costados del cuerpo...*

*Aquel cuerpo que fue amado y luego fue abandonado,
que hoy envejece a la sombra de sentimientos extraños.*

Desierta. Despoblada. Deshabitada. Agrietada.

*Como esa tierra sedienta que bajo el sol del desierto
permanece día a día ansiando sentir la lluvia
o un poco de brisa fresca que calme sus quemaduras.*

Desierta. Despoblada. Deshabitada. Arrugada.

*Como esa carta que un día arrugaste entre tus manos
pretendiendo así destruir esa verdad que dolía.*

Desierta. Despoblada. Deshabitada. Olvidada.

Perdida entre tanta gente, las cosas y las palabras.

*Sin que a nadie más le importen aquellas pequeñas muertes
que a lo largo de la vida fueron tatuando la carne.*

Desierta...

*Las caricias de otro tiempo hoy sólo son un recuerdo
¿acaso al ver las cenizas se puede sentir el fuego?
el viento sopla en el alma y las llamas no se avivan
porque llovió tanto tiempo que ya está todo apagado.*

*Y al ir pasando los días, como un pobre condenado,
veo desfilar la vida y el amor pasa del largo,
ya no hay palabras bonitas que arrullen a mis oídos,
ni tampoco la sorpresa de algunos besos robados.*

Ni hay más flores que se oculten en aquel libro prestado...

y poco a poco mi historia será una página en blanco.

Tal vez sabré que fui amada y que amé profundamente...

tal vez sabré que sufrí y que sufrieron por mi...

pero ha de ser un alivio olvidarme de su nombre.

Despoblada. Desierta. Deshabitada. Exiliada.

*Con una tristeza eterna que se refleja en los ojos,
con el color de la ausencia en esos espejos rotos...*

*donde el puñal del engaño incrustó con saña su hoja
dejando así para siempre su cicatriz de derrota.
Las imágenes de ayer se suceden en la mente
y no sé si fueron ciertas o sólo parte de un sueño
que quiero seguir soñando el día que no despierte...
el día en que tu recuerdo se abraza a mi para siempre.
Y en aquel eterno sueño me dormiré a tu costado
reclinando mi cabeza sobre tu pecho cansado...
y mirándote a los ojos con las lágrimas rodando
sólo voy a preguntarte:*

-¿Por qué te tardaste tanto?

METAMORFOSIS

*Metida para adentro... en mi capullo,
absorbiendo el sol a través de las paredes.
Encerrada en mí, pero ausente de mí,
sin conocer si quisiera mis límites y excesos.
Analizando en silencio las carencias,
los vacíos, los nudos,
las nadas llenas de cosas inútiles y vanas.
Los todos llenos de vacío.
Masticando los recuerdos para comprender
cuales fueron los pasos que me trajeron a este presente.
Vislumbrando un futuro en el que la muerte
es el primer paso a una nueva vida.
Cada ser tiene un tiempo que se extiende...
más allá de la edad y de los años transcurridos.
Una medida exacta que encierra
la experiencia que no es de nadie más y tiene precio.
El precio que pagamos al perder lo anhelado,
al entregar los sueños, al abandonar la lucha antes,
mucho antes siquiera del intento.
El precio del error anunciado en la boca de los otros.
El precio de la soberbia y la violencia
con que queremos imponer lo que aún no somos.
Porque no somos todavía, no crecimos
y nos morimos de miedo de crecer.
De tirar la vieja piel que nos recubre
y nos deja desnudos y perdidos
ante los ojos de seres que no ven.
Que creen que ven lo que mostramos,
pero no indagan más allá de la presencia,
no bucean buscando la sustancia,
son espejos de la carne, no del alma.
Y me enrosco en un círculo invisible.
Conteniendo mis bordes, mis extremos*

*y el capullo me sostiene, me recubre,
me protege de los temporales,
me resguarda de todos los puñales.
Sé que el cambio es inevitable.
La vida en su constante devenir
va latiendo e impulsa mi sangre.
Sé que un día... tendré que salir.
El capullo abrirá y entonces...
la luz cubrirá otra vez mis alas.
Y buscando un sueño naceré de nuevo...
pero ahora no... ¡todavía no es el tiempo!*

EN EL FONDO

*Sumergirme en las aguas profundas de mi mar
es encontrarte aletargado en el fondo,
nadar en los recuerdos que creí haber perdido
y respirar del aire que exhala tu asombro.
Es recobrar la memoria de esas horas furtivas
en las que escondida en el cofre de tus brazos
mi sombra eludía todas las catástrofes
y se refugiaba de todos los fracasos.
Es deslizarme sin temor ni freno
por el oscuro pozo de tus ojos
hasta sucumbir y lanzar por el aire los escudos
escarbando en el alma los despojos.
Sumergirme en las aguas de mi mar...
es unir los eslabones de una cadena rota
que proclama al aire su ansiada libertad
mientras el viento proclama su derrota.
Es enhebrar los hilos de un destino
que quedó anudado en el pretérito,
prisionero de un reloj que se detuvo
sólo para uno de dos que se quisieron.
Sumergirme en mi y bucear en lo profundo...
es encontrarte hundido en el silencio
y amordazar en los labios las palabras
para no gritarle al mundo lo que siento.
Es apretar con los puños esa herida
que aún sangra después de tantos años,
para que no sepas que nada en esta vida
ha dolido más que aquel desengaño.
Sumergirme en las aguas de este mar
que parece un desierto mar en calma...
es encontrar escondida la verdad:
en el fondo sigo siendo... ¡quien te ama!*

SILENCIO

*Desgarrado el silencio por el sutil sonido
de esa voz conocida que repite mi nombre,
invocando el conjuro, entre las otras voces
que pintan en la mente el contorno de un hombre.*

*Se rompió en mil pedazos el cristal impoluto,
salpicando de astillas los poros de mi piel,
que se abrieron cual flores en esa primavera...
cuando era tu saliva quien calmaba la sed.*

*Erizados los vellos elevándose al cielo
parecían moverse al compás de la brisa
de tu aliento candente y hasta la última nota
transmitir al cerebro el placer de tu risa.*

*Desgarrado el silencio retumbó en mis oídos,
pobló de ecos el aire y se aunó con mi pecho,
repitiendo el latido como un golpe en mis venas,
inundó los sentidos y jugó con el tiempo.*

*Qué poder tan terrible el que tiene tu boca...
trasmutar con su magia mi desidia en un verbo
y de pies a cabeza crear los movimientos...
¡tus palabras son fragua que moldea este acero!*

*Desgarrada la tarde, apacible y extraña...
se rasgó el pentagrama donde anclaba el silencio...
y las alas de un ángel fueron surcando el aire
para que tus palabras transformaras en besos.*

A MI FUTURO HIJO

*Yo quiero enseñarte a amar
y a valorar en la vida,
cada gota de rocío
que se posa en un cristal,
cada hojita de oro y bronce
por el viento estremecida,
cada flor que abre sus pétalos
llenando la inmensidad.*

*Quiero sepas descubrir
en cada cosa algo bueno,
que escuches la mejor música
en el trino de los pájaros,
que día a día tus ojos
roben el color del cielo
buscando ver un cometa
que se perdió en el espacio.*

*Quiero que adores al viento
y a su lamento lejano,
al mar y la suave espuma
estrellándose en las rocas,
al astro que desparrama
en la tierra ardientes rayos,
a la lluvia y a la nieve,
al perfume de una rosa.*

*Las cosas tendrán la forma
que tu alma aprenda a forjarles,
el mundo será según
como tus ojos lo vean,
aunque a veces haya cosas
que duelan y desagraden...*

*escarba en la oscuridad...
siempre hallarás una estrella.*

*No dejes que la rutina
ponga una venda en tus ojos,
que la maldad o el engaño
enfermen tu corazón,
siempre busca la esperanza
y el consuelo en los despojos
y en los momentos difíciles
dale las gracias a Dios.*

*Que tus oídos no escuchen
a aquellas bocas que digan
que no existe la amistad,
que es un engaño el amor,
mira en paz siempre hacia el frente
y sonríele a la vida,
porque no hay felicidad,
sino a costa de un dolor.*

*Quiero también enseñarte
a transitar los caminos,
que tu paso sea lento
pero preciso y seguro,
que nunca te de vergüenza
cuando estés arrepentido,
que nunca un perdón a tiempo
consiga ofender tu orgullo.*

*No dejes que la avaricia
sea tu meta a seguir,
no dejes corromper tu alma
por lo que llaman envidia,
no permitas que tu piel
se olvide lo que es sentir,*

*ni que tu boca pronuncie
palabras llenas de intrigas.*

*Que nunca anide en tus manos
una amarga bofetada,
no permitas que tu risa
se burle jamás de nadie,
aunque te digan "cobarde"
pegar no sirve de nada,
te pido... no seas tú,
quien a mi me desengañe.*

NACÍ MUJER

Nací mujer...

Ya en mi vientre la cuna invisible que serviría de refugio a las semillas, se vislumbraba como una luna nueva.

En mis manos sostuve pequeños bebés de plástico a quienes canté canciones de cuna, imitando la voz de mi madre.

Imaginé una casa con bellos jardines, rodeados de árboles frutales y en la sencillez de mis sueños, mi hombre estaba dentro de esa casa esperándome para construir juntos una familia.

Al pasar los años, junto con mis piernas, comenzó a crecer y extenderse un profundo deseo, que como una fuerza invisible iba invadiéndolo todo.

Las lágrimas no tardaron en rodar por mis mejillas, a veces como ríos, otras, lentamente, como una pequeña gota que deja su huella en la arena.

Con los primeros sueños de amor, llegaron también las primeras decepciones, a decirme al oído que no era tan fácil ni tan sencillo, aquel sueño que por momentos, parecía tan remoto.

Pero a pesar de la falta de experiencia y de los consejos, salí a la vida con una sonrisa, escondiendo la tristeza y la soledad que siempre se cernían como una amenaza, cuando en medio de la noche, en mi habitación dejaba volar mis pensamientos.

Me tocó luchar... defendí con uñas y dientes mi verdad. Porque aunque estuviera equivocada, cosa que con el tiempo pude comprobar, para mí, era mi verdad. El amor, ese hombre con el que había soñado, desde muy pequeña. El que iba a contenerme, a mimarme, a protegerme cuando tuviera miedo, a abrazarme cuando estuviera angustiada, a cuidarme cuando me sintiera sola.

Y sí, gané la batalla y después la guerra, con honores y medallas. Un gran diploma que decía que ya era: "Sra. de..." Y me dispuse a representar mi papel como un verdadero soldado.

Nací mujer...

Y en mi vientre de luna nueva se acunaron las semillas y germinaron, estallando y saliendo a la luz, para crecer con su propio tallo, para florecer buscando un rayo de sol lejos de mis manos.

Y vinieron otras guerras, más duras y violentas.

Y yo, soldado de la paz, enarbolé varias veces la bandera blanca.

A veces no es cobardía dejar de pelear. A veces hay que ser muy valiente para callar, para no cerrar el puño, para no claudicar, para quedarse.

Cada mujer tiene su verdad, que es sólo suya. A la cual defiende y debe defender cuando está convencida.

Todo tiene su momento. Hay un momento para deponer armas y hay un momento para empuñarlas.

Si miro para atrás...sé que fui capaz de defender lo mío, que puse el cuerpo y el alma, que no valieron amenazas, protestas entre dientes o gritos desahogados. Que yo, soldado de la paz, tuve que convertirme en soldado de una guerra que no quería, pero que era necesaria.

Nací mujer...

Muchos creen que pueden doblegarnos. Muchos creen que pueden amedrentarnos, violarnos,

amenazarnos, callarnos a puñetazos, engañarnos y hasta matarnos.

Y aún lo hacen, aún se quedan con un trozo de nuestra alma entre sus dedos. Aún se quedan con nuestros sueños, nos extorsionan y se aprovechan, nos utilizan y algunos casos también se quedan con nuestra vida.

Aún sonrías, mientras escarban con sus cuchillos en nuestro corazón.

Lo que no saben, o no quieren aceptar, es que las mujeres somos fuertes. Somos mucho más resistentes, que lo que dice esa etiqueta imaginaria, que repite en sus cabezas, que no vamos a aguantar, que no vamos a poder, que no lo vamos a lograr .

Yo nací mujer... y estoy orgullosa de serlo.

En este pequeño rincón del mundo, sigo peleando por mis derechos. Sigo luchando por lo que quiero.

Porque cuando tuve que convertirme en soldado e ir a la guerra lo hice y vencí al enemigo, pero antes, tuve que vencerme a mí misma.

Y de eso se trata, de vencer cada día, de frente al espejo o de cara al sol, nuestros miedos, nuestra soledad, nuestro cansancio, todos esos enemigos, imaginarios o no, con los cuales nos debemos enfrentar.

Soy mujer... y acá estoy... con las manos extendidas, dispuesta a darlo todo, a darme, a reconstruirme, a reconocermme en esos otros vientres de luna, que me reflejan, como si fueran un río.

Porque cada mujer que nace lleva dentro de sí esa fuerza avasalladora que sólo tiene que descubrir, esa fuerza que es capaz, nada más y nada menos, de hacer que continúe la vida.

¡FELIZ DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER!

SIGUIENDO TU HUELLA

*Descalza, piso la huella que dejaron tus pies,
voy andando el sendero, voy bebiéndome el aire,
con el viento tu aroma me recorre la piel,
tu recuerdo es tan vivo que palpita en la sangre.*

*Descalza. Alma desnuda. Los ojos bien abiertos,
el cabello cayendo descuidado en los hombros,
mirando a los costados sólo encuentro desierto...
mientras hondo en el pecho se despierta el asombro.*

*Estás allí adelante, esperando de pie,
los brazos extendidos anhelando mi abrazo,
las palabras se anudan y comienza a llover...
mis piernas no responden y se clavan mis pasos.*

*¿Estás allí adelante? El sueño de tus besos
se va desvaneciendo cuando estallan las gotas,
cada paso que doy se esfuma tu reflejo...
parece que se esconde jugando tras las hojas.*

*Descalza. Muy mojada la ropa sobre el cuerpo.
¡Tan sedienta! A pesar de beberme mis lágrimas,
descubro que en el barro se enterró tu recuerdo
y busco aquellas huellas casi... ¡desesperada!*

*El viento triste canta a través de las ramas,
con su fuerte sonido el de tu voz apaga,
aunque trato inútilmente de mantener la calma,
tu ausencia es una daga que está escarbando el alma.*

*Tu imagen ya no espera al final del camino,
hay una ruta incierta invadida de piedras
que lastiman con saña éstos pies peregrinos...*

mientras niegan la vida mis ojos que se cierran.

UNA FLOR ENTRE LOS ESCOMBROS

¿Como se construye una Casa? Desde los cimientos ...

Ésta es una de las primeras frases que recuerdo... de todas las que dijiste.

Creo que el problema está en que no todos somos arquitectos, sobre todo cuando se trata de la vida o del amor. Entonces me pregunto: ¿Cómo se construye el amor?

Una vocecita repite en mi cabeza: con confianza, con confianza y más confianza ...

Y se vienen de golpe a mi memoria los recuerdos, sí, esos mismos que traté de sepultar para poder volver a sonreír, para poder enseñarles a mis hijos que era posible volver a empezar.

Pero hoy comprendo que esos recuerdos son una parte de mi historia y también de la historia de mis hijos. Una historia que ya fue escrita y de la cual no puedo borrar ningún episodio, porque no se borra lo que sucede, porque el tiempo no retrocede, porque las palabras pronunciadas no vuelven a los labios. Porque las lágrimas caídas, son como soldados que se rindieron ante el enemigo. Porque los besos que se marchitaron dejaron en la piel una huella invisible, pero huella al fin.

Y por que, en definitiva, en el alma la herida no cicatriza nunca, es como una grieta que se abrió y quedo allí instalada para siempre.

Intentábamos construir ... y hablabas de bases y cimientos .

Tal vez fue la juventud y la inexperiencia. Tal vez fue la precipitación, la prepotencia de creer que el tiempo es un aliado que resuelve todo. Tal vez pensar que el problema eran los otros, cuando en realidad éramos nosotros.

Y fuimos construyendo como nos salía ... con la inmediatez de los que quieren apurar el tiempo para resolverlo todo.

Pero sobre la marcha se fueron presentando los inconvenientes, los contratiempos, las diferencias.

A veces algo se rompe y uno, que esperaba tenerlo a su lado para toda la vida ... intenta pegarlo una y otra vez. Junta los pedazos y los une cuidadosamente la primera vez y piensa con satisfacción (con una estúpida satisfacción) que no se nota el arreglo, que quedó casi como nuevo.

Pero ese "casi" es precisamente el problema. Esta palabra chiquita de cuatro letras encierra todo un mundo de detalles que hacen que nada vuelva a ser igual. Porque precisamente ese "casi" habla de lo que no alcanza, de lo que falta, de lo que no ocurre, de lo que no existe. De la pequeña parte de un todo que no se completa.

Y si ese algo se vuelve a caer, una y otra vez, a medida que ésto sucede, ya ni siquiera tenemos esa estúpida satisfacción de haberlo arreglado. Porque aunque pongamos mucho empeño para arreglar una a una las pequeñas grietas, ya no coinciden las partes que queremos unir y sólo queda un objeto desgastado ,obsoleto, viejo.

Eso pasó con lo que construimos, se nos cayó de golpe, demasiado pronto y no pudimos sostenerlo entre las manos ... y se rompió. Supongo que todo era parte de los obstáculos propios que debíamos enfrentar en nuestro camino.

No pudo ser para toda la vida.

Pero lo terrible no fue que los hechos no coincidieran con los sueños que una vez tuvimos , sino que los hechos rozaran el umbral de una pesadilla.

El amor que jurabas, que prometías entregarme eternamente, el mismo que brillaba en tus ojos cuando no existía el mundo alrededor, se estrelló contra el piso y se partió en mil pedazos.

Tal vez fueron los gritos, las órdenes que impartías como si yo fuera un soldado y tú el General.

Tal vez fuera el acto de chasquear los dedos y echarme de la casa como si fuera un perro.

La sensación que más se viene a mi mente es la incredulidad, que iba abriendo más y más los ojos. Como un viento helado que me azotaba el cuerpo y se instalaba lentamente en el pecho. Mirarte y no comprender cómo alguien que decía amarme tanto podía hacerme tanto daño.

Que no te dolieran mis lágrimas. Que no te importara la terrible angustia que me apresaba la voz.

Doblegarme sobre mi propio cuerpo y caer de rodillas rogando en silencio que todo terminara de una vez.

¿Hasta cuándo se puede tolerar la injusticia?

¿Hasta cuándo se puede tolerar la humillación?

Ese negro vacío que va apoderándose de los sentimientos y devorando entre sus fauces cualquier vestigio de ternura. Es como un agujero negro donde quedan sepultados los buenos recuerdos y se pierde para siempre la pasión.

Ya no reconocemos nuestra mirada frente al espejo. Esa mujer que refleja el espejo es una mujer desconocida con una mueca amarga que nos mira y a la cual debemos enfrentar para disimular las marcas del dolor que se clavan en el rostro.

Tantas mujeres... Que como yo, piensan en esos ojitos más pequeños y en sus preguntas. En esa inocencia a la que es tan difícil explicarle la maldad.

Pero no la maldad de otro niño que levanta la mano o que rompe sus juguetes. La maldad de un adulto al cual ven como su ídolo, como un rey, como un héroe.

Tantas mujeres, como yo, hoy pienso en todas ellas. En todas sus lágrimas. En todo ese miedo contenido y en la valentía que las hace enfrentar día a día, noche a noche, ese miedo.

En todos los sueños frustrados. En todas las esperanzas aplastadas. En todas las ilusiones tiradas a la basura.

Es difícil tomar de la mano a un hijo y contarle un cuento, es difícil tomarlo en los brazos y cantarle una canción de cuna, cuando una sabe que en el cuarto de al lado descansa su peor enemigo.

Saber que ya no hay curitas ni vendas o telas adhesivas para arreglar lo que se hizo añicos en el alma.

Que hay que tomar una decisión y buscar el cómo. Pero que las puertas y las ventanas están cerradas y la oscuridad nos rodea y se va cerrando junto con los ojos que prefieren descansar y secarse para iniciar al otro día de nuevo la batalla.

Entonces una vuelve a pensar, una y otra vez y otra vez más en esas caritas sucias de galletas, en esas manitos extendidas, en esa palabra de cuatro letras que sale de sus bocas pequeñas.

¿Como se reconstruye una casa?

Ah... Con las Manos, con las uñas, con los dientes, con las piernas, con los brazos, con la fuerza que sale del corazón y que nos empuja a luchar por lo que más amamos. Y comprendemos que no somos débiles. Que no hay mayor fuerza que la fuerza del amor y más aún del amor incondicional de una madre.

Porque nosotras somos esa casa, ese hogar en el cual se refugiarán cuando las cosas no salgan como querían.. Porque nosotras somos los cimientos sobre los que construirán su vida.

Porque nacemos y renacemos entre los escombros, empujando desde el fondo, escarbando, explotando desde el centro para crecer y desarrollarnos, tomando lo poco o lo mucho que podamos conseguir para alimentarlos con lo que llevamos dentro.

Cuando el amor se enferma, el mas lastimado es el otro. Y en ese círculo vicioso entre agresiones verbales, físicas, económicas y el perdón junto con la promesa de no hacerlo más, la víctima no es el enfermo, el aislado no es el enfermo, es el otro.

Yo fui ese otro que tuvo que estar en cuarentena. La víctima de tus arranques de locura, de tus celos injustificados y desmedidos, de todas esas dudas que carcomían tu cerebro y envenenaban cada uno de los momentos que deberíamos haber compartido como marido y mujer , juntos, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y la pobreza , respetándonos y amándonos.

Pero también fui la mujer que fue capaz de hacerle frente a tu locura. La víctima que pudo escapar de su victimario. Una moribunda que en medio de su agonía se levantó y fue capaz de llevar adelante a su familia.

Y en medio de toda la destrucción, en medio del caos, en medio del derrumbe total ... fui la flor que logró abrir sus pétalos en medio de los escombros.

HISTORIA

*Erguido tu recuerdo, como un soldado fiel,
con la sonrisa intacta, las manos extendidas...
como brazas candentes que me incendian la piel
y derriten el hielo de tantas despedidas.*

*Lo implacable del tiempo no pudo ejecutar
aquel mandato mudo que el alma le impartió...
¡Amores como el mío no se pueden borrar!
¡Como se borra el trazo que un lápiz dibujó!*

*Recorro con el alma escenas del pasado
y una caricia tenue recorre todo el cuerpo,
desentierro los sueños que estaban sepultados
y los echo a volar... en medio del desierto.*

*El vuelo de un gorrión distrae la mirada...
los ojos antes fijos se posan en sus alas,
de golpe se me empapa con la verdad el alma:
tu desamor dejó mis alas cercenadas.*

*Pero lo acepto al fin, pues todo es valedero,
todo ha debido ser tal cual como ahora es,
una sonrisa asoma al pensar que te quiero
y que un lejano día me llegaste a querer.*

*Rescato del pretérito escondida en los restos
la cándida ilusión que llegó a florecer
con cada beso tuyo o con tus dulces gestos*

o con cada caricia que me hizo estremecer.

*Entonces yo le guiño un ojo a tu recuerdo,
él levanta la mano y da la media vuelta,
pienso que así está bien... mientras mis labios muerdo
y tu sonrisa queda perdida entre la niebla.*

*Y en un lejano día cuando otra vez el tiempo
se empeñe en intentar viajar hacia el pasado,
habré de contemplar con ojos bien abiertos,
el umbral de la vida y ese recuerdo amado.*

*Entonces yo también me doy la media vuelta
y una vieja canción se viene a mi memoria
la canto y con un golpe se ha cerrado la puerta...
"Así todo en la vida se convierte en historia"*

HASTA QUE NOS ENCONTREMOS

Esa mirada cómplice con la que nos buscábamos...
Esa sonrisa a medias que traspasaba cualquier distancia...
No hacía falta escucharte para saber que sentías.
No hacía falta que te hablara para que supieras qué pasaba.
Tu mano en mi mano estaba en los peores momentos.
Tu abrazo ceñido sobrepasaba el tiempo.
Tus lágrimas muchas veces mojaron mis hombros.
Mis lágrimas muchas veces estallaron en risas.
Tu risa quebró muchas veces en llanto
y tantas madrugadas nos hallaron soñando.
Así de loca era nuestra amistad...
tan loca y linda como la misma vida.
Aprendimos a respetar nuestras diferencias.
Aprendimos a reconocer nuestros errores.
A gritarnos verdades a la cara
sin que eso jamás nos enojara.
Hablarnos era mirarnos a un espejo
y expresar cada pensamiento.
No hacían falta intermediarios
ni hacían falta pretextos.
Y eras tú quien lloraba cuando leía mis versos.
Sabías de mi tristeza y no había misterios.
Yo sabía cada paso que habías dado en secreto.
El hilo de tu vida se cortó tan de pronto...
y tu alma emprendió aquel ansiado vuelo.
Te fuiste y yo... quedé aquí tan sola
con mi alma desnuda y mis pies en el suelo.
Pero hay lazos tan fuertes que no puede la muerte
cortar con sus fauces e imponer el olvido
y mientras respire tú vives a través del recuerdo.
Y el día que me vaya cumpliré con lo dicho:
¡Habré de buscar tu huella en aquellas estrellas

e indagar en cada alma hasta que nos encontremos!

NO HAY LUGARES VACÍOS

Hoy, después de tres años quiero contarte que sigo aquí, en nuestra casa. Si, esa misma por la que luchaste una vez. La que te costó tanto conseguir. Algunas cosas cambiaron de lugar después de que te fuiste. Precisamente para darle un aire fresco y que los recuerdos no nos invadieran completamente.

Por supuesto que no ha sido por olvidarte, sólo ha sido para no sufrir tanto con tu ausencia.

Pero uno puede cambiar los muebles y pintar de otro color las paredes, más lo que no se puede cambiar de lugar ni pintar es lo que sentimos.

Guardo en lo más profundo del alma tu sonrisa. Pero también me reservo en el alma tu silencio.

A veces lamento que la casa que habitas ahora sólo tenga un número que ni siquiera recuerdo. No tiene tu nombre.

Pero después pienso que no estás ahí y que el lugar en dónde habitas no necesita tener escrito tu nombre, porque tiene tu sangre que palpita fuertemente y que guía mis pasos con cada retumbar de sus latidos en mi pecho.

Escucho el eco de tu voz como un río eterno martillando en mis oídos como el agua entre las piedras.

Presiento en mi mirada la mirada de tus ojos como una leve llovizna que los impregna con colores de otoño.

Puedo percibir el olor de la miel en las tostadas y remontarme a esa época en la que me llevabas el desayuno a la cama.

Hoy, después de tres años quiero contarte que no hay lugares vacíos porque todos se llenaron con el amor que dejaste.

Me quedé con lo mejor de tu vida aún después de tu muerte.

Yo sé que andarás recorriendo otros caminos. Sé que no estás aquí, que has podido seguir buscando en el cielo tu destino.

No fuiste perfecto, sí, también lo sé. Pero tuve el honor de tener como padre a un hombre terriblemente humano.

Fuiste por la vida aprendiendo a golpes lo que otros ya saben de antemano. Te levantaste después de caer y aún después de cada fracaso tuviste la palabra justa y tendiste tu mano.

Yo sé que fui en tu vida una terrible debilidad. Por quien dejaste todo de lado. Fuiste capaz de renunciar a muchas cosas sólo para intentar que yo fuera feliz. Antepusiste mis necesidades siempre a las tuyas. Equivocado o no, siempre hiciste lo mejor para mí y también para mis hijos.

Yo hubiera querido que hicieras otra cosa con tu vida, sobre todo el último tiempo. Porque yo también quería que fueras feliz.

Pero también sé que elegiste ser feliz a través de mis ojos y quedarte a mi lado hasta el último aliento.

Quiero contarte que yo sigo aquí. Quiero que estés dónde estés, si tienes la posibilidad de mirar un ratito lo que dejaste en este mundo, te sientas feliz. Porque puedes estar tranquilo, no nos falta nada, tampoco nos sobra, pero hemos logrado seguir adelante, aún cuando el camino se puso difícil.

*Quiero decirte que sigas avanzando, tal cual como nosotros lo hacemos gracias a tu ejemplo.
Aquí no hay lugares vacíos. El amor que nos diste rellenó cualquier hueco.
Y a pesar de tu ausencia, vives, aún vives en el sentimiento.
Papi, querido, tan querido... en mi corazón nunca estarás muerto.
Y también vivirás siempre en el de mis hijos y en el de mis nietos.*

EN LA PENUMBRA

*Inmersa en la penumbra, quebrando tu silencio,
con el acuerdo tácito de recorrer tu piel,
te beso entre suspiros y juego con mis dedos
a dibujar caminos que lleven al placer.*

*Me fundo en tu mirada, naufrago en tu sonrisa,
mis labios mordisquean tu boca y tu nariz,
te estrecho contra el pecho y late muy de prisa
el corazón que al mío logró hacer tan feliz.*

*Devora esta penumbra... y vibra en todo el cuerpo
una extraña emoción que pugna por salir...
desborda como un río que busca el mar abierto
¡hasta siento que el alma del cuerpo va a salir!*

*Me tapo los oídos y cerrando los ojos,
me niego firmemente a saber la verdad:
había una almohada en vez de labios rojos...
y al lado sólo el hueco de la gris soledad.*

*¡Estrello el aparato que destruyó mi sueño!
y rezongando bajo miro por la ventana,
la luna aún alumbra y mis pies en el suelo
reposan en la alfombra mientras tiro las sábanas.*

*Desde un rincón del cuarto me mira tu recuerdo,
una sonrisa tenue se dibuja en mis labios,
al menos no has podido aniquilar mis sueños...
¡Y tengo un día más para seguir soñando!*

EL REFLEJO DE LA LUNA

*Estrellitas en los ojos
o lágrimas congeladas...
van destellando en la noche
que con las horas avanza,
viaja un murmullo en el viento
que parece una plegaria,
mientras los pasos se apuran
en un camino a la nada.*

*Estrellitas en los ojos
o la ilusión reflejada
por un recuerdo que insiste
en presionarnos el alma
y allá arriba en lo infinito,
con su cara plateada
ella parece cuidarnos
mientras secamos las lágrimas.*

*Y nuestros ojos se elevan
buscando alguna respuesta,
como si todo supiera
aquella extraña lejana,
que parece sonreír
mientras gritamos las quejas
e impasible sigue ahí
aunque las nubes la tapan.*

*Estrellitas en los ojos
o la luna en la mirada,
la noche con su silencio
nos cubre como una manta...
toda aquella inmensidad
nos consume las palabras*

*porque ante tanta belleza
el alma sólo se calla.*

*En medio de aquel silencio
ella despliega su magia...
¡En conjuros y en hechizos
juro que nadie le gana!
qué extraña qué es esa influencia
que provoca en cuerpo y alma...
¡que extraño influjo que tiene
cuando atrapa las miradas!*

DUELE

*Hoy duele aquel abrazo que quedó sin cerrarse,
esa mano extendida que se rindió al costado,
esa mirada atenta que escapó sin fijarse
en todas las miradas de aquel tiempo pasado.*

*Hoy duelen los caminos que jamás recorrimos,
las palabras a medias que nunca pronunciamos,
los recuerdos felices que juntos no construimos
y todos los suspiros que juntos no exhalamos.*

*Duele el intenso tiempo que se excede y transcurre
entre el espacio inútil que limita los pasos,
la suma de momentos que expiran y no ocurren*

*mientras esa esperanza que descansa guardada
se adormece de frío ante el cruento fracaso
de aquel sueño de amor que se perdió en la nada.*

LA SUMA DE TODO

*Mis pies descalzos sobre la húmeda hierba,
el pelo flotando en la brisa suave,
un perfume tenue impregna la tierra,
los labios callan lo que el alma sabe.*

*Una vez, un día, un lejano día...
vuelan recuerdos, pétalos al viento...
el fuego ardiendo en esa lejanía,
la vida pasa sólo en un momento.*

*El último aliento aún no ha llegado,
me sobra tiempo para la utopía
¿cuánto fue lo que hubo en aquel pasado?
¿cuánta la pena? ¿cuánta la alegría?*

*¿Cuántas cosas perdí y cuánto he ganado?
¿cuál fue aquel sueño que más perseguí?
¿cuál fue aquel sueño que nunca he alcanzado?
¿Cual fue aquel sueño que si conseguí?*

*Los pies en la tierra, ojos en el cielo,
el corazón late esta vez sin miedo,
la tierra se impregna en mis pies pequeños,
el alma sigue disfrutando el vuelo.*

*Aquí estoy, ésta soy... miro mis manos,
mi pecho se agita, inspira y expira,
aún siento, sufro, vibro, tiemblo, amo,
la suma de todo me hace estar viva.*

REFLEXIÓN SOBRE UN AMOR

Sólo quedaba una opción para un amor que crecía en forma tan escandalosa y deliberada: explotar y desparramarse.

Como un gran globo de cristal sus pedazos se esparcieron y aunque traté de buscarlos o recuperarlos, uno a uno los fui perdiendo. Algunos se desintegraron, otros se confundieron con el rocío en la hierba. Otros se elevaron tanto que se colgaron de la cola de un cometa que iba pasando por casualidad.

Aunque dicen que las casualidades no existen... así, que supongo, que la única función de que pasara en ese momento el cometa por ahí, era precisamente que un pequeño pedacito de ese amor se prendiera a él.

Y así, cada vez, que parecía que estaba por descubrir una parte minúscula de ese imaginario cristal que me reflejaba, así, con esa misma intensidad el reflejo desaparecía.

La sensación de vacío en todo el cuerpo, por supuesto, fue la vaticinada en todos aquellos poemas que decían que no podría vivir sin él.

¡El inmenso poder de los decretos!

Esos decretos que tan poderosamente condicionan nuestra vida, fueron encargándose de hacerse realidad.

Era un amor tan grande, tan grande, pero tan grande, que no permitía respirar, ahogaba en el pecho los latidos. Era capaz de detener el paso del tiempo, de traspasar los límites del espacio, de anular cualquier razón que comprobara lo inútil de su existencia.

Y claro, así es el amor... O al menos ese amor egoísta que quiere poseer a la persona amada, hasta el punto de que se pierda en la nada cualquier objeción, cualquier distracción, cualquier otro motivo que no sea ser el centro de atención de ese ser que despierta tan tremenda pasión.

Vivir pendiente de su respiración, de sus miradas, de la más leve caricia, de una palabra, un beso o sólo de esa ilusión empecinada de compartir una vida a su lado.

Pero, bueno, tenía que explotar y así lo hizo.

Lo positivo de semejante explosión fue la libertad.

Ya no se comprimía el pecho y los latidos se producían independientemente de su ausencia o su presencia.

Fue así, como me di cuenta que era inolvidable, tanto como había sido de imprevisible. Y cada día, en cada caminante que pasa por mi lado, busco esa mirada especial, esa pequeña señal, esa pequeña astilla de cristal que vuelva a reflejarlo.

Y entonces sé que ese amor está en todos y en ninguno, que vaga tan libre como yo por este mundo y tal vez también explora algún universo lejano y desconocido.

Conocer el amor... no es poca cosa.

Hay muchos que pasan por la vida sin tener esa posibilidad.

Tal vez han sido amados y no lo saben. Pero jamás amaron, que en definitiva, creo que es lo que nos da la medida justa de este sentimiento, que precisamente se caracteriza por no tener medida.

Lo curioso de todo ésto es que después de explotar y desparramarse, la minúscula partícula que quedó se hizo tan poderosa que concentró en su interior esa esencia del amor, capaz de volverlo

totalmente incondicional, generoso, desinteresado, abnegado y con una gran capacidad de comprender y perdonar.

Esa misma partícula, en su afán de preservarse y prevalecer, se escondió en el rincón más recóndito del alma, llevándose a su escondite sus sueños más preciados y algunas ilusiones.

Hoy se que es posible vivir sin él.

Porque tengo guardada en el alma la herencia más grande que pudo dejarme el amor: la capacidad de volver a amar.